



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

**UNA COMUNIDAD EVANESCENTE:  
CAMINOS DE DEVENIR,  
DECONSTRUCCIÓN Y PROBLEMÁTICAS  
DE LAS MASCULINIDADES:**

**ANÁLISIS SOCIALES DESDE LOS CONCEPTOS DE IMAGINARIO  
SOCIAL, ROLES Y ANALIZADOR INSTITUCIONAL**

**PRESENTAN PARA OBTENER EL GRADO DE  
LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA:**

**EDUARDO ARATH CASTILLO HERNÁNDEZ**

**FERNANDA ANZURES FLORES**

**MAUREEN DANIELA PAOLA GARCÍA GONZÁLEZ**

**LUIS ALBERTO LÓPEZ VALDÉS**

**ASESORA:**

**VALERIA FERNANDA FALLETI BRACACCINI**

**LECTOR**

**ROBERTO MANERO BRITO**

Ciudad de México A 1 DE JULIO DE 2024

Índice	
Introducción .....	1
Proceso del trabajo de campo .....	5
Dificultades del grupo: la investigación también nos afecta.....	14
La comunidad universitaria y la figura del asador como metonimia de las masculinidades ...	19
¿Qué es y quiénes son esta comunidad universitaria?.....	21
¿Cómo se deviene reflexión sobre las masculinidades?.....	24
¿Masculino es igual a hombre? .....	26
¿Por qué un asador y no un café?.....	30
Experiencias juveniles de la masculinidad a través de las categorías de género .....	33
Lo generacional: el antes y el ahora de los entrevistados .....	33
Discurso y retórica: la violencia y dominación de la masculinidad.....	37
“Miedo” a lo femenino .....	46
Jóvenes atrapados en cadenas rotas: la vocecita que nos persigue .....	49
Encuentros entre el neoliberalismo y las masculinidades.....	52
El valor de la competencia para la producción: ¡cumplircumplircumplir!, ¡trabajartrabajartrabajar!.....	52
Individualismo y soledad: un análisis institucional sobre la masculinidad en la UAM- Xochimilco.....	57
La soledad que conduce al suicidio: el principio de la demanda.....	57
Los emergentes: la lectura institucional sobre el deseo de quebrar el individualismo y la fuerza de las masculinidades .....	61
Deconstrucción de las masculinidades.....	67
Los movimientos del Contexto en el texto: un devenir a partir del feminismo y movimientos LGBTQ+ .....	67
Los roles de género limitan .....	72
La violencia afecta a todas las personas.....	75
El devenir de las masculinidades .....	79
Reflexiones finales.....	84
Bibliografía .....	88
Anexos .....	95

## Introducción

Actualmente es común escuchar que se habla de feminismo. La violencia que ejercen los hombres día con día sobre las mujeres se ha visibilizado, más aún con las redes sociales. Este movimiento no es reciente, pero sí ha tenido mayor impacto en la sociedad. Otro colectivo visiblemente afectado por esto es la comunidad LGBTQ+. La violencia es uno de los temas centrales que afecta en general. El tipo de violencia patriarcal es más común de parte de los hombres quienes han recibido el encargo de ejercer la fuerza, pero nadie está exento de reproducirla ya que forma parte de las estructuras sociales, extendiéndose a los imaginarios, los símbolos, las instituciones, los medios culturales, etc.

Es importante estudiar las construcciones que se hacen sobre las masculinidades para que se identifique la violencia se ejerce desde el sistema patriarcal. Las masculinidades se identifican comúnmente en hombres, pero su ejercicio, sea imaginario, institucional o simbólico, se reparte entre los que construimos un colectivo. La masculinidad con su multiplicidad no es capaz de escapar de la hegemonía y su institucionalización, por lo que si bien el concepto es amplio para aprender demasiadas experiencias con variaciones rítmicas no es capaz aún de no ser determinado por lógicas patriarcales. Lógicas que producen la violencia desde el más allá del sujeto (Segato, 2003). Por ello, la masculinidad no es más que otro de los posibles puntos de diseminación que requiere de un devenir, un devenir indeterminado, un devenir femenino. Para ello hemos de pasar por su crítica y el uso del cauce de nuevas herramientas que esta misma nos aporte.

Pensar en masculinidades nos lleva a conocer ciertos conceptos teóricos y saberes colectivos para poder comprenderlos, como son las teorías sobre el género (Butler, Segato, Bleichmar, entre otras), lo cual puede ayudarnos a marcar una vía de partida para definir a las masculinidades. En el caso mexicano la figura del “macho” tiene una relevancia histórica desde su aparición en la Revolución, y que, a pesar de diluirse y perder sus características de valentía indómita, necesarias para un país en guerra, ahora continua con otros elementos preservados de esa época en nuestras vidas y lenguaje.

La diversidad que aparece en el espacio público hace notables cambios en las significaciones sociales. Uno de ellos es que existe una reproducción de discursos sobre la diversidad de género

a través de programas televisivos, redes sociales, unidades públicas para la salud, etc. Esto quiere decir que existe un proceso de institucionalización de la diversidad de género, el cual implica que ciertos imaginarios sociales nos indiquen cómo debe comportarse cada género, cualesquiera sean estos últimos.

La historia de la diversidad de género presenta como principal propósito ser un movimiento que busca autonomía y libertad. Se busca un enfoque de la vida como un proceso de cambio y movimiento en el que determinadas circunstancias te ofrecen posibilidades de vida, para tu propia vida, en las que no se había pensado antes (Butler, 2004). Para las masculinidades, se hace esta pluralización al hablar de ellas, ya que esta búsqueda de autonomía abre diversas formas de expresión, es decir, de vivirlas. La figura del “macho” ya no parece ser la que predomina ni a la que se aspira en varios sectores. Si bien, consideramos que los movimientos feministas y de género han propiciado a pensar las masculinidades y las han movido de lugar, aún queda mucho por hacer para dismantelar el sistema patriarcal.

Por lo anterior, las masculinidades en la actualidad no solamente existen como oposición a la feminidad, sino que se encuentran con ella para retarse, interrogarse y promover nuevas prácticas. Hay un flujo de nuevos géneros a partir de las críticas feministas, de las teorías queer y de los mismos estudios sobre masculinidades. Esto plantea nuevos retos a los sujetos que se constituían y constituyen como “hombres”, ya que se requiere de un nuevo imaginario que no encuentra asiento en tal oposición (Connell, 2003).

Se requiere un estudio de la masculinidad que nos permita comprenderla, no sólo con una visión normativa, sino hablando de las disidencias y singularidades que cada sujeto puede tener. Lagarde (1994, pp.415-416) nos habla sobre una reproducción de género que está vinculada con una negociación de poder, desde los arreglos tradicionales del género que involucran la lucha contra la jerarquía, debido al sistema de dominación del hombre sobre la mujer y la comunidad LGBTQ+, al tratar de destruir y cuestionar dichas jerarquías. Desde esta concepción de la masculinidad -establecida en la relación heterosexual- se esperan ciertas actitudes y prácticas de parte de los hombres mientras que se esperan otras de las mujeres. En el caso de vivir fuera de la heterosexualidad o binarismo del género se puede ser acreedor de desprecio y discriminación. Además, se puede ver que está presente cuando se habla de género en la familia heterosexual normativa que reproduce el patriarcado.

Los jóvenes juegan un papel fundamental en esta reproducción del poder, los discursos sobre las diversidades y la crisis de las significaciones imaginarias sociales respecto a las

masculinidades. Son la generación que tuvo un acceso temprano a las redes sociales y a las nuevas distribuciones de la información. Además de ello ya estaban recibiendo los efectos de la institucionalización de la diversidad de género. Por esto, aparecen las distintas formas de vivir y expresar la masculinidad que trastocan su estructura patriarcal como un discurso y una posibilidad que empieza a instituirse, debido a las resonancias con los elementos señalados. Los jóvenes, como un supuesto sector que se moviliza es importante en los cambios generacionales, ya que cuestionan y buscan una modificación de su realidad que no es precisamente la misma que la de sus antecesores, aunque conservan ciertos aspectos.

El objetivo principal de esta investigación es conocer las diferentes significaciones imaginarias sociales en torno a las masculinidades que van apareciendo en el discurso de los jóvenes. Proponemos la siguiente pregunta para acotar a la población: ¿Cuáles son las significaciones imaginarias sociales sobre las masculinidades que emergen en jóvenes de la UAM-X? Para responder se requiere de dispositivos de intervención dentro la universidad. Estos fueron para jóvenes estudiantes sin distinción de género y así poder conocer qué se dice sobre las masculinidades, cómo se viven y cómo se modifican. Se llevaron a cabo entrevistas individuales, grupales y talleres mediante los cuales pudimos acceder al discurso de la comunidad.

El presente trabajo consta de cinco capítulos. En el primer capítulo, titulado *Proceso del trabajo de campo*, exponemos nuestra experiencia de investigación, abordando de manera teórica los recursos metodológicos que utilizamos. Pero también realizamos un análisis de las situaciones que surgieron, como las demandas que aparecieron con los grupos y entrevistados. Por otro lado, abordamos las dificultades que presentamos en el trayecto. Las complicaciones para ingresar a una institución y recibir el apoyo de algunas instancias de género en nuestra casa de estudios. Otro aspecto que nos pareció relevante y que aquí se expone, fue el propio proceso del equipo de investigación, nuestras dificultades, conflictos y la pérdida de una integrante. Realizamos el análisis de nuestro proceso grupal y su relación con el campo como la presencia de un *acting*.

En el segundo capítulo *La comunidad universitaria y la figura del asador como metonimia de las masculinidades*, presentamos a la comunidad que entrevistamos en grupo y de manera individual, argumentando el porqué todos y todas forman parte de una misma comunidad y no como entes separados, sino que se encuentran atravesados por una misma institución universitaria. Además, discutimos cuestiones que surgieron en las entrevistas como la pregunta

¿masculino igual a hombre? Terminamos reflexionando sobre la figura del asador, la cual también surgió en uno de los grupos. Hablamos acerca de su relevancia en las masculinidades como un reforzador de estas que a su vez intenta crear una atmósfera que burla ciertos mandatos sociales.

El tercer capítulo *Experiencias juveniles de la masculinidad a través de las categorías de género*, abordamos las masculinidades desde la experiencia de los entrevistados. Comenzamos hablando de la diferencia generacional que ellos expresan y la figura del “macho” que existe en México, así como su influencia cultural. Continuamos hilando el discurso que nos conduce a hablar sobre la violencia que expresan las masculinidades. Esta misma violencia conduce a comentarios que agreden a los hombres pero que tienen como punto principal la supremacía sobre las mujeres. Por esta cuestión reflexionamos sobre por qué existe un rechazo a que los hombres sean señalados como femeninos. Finalizamos este capítulo abordando el imaginario instituido mediante una vocecita que permanece en los sujetos masculinos, esa vocecita que les demanda una forma de actuar y aunque intenten cambiar su forma de expresión, sigue presente atándose a una masculinidad establecida. Esta misma voz se fragmenta con el tiempo y aquí presentamos cómo se viene dando esta ruptura de los eslabones que la unen.

En el cuarto capítulo *Encuentros entre el neoliberalismo y las masculinidades*, abrimos una discusión sobre cómo los sistemas mediáticos transmiten el capitalismo y el neoliberalismo que forman a un sujeto específico, el individuo. Aquí reflexionamos sobre su relación con la masculinidad. La soledad es una característica que une el neoliberalismo con la masculinidad explotando los cuerpos, haciéndolos máquinas productoras insensibles, que se topan con un punto de quiebre. Este capítulo también lo tomamos como un punto de partida para el siguiente, mostrando un contexto que da paso a la búsqueda de la deconstrucción. El sufrimiento que causa este modelo neoliberal solo provoca una cosa, su rechazo.

El quinto y último capítulo, *Deconstrucción de las masculinidades*, abrimos mostrando el contexto que ya se venía abriendo con el capítulo anterior. Esto lo hacemos de manera fragmentaría, únicamente mostrando y demostrando aquello que está en tensión para que las masculinidades cambien o aquellos ejercicios actuales que ya modifican el campo masculino. Agregamos una discusión sobre los movimientos feministas y de género que han propiciado la visibilidad de un problema con el sistema patriarcal. Continuamos con dos apartados que cada uno muestra dos posturas específicas de nuestros entrevistados. El primero es sobre los roles de género, que muestra la limitación que estos producen y la postura de los entrevistados sobre

el porqué de desaparecer esa línea binaria entre los roles. El segundo apartado habla sobre la violencia, allí hacemos una reflexión sobre su impacto y la importancia de su modificación en la comunidad, destacando que la violencia no solo se exterioriza, también se interioriza y reproduce entre las masculinidades. En el último apartado hablamos sobre las proyecciones e ideales de la comunidad sobre las masculinidades. Donde el patriarcado como sistema dominante se rompa y se cree una relación entre iguales, sin distinción de género.

Finalizamos con un apartado de *Reflexiones finales* donde retomamos los puntos principales de nuestra investigación. Ahí resaltamos hallazgos y dejamos cuestionamientos que invitan al lector interesado a que siga ahondando en estos temas.

## **Proceso del trabajo de campo**

En un principio, al escoger el tema de investigación se pensó en el tema de erotismo masculino como punto de partida, sin embargo, las compañeras consideraban que no se identificaban con el tema por lo cual se cambió a transmascarinidades. Este tema se eligió como un intento por mantener el equilibrio e interés del equipo en su conjunto. Esta decisión generó atropellos en un inicio, ya que se pensaba que era una forma de unir el interés de los miembros del equipo en el tema de las transmascarinidades. Esto generó dudas y cierto malestar al enfrentarnos a nuestra ignorancia sobre el tema, una falta de responsabilidad de nuestra parte ya que entramos con anterioridad al campo, acercándonos a una clínica de salud para personas trans y generando contactos para realizar entrevistas. El tema elegido comenzó a perder fuerza, ya que al investigar la mayoría del equipo evitó tratar el campo, sea por angustia, ignorancia o pragmatismo. Consideramos que interpelaba a todos los miembros del equipo desde el punto de vista de la diversidad de género, el heteropatriarcado como tema de interés, así como la búsqueda del autoanálisis de su propia masculinidad a través de las ideas, comportamientos, roles de género o acciones.

Cabe aclarar que uno de los cambios más importantes realizados dentro de este trabajo fue sobre la pregunta de investigación, ya que a pesar de tomar a la diversidad de género como eje para pensar las masculinidades. El campo impuso sus demandas. Además, los integrantes del equipo evitaron de forma inconsciente sacar a relucir el tema, se quiso evitar enfrentarse a hablar un tema cercano a las transmascarinidades nuevamente, ya que no se supo elaborar lo trans de lo masculino.

Con respecto al proceso de investigación teníamos en mente trabajar con un grupo, el cual se acordó que sería de estudiantes universitarios. La intervención es algo primordial en la carrera de Psicología en la UAM-X, de igual forma la investigación sobre las subjetividades. Siendo así y que nos es más familiar, decidimos realizar una investigación de tipo cualitativo por las ventajas que nos ofrece al trabajar con material discursivo como lo es el lenguaje.

En el método cualitativo, nos dice Sampieri:

(...) hay una variedad de concepciones o marcos de interpretación, que guardan un común denominador: todo individuo, grupo o sistema social tiene una manera única de ver el mundo y entender situaciones y eventos, la cual se construye por el inconsciente, lo transmitido por otros y por la experiencia, y mediante la investigación, debemos tratar de comprenderla en su contexto (2014, p.9).

(...) la investigación cualitativa proporciona profundidad a los datos, dispersión, riqueza interpretativa, contextualización del ambiente o entorno, detalles y experiencias únicas. Así mismo, aporta un punto de vista “fresco, natural y holístico” de los fenómenos, así como flexibilidad (Ibid, p.13).

Este método es adecuado para la interpretación de situaciones sociales y de grupos como el que nos planteamos al inicio de la investigación. Además, contamos con herramientas de recolección de los datos, en nuestro caso hicimos uso de diarios de campo, celulares para grabar las sesiones y posteriormente poder transcribir las entrevistas realizadas.

Al principio de nuestro proceso consideramos formar un grupo de reflexión sobre masculinidades en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Nos acercamos al campo en diferentes ocasiones para realizar observación en algunas de las facultades como: Economía, Derecho, Arquitectura y Psicología. Sin embargo, no previmos que el calendario escolar de esa universidad es distinto al nuestro, por lo cual encontramos un desfase en los tiempos. Acudimos a la facultad de Economía ya que ahí las actividades habían sido retrasadas debido a un paro estudiantil; eso no nos favoreció porque se encontraban en finales de semestre y el aumento de actividades no les permitían ingresar al grupo de reflexión, aunque también pudimos observar poco interés de parte de algunos estudiantes.

Ya que teníamos definido que queríamos trabajar con jóvenes universitarios, pensamos en nuestra casa de estudios, la Universidad Autónoma Metropolitana (de aquí en adelante UAM). El tiempo transcurría, así que decidimos intentar crear un grupo en la unidad Xochimilco y otro

en la de Iztapalapa, con ayuda de la unidad de género de cada una: Unidad de Prevención y Atención de la Violencia de Género (de aquí en adelante UPAVIG) y Unidad de Acción para la Prevención y Erradicación de la Violencias de Género (de aquí en adelante UNIGÉNERO) respectivamente. Aquí se nos presentó una problemática de carácter institucional y burocrática por parte de ambas unidades. Consideramos que no tuvimos el apoyo suficiente por parte de ambas instancias y por momentos sus indicaciones fueron contradictorias.

En el caso de UPAVIG se nos dio la apertura para hablar con una encargada del área académica, sin embargo, dejó en claro que no nos brindarían apoyo con respecto a la organización de los grupos y que el nombre de la UPAVIG no se podía presentar en la difusión del grupo de reflexión que pretendíamos hacer. En el caso de UNIGÉNERO la situación fue difícil, ya que, a pesar de brindarnos su apoyo en un principio, días previos a iniciar la dinámica grupal, otra unidad dentro de la misma institución impidió que las actividades fueran efectuadas a través de la prohibición explícita y el retiro de los carteles ya pegados por toda la UAM-I. Estas dificultades burocráticas no se pudieron sortear, debido a que se presentaban trabas al proceso con nuevas demandas administrativas respecto a la documentación. Consideramos que estas problemáticas pueden asociarse a una visión jerárquica, en donde el alumnado podría verse como incapaz o falta de experiencia permitiendo que el personal académico probablemente no quiera responsabilizarse de resolver problemáticas causadas por los alumnos. Pero también consideramos que es una contradicción que sea una instancia que busque apoyar a los estudiantes sin dejarlos participar en el proceso. Otra de las posibles situaciones que pudieron propiciar esta situación es que las unidades se encuentren cargadas de trabajo, por lo que no pueden enfocarse en ciertas demandas del estudiantado, aunque esto tampoco no se nos comunicó. Si bien, pueden mantener una distancia de estas dinámicas al no ser promovidas propiamente por la institución, también pueden brindar el apoyo para que puedan acercarse a la comunidad y ver las problemáticas que en ella surgen. Después del intento por recibir ayuda de estas unidades difundimos un cartel para crear un grupo de reflexión sobre masculinidades. La oportunidad de crear un grupo de reflexión en la unidad de Iztapalapa se perdió, pero pudimos crear uno en la unidad Xochimilco.

Para intervenir en el grupo creado en la unidad Xochimilco decidimos realizar talleres y al mismo tiempo entrevistas grupales, como derivación de los grupos operativos (Villar, 2019). Las cuales funcionaron como proceso de intervención que tiene el psicólogo como forma de ingresar al campo, para poder analizar los procesos subjetivos que se tejen. Entendemos al grupo no solo como un conjunto de personas, sino como una interrelación de sujetos donde se

crean subjetividades, donde se establece una tarea que pone a quienes lo integran a interactuar y producir significaciones, es decir, promover que la serialidad avance a la grupalidad (Villar, 2019).

El dispositivo grupal se juega en el plano de la experiencia porque genera cambios en los sujetos que lo integran es decir cambios en sus subjetividades, tomando en cuenta su contexto. Es un espacio donde se trabaja de manera horizontal porque nadie se privilegia en participación o importancia, sino que se crea en conjunto (Baz, 1999).

Después de difundir la información a la población a la que iba dirigida, la temática y el espacio y tiempos en que se llevaría a cabo, recibimos y respondimos algunos mensajes de personas interesadas. Las sesiones se llevarían a cabo una vez a la semana por una hora con estudiantes de diferentes carreras y trimestres sin distinción de género. En la primera sesión, previmos que llegarían alrededor de ocho participantes, a lo que llamaremos Grupo Xochimilco, pero solo contamos con la presencia de tres estudiantes. En esa misma sesión se presentó un profesor (al cual llamaremos “Profesor U”) con la intención de llevar a su grupo de aproximadamente 23 estudiantes. Ya que nosotros no esperábamos a ese número de estudiantes, le dijimos que ese número excedía al grupo con el que pretendíamos trabajar, pero le propusimos abrir otro espacio, el cual llamaremos Grupo Diseño.

Con el Grupo Xochimilco no resultó conforme a lo planeado. Solo contamos con la presencia de tres estudiantes en la primera sesión y en las siguientes tres, acudieron uno por uno en diferente sesión. Podemos decir que nuestro grupo falló. No logramos generar esa grupalidad de la que habla Villar. El acontecimiento con este grupo fue inesperado y parece coincidencia que cada estudiante haya tomado un espacio para hablar desde su subjetividad sin tener que compartirlo con los demás integrantes del grupo.

En la sesión donde estuvieron juntos hubo diferencias de opiniones, contraposiciones e incomodidades. Esto lo pudimos notar en su discurso, el lenguaje corporal y los silencios de algunos participantes, ya que se notaban incómodos e incluso el tono de voz de un compañero disminuyó. En la primera sesión tomó la palabra uno de los participantes que se presentó como un estudiante de psicología del mismo trimestre del equipo de investigación. Notamos cierta influencia en los otros compañeros después de escuchar su punto de vista con respecto al tema, teniendo como resultado la modificación en su discurso al momento de hablar en el grupo. Consideramos que esto tuvo influencia en ellos limitando su participación que fue compensada con las sesiones en donde solo estuvo un entrevistado y el equipo entrevistador.

Es de notar que después de la primera sesión los participantes del Grupo Xochimilco se presentaron uno a uno. Debido a ello se levantó una imaginación de que estos lo hacían con intención, además estaba apoyada por los discursos de otros entrevistados que hacían mención de la soledad para tratar sus problemas. Además, como ya se mencionó, fue notable la incomodidad de compartir con otros durante la primera sesión. Es por ello que se consideró que los entrevistados de este grupo requerían un espacio donde no hubiera más entrevistados para poder hablar sin restricciones.

Otra de las situaciones que se presentó a lo largo de las entrevistas Xochimilco fue la ausencia de dos compañeras del equipo entrevistador por cuestiones de salud. Esas ausencias fueron en dos momentos diferentes y por dos razones diferentes. La primera sucedió cuando una compañera se sintió mal justo antes de iniciar una de las sesiones y tuvo que retirarse. La segunda fue por otra de las compañeras que tenía influenza y los demás integrantes del equipo le pidieron que se fuera a descansar. En esta misma ocasión la compañera que ya había faltado con anterioridad presentó una confusión que nosotros interpretamos como un lapsus. Como equipo nos encontrábamos haciendo entrevistas individuales, ella agendó su entrevista en el mismo horario que la entrevista grupal. Un día antes se presentó una discusión entre ella y otro integrante del equipo ya que se interpelló su actuar, señalando que se consideraba como un acto de irresponsabilidad. Hubo tensión en el equipo de investigación debido a esto. En otro momento muy avanzado en la investigación, pudimos hablar en equipo al respecto y consideramos que fue un lapsus, debido a que la compañera se sentía incómoda ante las exigencias del trabajo de investigación, así como los señalamientos cuando no realizaba sus compromisos como era esperado por el equipo. Por lo tanto, sus comportamientos eran una forma de distanciarse del equipo.

Los talleres realizados en ambos grupos tenían el propósito de generar experiencia y poder expresar la masculinidad desde otro lugar, como la experiencia por medio de la convivencia con los otros y la sensorialidad que permitía utilizar diferentes materiales como la plastilina. Logrando así expresar sentimientos y emociones.

A continuación, definimos qué es un taller. En este “se promueve la construcción del conocimiento a partir del mismo estudiante y del contacto de este con su experiencia y con la realidad objetiva en que se desenvuelve” (Castillo y Arévalo, 2013, p. 239). El taller es un método de aprendizaje que se basa en el aprender haciendo. Se espera construir algo colectivo al mismo tiempo que se realiza y es un producto que bien podría ser un nuevo conocimiento o

una reflexión. Para esta actividad se apela a prácticas pedagógicas como actividades con plastilina, papiroflexia, clases de música o danza, entre muchas otras. Es decir, estas herramientas metodológicas funcionan como una vía para llegar al conocimiento que se espera obtener (Castillo y Arévalo, 2013).

El taller lo implementamos en ambos grupos, con dinámicas diferentes. En el grupo Xochimilco fueron dos talleres, uno de plastilina y otro de dibujo. Pero debido a que solo hubo asistencia de un estudiante, eso más bien se volvió una actividad para pensar en los elementos de su vida que representan su masculinidad. En el grupo Diseño solo realizamos un taller en la última sesión en forma de cierre.

Posterior a la primera sesión de la entrevista con el grupo Xochimilco, abordamos la posibilidad de hacer entrevistas con el grupo del profesor U. En un primer momento se planteó que fueran cuatro sesiones, de las cuales tres de ellas serían entrevistas en dos subgrupos y la última sería un taller con el grupo completo y nuestro equipo de investigación completo. Siendo de esta forma, acordamos con el profesor U que las sesiones serían los lunes y tendrían una duración de 1 hora. Planteamos las sesiones con esta duración ya que estábamos tomando tiempo de clase del profesor, pero no consideramos que de acuerdo con autores como Eugenia Avilar plantean que una entrevista grupal debe rondar 1 hora con 30 minutos. Esto lo podemos tomar como una falta de hacerse cargo por parte de los investigadores, debido a la ansiedad que en nosotros producía la fantasía de no tener una respuesta del grupo y que los silencios que se pudieran generar nos consumieran.

Para la primera entrevista del grupo Diseño se dividió a la mitad sin tomar alguna consideración específica para eso, solo se contabilizó el número de estudiantes de acuerdo con el orden en que estaban sentados. Un subgrupo se fue a un jardín y la otra mitad permaneció en el salón. En esta primera sesión el profesor permaneció en el aula y durante la entrevista él hizo una intervención preguntando algo a los estudiantes: ¿Qué roles tienen que compartir? El profesor no estaba contemplado dentro del grupo de reflexión, sin embargo, no se le comunicó nada acerca de su participación por parte de los coordinadores. Consideramos que la parte de la institución educativa estaba presente en nosotros y nos impidió manifestar ciertas consideraciones sobre cómo se llevaría a cabo la entrevista. Es decir, no marcamos un rol para el profesor ya que al ser su espacio y tiempo consideramos conveniente no poner restricciones a la autoridad del profesor que en nosotros se representaba.

En la segunda sesión con el Grupo Diseño, al llegar, el profesor nos explicó que mandó un mensaje confuso a su grupo, en donde mencionó que ya no verían más temas, pero no especificó que deberían seguir asistiendo a clases. El profesor se disculpó con nosotros por cometer ese “error”. En esta situación que se nos presentó el “error” del profesor que, si bien no fue intencional, para nosotros dejó ver el interés del grupo por lo que estábamos haciendo. Cuando el profesor dijo que no había más temas por ver, algunos alumnos lo tomaron como que sus clases habían terminado, quizás todos lo vieron de esa forma, pero algunos otros asistieron ya que nosotros les mencionamos que habría más sesiones para hablar sobre las masculinidades. Allí pudo aparecer una demanda del grupo sobre nosotros. La disponibilidad de un espacio que quizás no se habían planteado pero que resonaba en ellas y ellos.

En esta misma sesión, debido a la reducción considerable de ambos subgrupos, decidimos juntar a todos en uno solo, pero la ansiedad en el equipo entrevistador se hizo presente. La decisión sobre quiénes serían coordinadores nos llevó un poco de tiempo y tuvimos un inicio atropellado. El encuadre fue mal hecho, ya que no se explicaron correctamente las instrucciones y las actividades a realizar en la sesión.

En la última sesión hicimos el taller que tuvo el objetivo de reflexionar sobre lo dicho en las sesiones anteriores a partir de frases o categorías discursivas que detectamos. Se hicieron dos collages con la participación de todos y todas. Eso no solo impulsó el trabajo y la reflexión en conjunto, también fue una forma de relacionarse a partir de unas nuevas formas de masculinidad. Con esto no decimos que se vieron modificadas, sino que se inició un proceso de reconocimiento de sus propias masculinidades.

Al finalizar las sesiones con el grupo Diseño, le pedimos al Profesor U que nos permitiera realizar una pequeña entrevista ya que queríamos conocer los motivos por los cuales le interesó que nosotros interviniéramos en su grupo.

El Profesor U se reunió con un integrante de nuestro equipo, quien pudo hacerle las siguientes preguntas: ¿por qué tenía interés en nuestra investigación? ¿por qué tratar el tema de las masculinidades? ¿por qué trabajar con su grupo? La respuesta del profesor abrió una dimensión política de la masculinidad y otra personal.

Primero comentó el contexto político de los noventa, en la cual la homosexualidad <sup>[1]</sup> estaba reprimida. Él comenta de su participación en colectivos, en movimiento sociales, y destaca que participó junto con dos profesores homosexuales, tal como él, que elaboraron un periódico

mural en la UAM-X. En esta época los periódicos murales eran arrancados por los alumnos y ellos eran señalados por diferentes personas porque se atrevían a tomarse de las manos. Este contexto recorre la vida institucional del profesor en la UAM, ya que también señala comentarios sobre los derechos de las mujeres por parte de quienes pertenecen a la institución: “ya les dieron suficientes derechos”.

El valor que tiene la universidad para el Profesor U es central, ya que allí se dan momentos críticos de la producción de conocimiento, ya que es la “pulsión social” la que indica el camino que hay que trabajar sobre las dificultades de género. Es la universidad donde se pueden plantear preguntas sobre las masculinidades y es su alumnado como algunos docentes quienes resisten a esa base institucional que juzga como suficiente lo que han ganado los movimientos de género. De ello afirma que como profesores deben de hacer un trabajo para que los alumnos sigan construyendo nuevas masculinidades, como lo hacen cuando entre hombres se muestran cariño en los pasillos de la UAM-X. Él es un punto tensional de la institución, expresión, como él mismo señala, de la falta de trabajo institucional sobre las masculinidades, sobre sus enunciados, actitudes, normas, etc. Ante esto, ¿cómo debemos entender la institucionalización de las investigaciones de género?, ¿es el género, en términos pedagógicos, menos relevante que otros conocimientos? Consideramos que no nos encontramos en condiciones para poder responder, así que decidimos dejar estas preguntas en el aire por si el lector decide ahondar en ellas.

Durante la entrevista a su vez salió el tema de las relaciones amorosas, el tema del amor romántico como productor de relaciones posesivas comúnmente hacía las mujeres, pero resalta que también existe en la homosexualidad y de mujeres hacía hombres. Una vez terminada la sesión comentó, fuera de la grabación de la entrevista, que su hermana estaba en una relación parecida y que él se levantaba con temor a que un día ella no apareciera. A partir de esto comenta una serie de entramados familiares, en los cuales se reproduce la violencia machista y se deja a la hermana sin cuidado, desatendida por parte de la familia y rescatada por él.

A parte de trabajar con estos dos grupos, también realizamos cinco entrevistas individuales. Nuestro propósito fue conocer lo que se habla sobre masculinidades en las diferentes carreras y trimestres, por eso decidimos ampliar el número de entrevistados. Para esto utilizamos la entrevista abierta y a profundidad. Para mantener el anonimato de nuestros entrevistados, los nombres que verán a lo largo de este trabajo serán seudónimos.

Una entrevista a profundidad tiene un carácter libre en el que más allá de llevar una esquematización o una serie de preguntas a responder, lo que se busca es un diálogo en el que la persona a entrevistar pueda extenderse en sus opiniones, preferencias y posturas acerca del tema elegido (Varguilla y Ribot, 2007). Nuestra entrevista partió de una pregunta base que se pretendía desarrollar de forma abierta para que en la construcción de la participación se fueran desarrollando nuevos cuestionamientos.

La primera entrevista individual se realizó en la UAM-X. La entrevista se realizó con un estudiante de la carrera de Psicología, Brandon. En un momento de la entrevista parecía que Brandon quería más bien discutir sobre el tema, se le aclaró que era una entrevista, a lo cual sonrió y asintió. No hubo ningún comentario adicional, por lo que se dio por terminada la entrevista.

Otra de las entrevistas individuales se realizó con Jessica. Lo más relevante que se observó fue que llegó a la entrevista aparentemente exaltada y nerviosa, y por falta de experiencia no se realizó una contención previa. La sesión se terminó antes de lo previsto con el propósito de nivelar la ansiedad visible de la entrevistada. El nerviosismo visible de la entrevistada generó dudas y un cierto nivel de ansiedad en la entrevistadora, lo que provocó que se acercara a un compañero buscando contención a través del diálogo respecto a lo que pasó durante la intervención. Posteriormente se pudo platicar en equipo en donde se abordó esta situación y ahí surgieron nuevos puntos: la posibilidad de que la ansiedad haya sobrepasado a la entrevistadora y por qué frente a la aparente ansiedad de la entrevistada, la entrevistadora no buscó apoyo en la institución, como en apoyo psicológico o la oficina de UPAVIG. Discutimos que en nosotros puede existir una figura del “buen psicólogo”, es decir, de cumplir con ciertas características para poder denominarnos como tal, lo cual nos cierra otras posibilidades de nuestro actuar y acrecienta la ansiedad. La ansiedad estuvo presente en varias ocasiones entre nosotros, pero fue más grande en las entrevistas individuales, también se presentó con otro compañero, aunque en menor medida.

En la siguiente entrevista individual, la entrevistadora y el entrevistado, Carlos, se reunieron en uno de los jardines dentro de las instalaciones de la UAM. Al final, la entrevista se tuvo que parar por cuestiones de tiempo.

En esta última entrevista apareció nuevamente ante nosotros una figura, la del “buen investigador”. Ya que en esta como en muchas ocasiones se nos preguntó nuestra opinión al respecto, pero como equipo no realizamos una devolución. Nuestro objetivo era el de *conocer*

cómo se vivían y pensaban las masculinidades por lo cual omitimos atender estas demandas. Esta falta fue la sombra que nos persigue de una institución que nos demanda ciertas condiciones a cumplir, en este caso a través del ejercicio de separar al investigador de la investigación, es decir, tener una mirada sobre los sujetos como si fueran objetos de conocimiento para una disciplina.

Posteriormente se realizó la entrevista a una estudiante de Medicina, Violeta. En esta entrevista, la compañera que la realizó también presentó ansiedad, sobre todo cerca del final, al momento de formular una pregunta con la cual tuvo dificultad.

Posteriormente hubo otra entrevista individual realizada por un compañero, igualmente a una estudiante de Medicina, Natalia. Él también presentó ansiedad sobre todo en el momento que quiso traer a la conversación el tema sobre la diversidad de género.

Como lo comentamos, en nosotros existió una fantasía por desempeñar el papel de un buen psicólogo e investigador. Esto nos trajo dificultades que no queríamos ver en nosotros, y aunque en la mayoría de las ocasiones se pudieron resolver, esto nos dejó con una incomodidad al sentir que no cumplimos dicho papel. Posteriormente hicimos un análisis que permitió la simbolización de estos procesos, aunque aún se mantienen emociones sobre este papel a cumplir.

De igual forma exponemos que en nuestro proceso de investigación existió la salida de una integrante de nuestro equipo. La agresión y los vínculos libidinales se hicieron presentes como una falta de elaboración de la dinámica grupal de nuestro campo, que se manifestó como una actuación en nuestro equipo. Esto lo abordaremos con más detenimiento en el siguiente apartado.

### **Dificultades del grupo: la investigación también nos afecta**

Perdimos a una integrante del equipo y eso nos movió de múltiples formas. Ante esto había dos posibilidades: darle vuelta a la página y continuar nuestra investigación como estaba planteada, o hacernos cargo de la situación y analizar que sucedió en nuestro equipo de investigación. Ya el lector está enterado que hemos elegido la segunda opción, así que comencemos.

Comenzaremos por lo obvio, una integrante salió por su cuenta del equipo, sin dar explicación, más que un mensaje por WhatsApp donde nos hacía saber que se iba. Pero ella no solo salió, también la sacamos, es decir, la situación que se vivió en el equipo fue responsabilidad de todas

y todos: los silencios, las peleas, los abusos y sometimientos, todo fue responsabilidad del equipo.

Con esta salida el equipo pudo tener un momento de calma, una colaboración que no se había tenido con anterioridad y, sobre todo, unión. Ella no solo se fue, sino que se llevó la agresión y el deseo. Esto lo iremos desarrollando a lo largo del apartado. En la dinámica de grupos Ana María Fernández y Ana María del Cueto (1985) retoman los roles de grupo de los que habla Pichon Riviere, ahí nos exponen el rol del chivo emisario, este: “(...) entiende la depositación en un miembro del grupo de aspectos negativos o atemorizantes del mismo o de la tarea, apareciendo mecanismos de segregación frente a dicho integrante” (p. 28). Ella fue nuestro chivo emisario, quien cargó con lo que al grupo le aquejaba, pero que no se hizo explícito. Y ahora entendemos que su salida no es la solución del problema, es solo una invitación a que trabajemos con ello.

Con ayuda de un profesor pudimos darnos cuenta que en nuestro equipo hubo un *acting* de lo que sucedía en el campo. La agresividad es muestra de lo que salía al hablar de masculinidades. Esta estuvo muy presente en el equipo desde el primer momento. Hubo varias divisiones, la primera fue dada al inicio del proceso de investigación cuando surgió una inconformidad y demanda con la forma de trabajar de las y los integrantes. Dos de ellas no presentaron la misma colaboración, lo cual fue expresado como una molestia por los demás. También hubo una exigencia que quizás no fue medida, pues se pedía la misma calidad de trabajo sin valorar las diferentes habilidades y debilidades de cada uno. La aparente falta de compromiso hizo que en especial, la compañera que se fue tomara actitudes agresivas con las demás compañeras las cuales se expresaban por medio de la palabra y las acciones: insultos y gestos de disgusto. Los dos compañeros, aunque no expresaron una agresividad tan explícita como la compañera, fueron interpretados como cómplices de la agresión por parte de, quienes, en este caso, eran las afectadas directas de la misma. Las correcciones que se realizaban y los comentarios en el trabajo se hacían sin considerar la posición de ellas, por lo que sonaban muy agresivas ya que parecían desvalorizar su trabajo.

La imagen del “saber” tomó relevancia entre nosotros sin darnos cuenta. Las compañeras que recibieron esta agresión comentaron posteriormente que se sentían intimidadas por el aparente saber superior de su compañera y compañeros. Creyeron ser merecedoras de esa agresión ya que no se sentían con la misma capacidad. En palabras de una de ellas, se sentían “chiquitas”. Lo cual prolongó su estancia y se fue incrementando hasta que los compañeros decidieron

señalar esa agresión que era fácilmente identificable, pero que las compañeras no habían frenado. En un primer momento creímos que esta intervención había sido como reafirmación de la masculinidad, de quién protege a los débiles o a las mujeres; lo cual no descartamos del todo. Pero también lo asociamos con el papel del líder, igualmente nos dicen Fernández y Del Cueto (1985) que se “entiende la depositación, en un miembro del grupo, de los aspectos positivos(...)” (p. 28). Además, el rol del chivo emisario y del líder se encuentran relacionados ya que “uno surge como preservación del otro en virtud del denominado proceso de disociación que todo grupo implementa en su tarea de discriminación” (p.28). Entendemos por esto que al haber un rechazo de algo que fue depositado en el chivo emisario, sale lo que se espera del grupo fungiendo como la contraparte y señala esa enfermedad del grupo en una persona. Es por esto que comprendemos que nuestra compañera no se fue sola, también la expulsamos del grupo.

Antes de pasar al siguiente analizador que consideramos, queremos agregar que el patriarcado no se reproduce sólo por hombres. A lo largo de esta investigación estaremos exponiendo roles, experiencias y conductas atribuidas a los sujetos masculinos que están rodeados de un sistema patriarcal y de una vez avisamos que el sistema nos interpela a todas y todos. La hegemonía en este grupo sobre las compañeras e incluso compañeros, quienes también fueron ofendidos con palabras hirientes y altisonantes, se dio principalmente por una mujer. El patriarcado, como lo explicaremos después con más detenimiento, se basa en la imposición de una jerarquía del hombre sobre la mujer, pero algunas mujeres también pueden tomar esta jerarquía sobre otras mujeres.

Ahora bien, continuaremos hablando de los lazos afectivos que consideramos tuvieron repercusión en el equipo. Como punto principal está el enamoramiento de un compañero por una compañera. Este compañero pasó los límites de la amistad que existían después de ser rechazado. Eso causó hostigamiento y molestia en la compañera lo cual cortó lazos que más tarde se solucionaron. Después continuaron los roces entre él y ella, debido a estas relaciones de poder pasadas en el equipo, y a nuevos acontecimientos como cuando él junto con otro compañero hicieron evidente la agresión hacia las otras compañeras o su papel como representante del equipo y de la agresión que iba dirigida del equipo a ella. Esto nos lleva a una interpretación la cual es que los lazos afectivos también fueron utilizados como un abuso. El abuso se extiende de diferentes formas. Hubo abuso en la confianza del equipo al hacer y decir sin límites: se cambiaron fechas y horarios de reuniones; se agredió verbalmente al equipo. Otro abuso lo vemos expresado en la complicidad. Esta compañera abusó de la amistad de los

dos compañeros para tener una protección y confidencia al agredir a sus compañeras, porque ellos guardaban silencio ante los sucesos y las compañeras agredidas lo tomaban como un común acuerdo entre ellos, lo cual debemos decir, no es verdad, pero afectó.

Pero este abuso no fue el único. Otra relación afectiva surgió en el equipo, más sutil, que pasó más desapercibida. Otro compañero tenía sentimientos afectivos por otra de las compañeras. En este caso no hubo transgresión de los límites, pero en este aparente juego libidinal, la compañera, inconscientemente, utilizó la atención que el compañero le brindaba para sacar ventaja en el grupo. El silencio de esta compañera se transfería a la voz del compañero, su ausencia y distracciones dentro del equipo eran soportadas y respaldadas por él. Con esto queremos decir que ella aprovechaba beneficios como no poner atención a las actividades del equipo, no hablar, ser impuntual, etc., porque el compañero servía como mediador entre ella y el equipo. Después de un tiempo, el compañero tomó una actitud de sobreexigencia sobre la compañera, que interpretamos como la caída de esos lazos afectivos e incluso una transformación que fue mencionada como “pasar del amor al odio”.

Había un abuso que rondaba entre las comisuras, los centros y límites del equipo. Las dinámicas del patriarcado, de la masculinidad, de los roles de género estaban presentes. El hombre resuelve, protege, posee la fuerza; la mujer impulsa estos comportamientos, vigila que sean cumplidos, y viceversa.

Regresando al conflicto, dos de ellas tenían una relación de rivalidad y amistad. Comentarios como “es floja pero me cae bien” o “es culera pero también es chida” dejaban ver esta ambivalencia. ¿Qué rescatamos de eso? Que existía una identificación de ambas, de una en la otra que causaba conflicto. ¿Por qué ella hace lo que quiere y yo no? ¿Por qué ella abusa del equipo y yo no? El lugar del mando y el deseo por el mando se jugaba aquí. Chistes como decir “ella es la reina” llegaron cuando la compañera salió del equipo y se respondía con “hasta que se dan cuenta”. Dan cuenta de este proceso inconsciente. Pues el reino había vencido a la tiranía y pasaba a la fase de paz.

En el equipo éramos 5 integrantes. Ya el lector habrá notado que no hablamos de una compañera en este relato con tanta frecuencia. Ella ha tenido un distanciamiento en ciertos procesos, como en los de la elaboración de esta interpretación de la dinámica grupal. Pero es de importancia rescatar su participación en el equipo. Esta compañera fue quién recibió en mayor grado esta agresión, sin embargo decidió quedarse callada incluso cuando otros miembros le exigían que hablara. Ella presentaba una preocupación por no saber cómo manejar

la situación y “explotar” en el intento. Ese explotar lo interpretamos como una destrucción, que incluso escuchamos decir por ella, pero que posteriormente se negó. Esta negación también entra en juego, ya que la agresión recibida era ignorada. Ella nos contaba que tenía demasiados problemas personales como para agregar más, así que prefería seguir como si no pasara nada. Demostraba una resistencia constante al realizar un trabajo de escritura ya que como ella manifestaba “no se sentía con la capacidad para hacerlo bien”. Se resistía a hablar y a elaborar un análisis grupal a través de la negación de ciertas actitudes o palabras, pasando por alto mensajes de WhatsApp y separándose parcialmente del grupo al mantener un pensamiento que colocaba a sus compañeros en una posición del saber, esperando que lideraran, así como que resolvieran lo que era más complicado para ella del trabajo. Además, en un principio se resistía al análisis grupal expresando que “no quería ser desentrañada”, ya que como mencionamos anteriormente la figura del psicólogo generaba expectativas altas que la compañera mantuvo como un afecto, del cual era necesario hablar ya que todos dentro del equipo compartían el peso de la expectativa institucional. Manifestó que el análisis se sentía “como estar en una mesa de operaciones sin anestesia”, una imagen bastante fuerte, pero que después de un par de intentos de realizar el análisis, al finalizar la compañera expresó con alivio que comprendía que el proceso, por difícil que fuera, era necesario para poder elaborar y avanzar a un trabajo de equipo más completo.

Cabe decir, para finalizar este apartado, que, en Ciencias Sociales, el campo no es un mero objeto de investigación. Al estudiar las subjetividades y estar en sociedad, las investigadoras e investigadores también nos vemos afectados por él, también nos investigamos. Nosotros no estamos ausentes en esta investigación, somos parte de ella. Y al ser investigados, es importante decir que surgen ansiedades en nosotros, resistencias, miedos al mostrarnos descubiertos y que el lector nos conozca. Aún hoy quedan cosas por comprender en nuestro equipo de investigación ¿Por qué se aplazó la entrega de este trabajo? ¿Por qué se disminuyó la comunicación después de una aparente reconciliación? Esto es lo que podemos mostrar hasta el momento y podemos reflexionar sobre la importancia de elaborar los procesos grupales en el proceso de investigación.

## **La comunidad universitaria y la figura del asador como metonimia de las masculinidades**

*Porque, pues, creo que es una parte de convivencia del hombre, de cualquier persona, desde el hombre a la mujer. En cualquier caso y en primer lugar nos gustaría tener un asador para la convivencia, para hacer hamburguesas (...) compartirlo con uno mismo es una experiencia, digo. (Grupo Diseño, 2024)*

Este fragmento lo rescatamos de la última sesión que tuvimos con un grupo del área de CyAD en la UAM Xochimilco donde trabajamos el tema de masculinidades. ¿Por qué comenzar con una frase que surgió al final? Nos parece relevante señalar la posición que ocupa un asador, no solo en este grupo en específico, sino por el señalamiento que se le hace como un objeto que convoca a la convivencia. Un asador que reúne y quizás, un asador que mueve a un grupo.

Después de realizar entrevistas grupales e individuales, asociamos a los participantes como una comunidad, aunque no exista una interacción directa entre todas y todos los estudiantes. Es por eso que el asador sería como un objeto ritual, parte de una narración mítica del grupo (totem, daga, etc.), siendo en este caso el mito de los investigadores que reúne a todos los entrevistados. Esa es la razón por la que ese objeto debe superar su carácter mismo de objeto, perderse, transformarse, y en últimas, destruirse fundamentado en la crítica del género. A ello se llegará con diligencia, pero con la atención a que esta simbolización primera se invente nuevos<sup>1</sup> horizontes.

La UAM Xochimilco es fundamental para pensar la comunidad y nuestro asador. Si revisamos la historia de la UAM-X, podemos decir que es una institución educativa que surgió después del movimiento estudiantil del 68 en México. El suceso más reciente fue el “Paro estudiantil de tiempo indefinido por violencia de género” que inició el mes de marzo del 2023. Una de las enseñanzas de este movimiento es que la comunidad universitaria, no está únicamente compuesta por su carácter institucional, sino por aquel instituyente, es decir, por algo más que las siglas UAM y sus fundadores. Esto nos muestra que la UAM y sus estudiantes están marcados por una historia de protesta, de movimiento, de cambio social. Cabe resaltar que esta institución tiene una responsabilidad social la cual transmite a sus estudiantes.

---

<sup>1</sup> La novedad aquí es tan solo una promesa, una promesa que cuando no tiene agente se expresa en la duda, en la pregunta, en la repetición, entre otras. Así que no debe entenderse como pretensión.

Entonces ¿qué significa el asador? Como símbolo de la comunidad, el asador es un lugar nómada que se inaugura cada vez con la comunidad. Allí donde se conglomeran se puede prender el fuego y alimentarse para discutir sobre el día, sobre las preocupaciones, sobre todo lo que les atañe. La comunidad entonces siempre trae un asador portátil que les permite recordar y desplegar los lazos que repiten la conjunción. Aunque no solo puede ser eso. Este artefacto es un modo específico de reunir, uno que le corresponde a los hombres cisgénero<sup>2</sup>, es decir, los intercambios simbólicos y afectivos están regulados por ese “entre” que el artefacto articula para los sujetos, primordialmente porque es la diversión que da pauta al compartir.

*No está yendo mal, lo platicamos con amigos, pero no nos centramos en ese paso primero, primero hay que divertirnos, hay que traernos cosas a la vida. Por mi parte. Entonces, a ver, sin confesión. La parte del asador y demás, pero entonces si no existiera el asador, la convivencia no se tendría. (Grupo Diseño, 2024)*

El asador es cualquier objeto de entretenimiento, pero primordialmente es condición de posibilidad de la convivencia.

¿Por qué señalar que corresponde a los hombres cisgénero? Porque se tiene que indicar que al tratar el tema de las masculinidades se destacó en la mayoría de las entrevistas que la masculinidad sigue asociada con el hombre y esto implicaba la dicotomía habitual de mujeres-hombres. Este significante recupera la dicotomía a la que los movimientos por la equidad de género han luchado por derrocar. ¿Esta recuperación es acaso una afronta a esos movimientos? ¿Un ejercicio deslegitimador? No lo es. Recuperamos nuestra<sup>3</sup> comunidad y nuestro tema desde su dificultad, ya que a pesar de que varias de las entrevistadas piensan que esto se debe a la educación, a lo histórico-social y no a lo anatómico-biológico se continúa dividiendo estas esferas con insistencia.

El género se muestra como un verdadero problema a través de este tipo de dificultades que se irán desplegando más detenidamente durante el texto. Por ello, damos vuelta sobre las preguntas de nuestras entrevistas que al mismo tiempo se renuevan gracias a lo anterior: ¿Por qué se necesita un asador para reunirse? ¿Por qué debe ser un asador lo que reúne? Partiendo de estas ideas a continuación explicaremos quienes son y por qué los abordamos desde esta perspectiva.

---

<sup>2</sup> Palabra que define a las personas cuya identidad de género y sexo asignado al nacer coinciden” (CNDH, 20218 p.7)

<sup>3</sup> “Nuestra” porque a ella pertenecemos y no porque nos pertenezca.

## **¿Qué es y quiénes son esta comunidad universitaria?**

Nosotros consideramos que nuestros entrevistados y entrevistadas forman parte de una comunidad universitaria, la cual podemos nombrar la comunidad UAM. Para ello se necesita un concepto de comunidad. Nosotros partimos desde una perspectiva clásica, la cual entiende que es un conjunto de sujetos delimitados por un espacio y momento histórico determinados que los reúne. Este espacio puede ser un territorio físico o un espacio virtual (Flores, 2011; Salazar, 2011 y García, 2011). Además, para considerarse una comunidad deben tener convicciones personales y comunes que ponen en juego su interacción en busca de un bien común. Siendo así, concordamos en que la comunidad está fundada en la deuda. Esta deuda se refiere a un movilizador que busca, precisamente, pagar algo a la comunidad y viceversa. La deuda, además, mantiene atados a los sujetos. En este concepto de comunidad, también destacamos que surgen sentimientos y un sentido de pertenencia que motiva la movilización social.

Ya se advierte un sentido de pertenencia cuando escuchamos decir: “nosotros”, un nosotros más grande que solo el de nuestros entrevistados. ¿Cómo pensar el nosotros? Un nosotros que se pudo ver en el paro por motivo de la violencia de género donde las cinco unidades de la UAM se apoyaron mutuamente, debatieron y hubo rupturas. Una comunidad que se vio cuando, en dicho paro, estudiantes se quedaban en las instalaciones formando asambleas, juegos, intercambios de opiniones y se repartían deberes; pero también se ponían el hombro para sostener al compañero o la compañera de al lado en momentos de dificultad, de crisis.

La actividad digital como mecánica reafirma que el espacio comunitario no es la UAM como lugar. Durante el paro, la comunidad también se expresó en lo digital con comentarios en línea sobre las asambleas, en las mesas de negociación, con post en los perfiles de internet, etc. Además de esto se presentaron atentados físicos para desmovilizar el paro estudiantil. Lo que muestra una comunidad plural, con opiniones contrapuestas, con dificultades para la convivencia, considerando a su vez como uno de los posibles factores a la institución en sus prácticas de control y dominación para desmovilizar el paro.

Esto ayuda a considerar que como institución sea superada por los procesos sociales y políticos<sup>4</sup> que, si bien no del todo coordinados, eran un acontecimiento que mostró “lo que una época (institución) tiene de intolerable, pero también hace emerger nuevas posibilidades de vida” (Lazzarato, 2006, p. 44). Además, durante el paro se efectuaron peticiones de injusticia que se inauguraron con el acontecimiento como: el pliego petitorio, en los compromisos conseguidos con la institución y en los murales que prevalecen.

La comunidad es una multiplicidad no definible por algo completamente común o a costa de que eso común tenga una indefinición que tiene siempre que actualizarse. El paro desde el que estamos reflexionando a nuestra comunidad muestra que el género es una indefinición que tiene que actualizarse en sus discusiones, en sus reflexiones, en sus controversias, en sus acuerdos, en sus performances, etc.

Ese nosotros grupal puede ser pensado como uno de comunidad que articule a todos nuestros entrevistados. García Masip señala que el concepto clásico de comunidad es aquel que pone la deuda como articuladora del reunir (García, 2011). Una comunidad universitaria, digamos que tiene la deuda específica del saber con la sociedad.<sup>5</sup> Pero esa deuda no alcanza, como expusimos: el género hace que esa comunidad ponga el punto nodal de sus significaciones en un límite borroso que actúa como problema con múltiples soluciones (Deleuze, 2002). En este punto no hay herramientas para decidirnos por un concepto de comunidad, así que se trabajará con los dos, uno es la comunidad de la deuda y el otro la comunidad múltiple.

Con respecto al párrafo anterior y manteniendo la relación con las masculinidades. Algo que surge siempre al hablar de este tema son las violencias y prácticas que favorecen en gran medida a los hombres, aunque también los reprimen. En esta comunidad universitaria hemos detectado que la lucha se encuentra principalmente en contra de la violencia, pero los puntos de ataque surgen desde distintas direcciones que a veces se encuentran en un fuego cruzado el cual no solo alcanza su objetivo sino estos otros grupos, entre ellos podemos encontrar: las luchas feministas, movimientos de la comunidad LGBTQ+ y ahora podemos agregar a las masculinidades. Esta última, si bien no tiene a un grupo conformado, ha comenzado a tener

---

<sup>4</sup> Lazzarato (2006) dice que “La acción política es una creación doble que a la vez recibe la nueva distribución de los posibles y trabaja para su consumación en las instituciones, en los agenciamientos colectivos “que corresponden a la nueva subjetividad” que se ha expresado en el acontecimiento” (p. 50)

<sup>5</sup> Es cierto que el servicio social es la expresión más acabada de esto y que en este sentido se está en una deuda perpetua con la sociedad. Siguiendo esta línea de pensamiento solo le quitamos de su especificidad a la deuda universitaria. Incluso se podría considerar que la inauguración del sujeto mismo o desde el hecho de que no sea abandonado a su suerte es ya una deuda social que no puede ser pagada por el sujeto.

una apertura para la reflexión. A esto nos referimos cuando hablamos de una comunidad múltiple. Si bien, se tienen prácticas de lucha y cambio con un objetivo específico, aún no se conforma un punto de acción en común.

Una vez que comprendemos que nuestros entrevistados forman parte de una comunidad, en los dos sentidos antes señalados, nos hacemos la siguiente pregunta ¿Por qué hablamos de comunidad universitaria cuando no nos referimos a todos y todas quienes la integran? Para intentar responder a esto seguiremos a Lazzarato con su propuesta de la mónada.

En una sociedad los sujetos son singulares, pero no individuos. Hacemos esta diferenciación porque la singularidad habla de una diferencia entre los sujetos, más no de un aislamiento de la sociedad como podría expresar la individualidad. Con esto queremos decir que el sujeto está conformado de sociedad, en él hay un conglomerado de subjetividades entrelazadas de otros sujetos. Lazzarato dice: “[...] hay que comprender que “toda cosa es una sociedad”, es decir, que todo individuo (físico, vital, humano) es una composición de una infinidad de otros individuos que se mantienen juntos, según formas políticas singulares cada vez, fundadas sobre deseos y sobre creencias” (Lazzarato, 2006, p. 57). A esto agrega que cada objeto, en este caso, cada sujeto es comparable a una mónada. Esta tiene una capacidad de invención y de resistencia.

La mónada es una partícula de algo más grande, en este caso, el sujeto de la sociedad o lo que puede ser equiparable, de una comunidad. En nuestros entrevistados vemos esta similitud con la mónada. Un sujeto o incluso un grupo que se logra integrar como una partícula forman un sujeto singular. En los espacios que abrimos para hablar sobre las masculinidades se facilitó la capacidad de invención y resistencia de la que habla Lazzarato. Cuando hablamos de invención no es propiamente una invención de cero, sino de una resignificación, de la apertura de mundos posibles para esta comunidad.

La creación y la efectuación de mundos no son entonces reducibles a la concepción y a la producción de cosas materiales, ya que conciernen primeramente al sentir, y sin embargo tampoco son ya asimilables a la elaboración y la difusión de una “ideología”, ya que las modificaciones de las maneras de sentir no nos ocultan el mundo “real”, sino que lo constituyen. (Lazzarato, 2006, p. 59).

A través de unas mónadas de esta comunidad universitaria podemos dar cuenta de los imaginarios que en ella habitan.

## ¿Cómo se deviene reflexión sobre las masculinidades?

“¿Cómo puede ser pensada la articulación entre todo aquello que sucede en un grupo y el acontecer social en que tales actividades se desarrollan?” (Fernández, 1985, p. 104). La pregunta de Fernández no es exclusiva del grupo, puede ser repetida para el sujeto o para la comunidad. Tal como el concepto de subjetividad da cuenta del pliegue (Deleuze, 1987) entre interior y exterior, Fernández (1985) afirma “que el contexto es texto grupal y que el texto, a su vez, es generador de múltiples sentidos” (p. 106). ¿Con qué expresar el pliegue de la comunidad? García Masip (2011) siguiendo a Derrida expone la aporía de la comunidad, desde una crítica a la falta o la comunidad entendida por una deuda. Este autor propone la comunidad +1 para renovar el pensamiento sobre las comunidades. En caso de entenderlo bien, lo que se logra con esto es la eliminación de la aporía por la invención del +1. El término “aporía” puede ser entendido meramente como una dificultad lógica irresoluble<sup>6</sup>, y para transportarlo en los términos de García Masip, es la falta de solución que nunca falta. ¿Cómo, es acaso que la aporía es por sí misma una aporía? Puede ser, aquí lo importante es que consideramos que el +1, “que impide que la comunidad se totalice” (García Masip, 2011), da cuenta del amor de la comunidad. El amor es propiamente aquello que no puede prometerse eternamente, ni puede acordarse, ni puede deberse, en el lenguaje kantiano: “el amor como inclinación no puede ser mandado” (Kant, 1996, p. 129). ¿Cómo hacer que una comunidad se ame? o ¿cómo hacer para que una comunidad deje “de existir porque su falta no le falta” (García Masip, p.56)? Por el momento, esto solo sirve para introducir el pliegue, la deuda y el +1. De ser cierto que hay un pliegue en lo comunitario y que este está compuesto por la deuda y el +1, podemos pensar entonces que la aporía es la expresión de los virtuales, que la deuda es lo actual de la comunidad y que el otro es singularidad que comienza el proceso de actualización de los virtuales. En este sentido en todo momento hay amor, hay deuda y hay otro, pero los flujos, ritmos y dinamismos en que funcionan hace variar el compromiso con las formaciones de cada uno de ellos.

Como comunidad universitaria, se tiene un apego al pensamiento, a la crítica y a la reflexión. Esta no es promovida sólo por los estudiantes que la integran. Profesores, oficinas o departamentos de la institución promueven esto mediante talleres, conferencias, debates, investigación, etc. Por parte de *Cuerpos que importan*, un grupo que se dedicaba a discutir

---

<sup>6</sup> La aporía como guía del pensamiento ontológico tiene que superar el nivel lógico del pensamiento, es decir, deja de ser un mero irresoluble lógico y pasar a uno experimental y de vida.

temas relacionados al género, encontramos desde 2015 un ciclo sobre las masculinidades y en 2016 el conversatorio *Desmasculinidades* como parte de una de sus jornadas feministas. En este mismo año se promocionó en la UAM *El amor en tiempos de masculinidades*: Módulos informativos, Mesa de Conversación y Pruebas rápidas de detección de VIH. Además, en la UAM-X se cuenta con una oficina encargada de la prevención de violencia de género: la Unidad de Prevención y Atención de la Violencia de Género (UPAVIG). Esta unidad fue creada durante la pandemia, fue aprobada en febrero de 2020.

En años anteriores a la creación de la UPAVIG se habían abierto espacios para hablar de masculinidades. Estas pláticas también llevaban consigo aspectos sobre la salud sexual y reproductiva. Con su llegada, podemos mencionar algunos eventos que se han realizado: Grupos de reflexión *¿Cómo darme cuenta si ejerzo violencia de género?* en 2021; Grupos de reflexión *¿Qué hago si fui señalado por violencia de género?* en 2021; *Círculo de reflexión sobre masculinidad(es)* a cargo de Ana Solís Calvo y Martha Velasco Díaz; *Conversatorio Masculinidades*, impartido por el Mtro. Antonio Cíntora en 2023, y más recientemente *Juguemos a ser hombres* impartido por Carlos Montero en 2024. Estos son algunos de los espacios que ha abierto la UPAVIG al respecto de las masculinidades y que seguramente seguirá promoviendo.

Por parte de algunos estudiantes y profesores también ha salido a relucir el interés por estos temas. Ya sea por cuestiones personales o por curiosidad, se ha iniciado un proceso de búsqueda y reflexión al respecto. Antes de continuar queremos mostrar algunos fragmentos de las entrevistas que realizamos donde se menciona su interés por conocer acerca de este tema.

*Justo con los discursos feministas se ha quitado un poco ese estigma de que: si tú eres hombre tienes que actuar de cierta forma masculino. (Grupo Xochimilco, 2024)*

*No cuestionando a la masculinidad sino, ehh, lo que hacía primero era cuestionar a la orientación sexual, o sea, más o menos en la secundaria y todo, fue la primer pregunta que me hice ¿No? O sea, más como, me pasaba mucho tiempo viendo videos en YouTube, muchos de esos videos empezaban a ser como, populares en los que hablaban de la orientación sexual ¿No? Y la diversidad dentro de la comunidad LGBTQ+ ¿No? Y, creo que fue la primera vez que, que tuve como un acercamiento a poder pensar ese tipo de cuestiones, ehh, de maneras en las que, se expresa el género ¿No? Más que en la masculinidad. (Grupo Xochimilco, 2024)*

*(...) creo que eh... lo que nos ha funcionado mucho, bueno, lo que a mí me ha funcionado para ir modificando esa masculinidad, o sea, replantearla, va muy apegado luego de los discursos feministas que hablan sobre el género y lo ponen sobre la mesa y dan nuevas libertades y nuevas maneras de ser y expresar la masculinidad. Y que creo que, pues es una manera de explorarse como persona muy, no sé, me parece interesante. (Grupo Xochimilco, 2024)*

Ha habido distintos momentos en la vida de nuestros entrevistados en los que se han cuestionado su actuar respecto a su masculinidad desde distintos puntos, como se muestra en estos fragmentos. El espacio que abrimos también fue un espacio de demanda por parte de ellos. Algunos compañeros, conocidos de algunos de los integrantes preguntaron acerca del proyecto que nos encontrábamos realizando, a lo cual, una vez explicado, mostraron disposición para ser entrevistados. Tal es el caso de una de las entrevistas individuales; de dos participantes de la entrevista grupal que se realizó a la comunidad en general, y destacamos también, la presencia de un profesor del área de CyAD quién mostró interés porque nosotros trabajáramos este tema con su grupo.

El grupo de CyAD, como ya mencionamos, lo hicimos después de que un profesor se acercara a nosotros. En el cual encontramos una demanda social e institucional. Por un lado, se quiere cambiar a la institución en sus prácticas discriminatorias, violentas, etc. y, por otra parte, que la violencia no se reproduzca en otros espacios fuera de la universidad.

## **¿Masculino es igual a hombre?**

*(...) siento que la masculinidad es lo que te hace ser hombre. (Grupo Diseño, 2024)*

¿Masculino es igual a hombre? Esta puede ser una pregunta que no muchos se cuestionan y difícil de responder. En el caso de nuestros entrevistados, la mayoría no ven una diferencia entre el concepto de masculinidad y hombre.

Desde la noción de la masculinidad se le atribuye a los cuerpos la realización de ciertas prácticas sociales que forman parte de lo que significa ser hombre. Retomamos los relatos de los entrevistados tomando en cuenta distintas dimensiones que dictan el ser hombre iniciando por desempeñar el papel de líder, proveedor y protector; muchas veces estas prácticas pueden ser desempeñadas en el trabajo, la familia o cualquier espacio que tenga designado un rol para

lo masculino. “El hacerse hombre implica un proceso en el cual los sujetos desempeñan un papel activo, pues mediante sus prácticas construyen una percepción de sí mismos y una imagen que se evalúa socialmente” (Amuchastegui y Szasz, 2007 p. 154) algo que es visto, replicado e interiorizado por una figura institucional, que si bien “(...) elaboran discursos que pretenden regular el comportamiento y sus formas de relación con los integrantes, los propios varones en su calidad de agencia pueden asumir, reproducir o transformar sus actuaciones” (Amuchastegui y Szasz, 2007) como se ve en este caso, desde el discurso del padre y del abuelo.

*Yo actúo dependiendo, mis enseñanzas desde casa, ¿No? O sea, por ejemplo, yo pongo de ejemplo a mi padre que bueno, él es el, el que cuida a la familia o así. El que cuida a la familia, el que. Bueno, así yo lo interpreté, el que cuida a la familia, que está para la familia, que ayuda a la familia para ciertos aspectos económicos. (Grupo Diseño, 2024)*

En el ejemplo anterior admite tomar de referencia a una figura masculina, que en este caso es desempeñada por su padre, él es posiblemente uno de los primeros y más cercanos referentes que tiene de la masculinidad.

En uno de los talleres se indicó que debía hacer una figura de plastilina que representara la masculinidad. Una herramienta fue lo que el participante moldeó. La herramienta representa el oficio de mecánica en su espacio familiar, ya que es muy importante que el hombre tenga allí un conocimiento de ese oficio. La carencia del conocimiento que el participante tenía lo condujo a contarnos como su abuelo era una referencia principal en su formación como hombre, ya que él lo incitaba a aprender este oficio que definía como práctica social atribuida a ser hombre, algo que nuestro mismo entrevistado no comparte con los miembros de su familia. En el siguiente fragmento se menciona la parte funcional del hombre.

*(...) en mi vida un gran referente de la masculinidad, de lo que para mi representaba ser hombre era mi abuelo. Yo creo que tenía mucho que ver con esto, con el hecho de que tenía su, eh, como cuartito de las herramientas y que generalmente, eh, es algo que se le atribuye mucho a los hombres ¿No? Y a lo masculino. (Grupo Xochimilco, 2024)*

Retomando las dimensiones de la masculinidad y el hecho de ser hombre, es necesario destacar que la atribución de aspectos femeninos se ve como algo negativo. Al mantener el diálogo con el entrevistado, se trata de un actuar con respecto a su corporalidad. Él habla de su experiencia al momento de querer demostrar afecto hacia otro hombre. Su abuelo, quien toma el papel de

la institución masculina desprecia el afecto que recibe de su parte y lo compara con la mujer con un tono despectivo con la palabra “vieja”, causando incomodidad para nuestro entrevistado. ¿Por qué ser comparado con el otro género causa incomodidad? Posiblemente el ser hombre implica reproducir la masculinidad que muchas veces se funde en el funcionamiento de la opresión del género. La comparación del hombre con la mujer tiene una finalidad intimidante para alguien que quiere desempeñarse como “un hombre”, porque esta misma se encuentra en la división del género como la parte pasiva.

*(...) con mi abuelo, por ejemplo (...) O sea, si lo acariciaba de la espalda así un, pues sí, literal, o sea nada más un rose ¿no? Este, “yo no soy vieja para que me acaricien” “a mí pégame” ¿No? Y si te quedas como de ok ¿No? Te acostumbras (Entrevista Individual, de Brandon, 2023)*

Es importante mencionar que una de las razones que han reforzado esta construcción de “ser hombre” tiene origen en la aprobación. Al final, ser hombre “es una ficción cultural, pues se trata de un conjunto de significados atribuidos y definidos socialmente” (Amuchastegui y Szasz, 2007 p.20), en resumen, la identidad puede ser reproducida y replicada por los otros.

*(...) vemos a un hombre comportarse de cierta manera en las redes sociales y recibe más aprobación. Creo que conforme a la como... aprobación que vemos que tiene por parte del público, nosotros creemos que por eso debemos ser de esa manera, para poder tener como, más esa acreditación, de la atención de las demás personas y creo que eso también moldea parte de nuestro pensamiento. (Grupo Diseño, 2024)*

A continuación abordamos otra dimensión del “ser hombre” que está relacionado con la violencia, para esto tomamos en cuenta el siguiente fragmento.

*(...) yo creo que un hombre puede, tiene que tener la capacidad de de aventarse un pinche tirote ¿No? Muy cabrón (...) Yo tengo un tatuaje que dice “póngale huevos” muchas cosas de mi masculinidad están centradas en eso (Entrevista Individual, de Carlos, 2023)*

La frase “aventarse un pinche tirote” hace alusión a un enfrentamiento llevado a cabo por alguna provocación, indiferencia o malentendido con otro varón. Reproducir la violencia tiene mucho que ver con “(...) la manera en la que nos expresamos nos ubica respecto a otros; la forma en que decidimos resolver este o aquel conflicto no solo habla de nosotros y de la manera

en que ejercemos el poder sobre otros, sino también en la que otros lo ejercen sobre nosotros” (Amuchastegui y Szasz, 2007, p.637).

¿El ser hombre forzosamente tiene que motivar a ejercer la violencia? Si bien muchos aspectos juegan en la integración de ser hombre podemos atribuir a la competencia como una de ellas, regularmente viene de la mano junto con el poder y la jerarquía, siendo reproducido entre los hombres. Por esto mismo “(...) los individuos están dentro de las propuestas sociales, en una aparente “fusión” con las creencias y los mandatos dominantes y reproducen la realidad” (Amuchastegui y Szasz, 2007, p.637), aunque siempre considerando la resistencia, es decir, que en cualquier dispositivo de poder se presentarán aquellos que divergen de los mandatos en algún sentido.

Pero algo es cierto, no todos los varones se identifican con este actuar en las distintas dimensiones del “deber ser” como se muestra en el fragmento del entrevistado. Allí expresa su inconformidad al no querer reaccionar o actuar a diferencia de lo que se le ha inculcado o exigido replicar. El no querer “meterse en problemas” él lo ejemplifica con no responder de manera violenta, esto mismo le resta masculinidad y con ello la pone en duda. Al mismo tiempo sabe que tiene otro tipo de pensamiento, ya que él “(...) reconoce que el individuo recibe la influencia de su contexto, pero su actuación también es producto de un ejercicio reflexivo, autónomo e independiente del mandato social” (Amuchastegui y Szasz, 2007, p.637). La masculinidad es un concepto complejo que no engloba a todos los hombres. Recordemos que la masculinidad deviene del “género y esta misma designa una unidad de experiencia, de sexo y deseo” (Butler, 1990, p.80), que muchas veces no corresponde con el criterio de los sujetos sociales. Dicho lo anterior, se presentan situaciones donde estos mismos “(...) están fuera de los mandatos sociales; rechazan su autoridad y devienen personas autónomas y reflexivas que de manera consciente o inconsciente elaboran un discurso o llevan a la práctica una acción que constituye una alternativa a las formas hegemónicas y dominantes de ver, entender y construir la realidad” (Amuchastegui y Szasz, 2007, p.637).

*Si no cumples con esta cosa, no eres hombre. Si no cumples con el deber ser, no eres hombre. (...) Pero ya en general, en la sociedad era de que defiendete o si no vas a perder la masculinidad, mientras más te degraden, menos hombre eres como si el hecho de llorar, el hecho de que yo no me quisiera pelear, el hecho de que yo no me quisiera meter en problemas significaba que me hacía menos hombre y es uno de los puntos que*

*no se ha hablado mucho, siento yo, al menos el día que estaba aquí, y era que el hombre que no se pelea no es hombre automáticamente. (Grupo Xochimilco, 2024)*

A manera de cierre. El sujeto social al momento de actuar el “deber ser” la mayoría de las veces la asume, pero siempre se cuestiona, el hecho de no ejercerla genera conflictos en la vida del sujeto social, pero esto no quiere decir que no se deba poner en duda las prácticas que engloban el género. Hombre y masculinidad, en su sentido heteronormativo, están relacionadas porque simplifican las prácticas del género y de identidad pero eso no quiere decir que signifiquen lo mismo. Amuchastegui y Szasz afirman que “(...) la Masculinidad no es sinónimo de hombres sino de proceso social, estructura, cultura y subjetividad. No se trata de la expresión más o menos espontánea de los cuerpos masculinos sino de cómo tales cuerpos encarnan prácticas de género presentes en el tejido social” (2007 p.16).

### **¿Por qué un asador y no un café?**

El asador, objeto simbólico en las masculinidades que convoca a la reunión. Este artefacto no es solo un convocador, es un mediador, un filtro entre el interior y el exterior de los hombres, un pliegue; pero también es un símbolo que refuerza la masculinidad. Uno de los entrevistados del Grupo Diseño nos dice lo siguiente: “Por medio del asador es como el medio para que se haga la plática”. Un asador, un juego, ya sea un objeto u actividad parece ser el iniciador de una plática entre hombres; pero no el objeto de lo que se habla. ¿Los hombres no pueden sentarse y platicar sin el asador portátil? ¿Dónde queda la mirada de los hombres? ¿Se miran entre ellos o miran al asador? Nos hacemos estas preguntas porque al conocer la opinión de las chicas que también formaron parte del grupo, nos muestran una posición distinta al respecto.

*Cuando salimos de la charla del asador como... ¿Que salió? ¿No? Entonces todos los días yo le dije a mi mamá, vamos a ver si hay un desayuno de señoras (...), y me dice ah... No pues sí, pero entra la plática entre ellos, el asador por así decir pero la convivencia está... como de echar chisme y un cafecito como que nuestro objetivo principal es de, ir a platicar... (Grupo Diseño, 2024).*

En este fragmento de la entrevista una entrevistada nos dice que en su caso optaría por un desayuno o un café, pero su objetivo es la plática. Para ella parece que este objeto (bebida) es un complemento, queda en segundo plano. En un desayuno, en un café, las personas pueden

estar frente a frente, viéndose, conversando. No hay un ocultamiento o desvío de la atención hacia un objeto en particular como sí lo encontramos en el asador. Este artefacto nos muestra que entre hombres hay algo que no se puede tratar directamente.

*(...) ser escuchados es como esa parte difícil, aún como que cuesta, incluso a mí me ha costado platicarlo con mi propio papá, es como... siempre arreglar las cosas o platicarlas o hacerlas, pero de otra manera indirectamente, es como de, estoy pasando por algo o me está pasando algo, pero él no me lo dice o yo no se lo digo, pero estamos jugando, sabemos que está pasando algo ¿No? Es como que sabemos que una situación ahí está ocurriendo, entonces como que para dar ese apoyo emocional o apoyo entre nosotros era como que “ah pues vamos a jugar o vamos a hacer esto”. No creo que nunca hemos llegado así, como... hay que tomar o cosas así, al menos como yo me llevo con ellos es, pues siempre es jugar entonces como que ya sabíamos que estaba pasando algo, pero nunca llegamos como que a platicarlo o tocábamos el tema y ya como que era como una parte en que incluso entre hombres es difícil como comunicarlo. (Grupo Diseño, 2024)*

Los sentimientos y los problemas parecen tener relevancia en la vida de los hombres, no porque estén expresados, pero si muy presentes. El asador, podríamos decir, refuerza la masculinidad, el estereotipo del hombre que no muestra sus sentimientos, que no expresa al mundo su sentir. Hacer que ese dolor se lo trague el fuego.

Cuando nuestros entrevistados dicen que deben guardarse las cosas y solucionarlas en silencio, cuando no pueden llorar y deben ser fuertes; creemos que ahí aparece el asador como ruptura, como mediador. Están los amigos frente al asador, viendo al fuego mientras le cuentan sus sentires para que se quemen, se consuman, y las cenizas cuenten en silencio las historias, pero del otro lado alguien responde al fuego que hace llegar por medio de sus llamas un caluroso abrazo y unas palabras que dicen: no estás solo.

¿Por qué un asador y no un café? Porque estos marcan la diferencia social entre los géneros. Ambos representan un rol diferente que corresponde a lo masculino y a lo femenino respectivamente. Son parte de los imaginarios del género en nuestra sociedad, pero a su vez, una forma de revelarse. Claro que hay una expresión en el asador, aunque esta no sea directa. Claro que hay un ocultamiento en el café, aunque sea solo cuando se cubre el rostro para beberlo. Estos son reproducción y son resistencia. Reproducen los roles de género reafirmando

que el hombre no debe mostrar sus emociones, pero sobre todo en que el hombre debe hacer las cosas solo o desde la soledad, el aislamiento. Mientras que las mujeres pueden reunirse y hablar entre ellas con libertad y sin barreras físicas o simbólicas, quizás hasta cierto límite o ciertos temas. Pero son estas acciones las que dividen qué sí y qué no hace uno u otro género.

*Pues creo que, el hacer las cosas solos es algo muy tradicional que ya tenemos desde hace tiempo. Desde que nos enseñan a hacer las cosas solos, crecer solos, ser independientes como personas. Y creo que eso también tiene que ver con la parte de expresarte, porque si haces algo solo ¿Porque pedirías ayuda? Si eres hombre, si eres masculino, si eres fuerte, ¿Por qué pedirías ayuda? En ese sentido, pues tradicional ¿Por qué el hombre? Si eres alguien masculino, no necesitas ayuda ¿No? Tanto sentimental, como tal vez físico, de actividades. (Entrevista Diseño, 2024)*

Consideramos que la resistencia que se presenta cuando el asador aparece es con respecto a este “hacer solo”. Aunque sea de manera indirecta, los hombres se reúnen, hablan o conviven. No están solos, pero se mantiene la ilusión de que lo están al poner una barrera que no permite ver al otro. Este acto es quizás la aceptación de que el hacer en comunidad proporciona un soporte, pero se mantienen atados a una imposición, a un discurso que dice cómo debe ser lo masculino.

El asador, es un artefacto un tanto contradictorio. Por un lado, se puede ver como un objeto femenino porque permite asar carne, en cierto sentido, cocinar. Sin embargo, este como otros elementos, se apropian, se sacan de la cocina y se colocan en el patio. Ya no es un objeto femenino, ahora es uno masculino con el cual los hombres se reúnen a hablar. ¿Qué conlleva a que el asador, el cual mencionamos como un símbolo de resistencia, sea en realidad masculino? Primero está la elección de este elemento como una reafirmación de la masculinidad, una conquista que se hizo del asador y ahora es masculino. En segundo lugar, una resistencia a hablar en soledad. El asador es entonces un ocultador de las problemáticas masculinas. Porque “(...) entonces como que ya sabíamos que estaba pasando algo pero nunca llegamos como que a platicarlo o tocábamos el tema y ya como que era como una parte en que incluso entre hombres es difícil como... comunicarlo” (Grupo Diseño, 2024)

# **Experiencias juveniles de la masculinidad a través de las categorías de género**

## **Lo generacional: el antes y el ahora de los entrevistados**

“La juventud no es un sujeto individual, es un sujeto colectivo que da pauta para pensar cómo se reestructuran las sociedades actuales” (Gil, 2008, p. 498)

Comenzamos con esta cita porque la comunidad en la que intervenimos es de jóvenes. En su discurso encontramos que cuando hablan de masculinidades hacen una diferenciación entre generaciones. La generación de los jóvenes, la que viven y producen; y por otro lado están las generaciones anteriores a ellos: las de sus padres y abuelos.

Ser joven, como nos dice Verónica Gil, implica “pensar cómo se reestructuran las sociedades” (Gil, 2008, p. 498). Estamos de acuerdo con ella ya que, en el caso de nuestros entrevistados, ellos hacen un cuestionamiento de las antiguas masculinidades con respecto a las que intentan reestructurar. Nombran aquello que les incomoda o aqueja y hacen proyecciones sobre cómo les gustaría que fueran o cómo se han estado modificando.

Cuando hablamos de dos temporalidades, también pensamos en algo instituido e instituyente, de acuerdo con Castoriadis. Él en su teoría sobre las significaciones imaginarias sociales, nos dice que cada sociedad tiene la capacidad de crear su realidad, es por este poder de creación que se le llama imaginario, es irracional. Cuando estos imaginarios se constituyen, forman las instituciones las cuales moldean una forma de hacer mediante normas y leyes. Cuando las sociedades forman sus instituciones, instituyen una realidad a través de ellas, esto es el imaginario social instituyente. Pero con el pasar del tiempo, las sociedades cristalizan estos imaginarios, se dejan de cuestionar y se reproducen como verdades. Es entonces cuando aparece el imaginario social instituido (Castoriadis, 2001).

Las antiguas masculinidades las tomamos entonces como ese imaginario social instituido. Y los jóvenes mantienen una relación ambivalente ya que mientras algunos se resisten, otros las cuestionan y buscan cambiarlas. ¿Cuáles son esas masculinidades de antes? A través de sus experiencias y vivencias, la comunidad nos cuenta que existe una diferencia en cómo se comportan los hombres, principalmente adultos de su entorno, con respecto a compañeros y amigos jóvenes. A continuación, damos algunos ejemplos sobre esto:

*Sí, demasiado, porque yo siento que dentro de la familia se opta más por el machismo (...) pero creo que lo veo más así y en mis compañeros es un poco menos (Entrevista Individual de Natalia, 2024)*

*(...) en mi caso cuando era niño lloraba y mis abuelos eran como de ese entorno muy rígido en donde sí era muy concreto el “debes de ser hombre y nos debes de llorar” (Grupo Xochimilco, 2024)*

*¿Cómo está presente en mi vida? Pues creo que por mis abuelos. De ambas partes. Como que siempre me... hubo esa sensatez de que el hombre mandaba o era el que hacía todo. (Grupo Diseño, 2024)*

*Pues yo creo que se tiene mucho el concepto acerca, bueno de cómo eran los tiempos antes y cómo educaron, ahora sí que los abuelos a nuestros padres que les fueron inculcando diferentes tipos de, eh, de vistas y así. Y pues, sí, o sea, se nota un poco el cambio a través de estas generaciones de que pues, pues sí tienen diferentes costumbres o maneras de ver las cosas. (Grupo Diseño, 2024)*

Nuestros entrevistados están de acuerdo en que las masculinidades se vivían de diferente forma con anterioridad. Estas formas estaban asociadas al hombre que portaba el poder dentro de un círculo social, principalmente de la familia. Violencia, poder, mujeriego, no llorar y tener el mando son características de esas masculinidades que se condensan en una palabra: macho.

El macho tiene similitud con la definición con la que Connell se refiere a la masculinidad hegemónica:

La masculinidad hegemónica puede definirse como la configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que garantiza (o se considera que garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres (Connell, 2003, p. 117).

Pero el macho tiene una resonancia mayor en esta comunidad y nos atrevemos a decir que en México.

Ser macho es ya una escenografía. Ser macho es una actitud. Son gestos, ademanes. Es la conciencia de que en la potencia genital está la raíz del universo, todo eso. Pasa de la

noción del peligro a la noción de la jactancia. (Carlos Monsiváis en entrevista con el autor, 20 de febrero de 1993).

¿De dónde surge el concepto de macho? En un artículo escrito por Zeyda Rodríguez (2014) expone de manera resumida el libro “Machos y machistas: Historia de los estereotipos mexicanos”. Ahí nos habla sobre la formación del macho en México. Esta figura surgió durante la revolución mexicana. Pero continuó prevaleciendo y modificándose con el tiempo. La literatura fue importante para acrecentar esta imagen, así como el cine. El macho se retomó de la imagen de los jinetes, hombres valientes y seductores que tuvieron su origen en Jalisco. Posteriormente a este concepto se le agregaron características: “violento, grosero, irritable, peligroso, impulsivo, fanfarrón, superficial, desconfiado, inestable y falso” (Rodríguez, 2014, p. 255). Sin embargo, la historia del macho no terminó ahí, pues otro atributo que se le dio fue el del héroe que se arriesga por salvar a los demás, a los débiles.

Las características del macho salen en el discurso de los entrevistados. Cuando dicen que el hombre es el proveedor de la casa y el protector de la familia; aquel aguerrido capaz de proteger a su pareja y aventarse un “pinche tirote”; el hombre caballeroso que le abre la puerta a la chica; el que es “todólogo” y tienen sus herramientas de trabajo; aquel que no llora y no habla sobre sus problemas porque los puede resolver solo; el mujeriego que golpea a su esposa.

*Y hubo un choque muy grande, por ejemplo, en mi persona, porque estos pequeños gestos de caballerosidad de: te pones a la mujer del lado de la banqueta ¿No? Le abres la puerta, ese tipo de cosas (Entrevista Individual de Brandon, 2024)*

*(...) o sea wey yo creo que un hombre puede, tiene que tener la capacidad de de aventarse un pinche tirote (Entrevista Individual de Carlos, 2024)*

*Y creo que por parte de mi abuelo y que sí fue, lamentablemente, ahorita ya no pero, pues en sus épocas fue golpeador, tomador, mujeriego (Entrevista Individual de Violeta, 2024)*

*Es una herramienta (llave inglesa) porque también siento que está muy vinculada a lo que es la masculinidad (Grupo Xochimilco, 2024)*

*Los hombres se tienen que guardar todo, eso de que los hombres no lloran, no seas como niña, aguántate (Grupo Diseño, 2024)*

Esta figura del macho permanece actualmente, aunque señala con mayor firmeza a generaciones pasadas. Por esto, decimos que la antigua masculinidad es la masculinidad del “macho”.

En cambio, la masculinidad de ahora está fragmentada, no se le puede categorizar o nombrar como una sola, es una masculinidad en proceso de deconstrucción y a su vez, no es una sola masculinidad: son las masculinidades. Las expresiones buscan salir del encasillamiento del macho, de lo hegemónico y buscar nuevas formas que no limiten.

*Bueno, en lo personal a mi no me gustan muchos roles de género porque siento que sí ponen como muchas limitantes a lo que debes o no debes hacer, porque sí te encasillan en eso (Grupo Diseño, 2024)*

Las nuevas formas de expresión que encontramos intentan romper con ese estereotipo del “macho” y van en distintas direcciones. Cuando un hombre se cuestiona su masculinidad se pregunta si en verdad es hombre. Nos resulta curioso porque en las entrevistas que realizamos aparece esta pregunta, la forma de mirar la masculinidad desde lo femenino, pero eso femenino no se queda ahí, sino que se masculiniza. Llevar el cabello largo, pintarse las uñas, usar un arete, usar delineador. Otra forma es evitar las conductas machistas, en este caso sería jugar, usar muñecas, mostrar las emociones, contar los problemas, sentir miedo.

*Mm... yo en ese tiempo me preguntaba incluso ¿Por qué tengo que ser hombre? ¿Por qué no puedo ser mujer? Y dije: yo no quiero ser mujer, entonces estaba en una contradicción en medio de qué quiero ser (Grupo Xochimilco, 2024)*

*(...) yo tengo muchas amigas que ya tienen a sus hijos y desde el principio pues ellos decidieron que quisieron ser, que género quisieron ser o que quisieron hacer o con que quisieron jugar y todo eso y bueno mi amiga jamás lo vio mal, o sea lo vio como algo normal y con ese mismo ejemplo hace cincuenta años, se ve muy diferente o sea fue muy diferente el hecho de que si tu hijo salía gay o cualquier género, ibas a estar mal porque no, o sea eres hombre. (Grupo Diseño, 2024)*

*(...) una de mis sobrinas ¿No? Tiene cinco o seis años más o menos, decía: “es que los hombres no tienen el cabello largo”. Pero mi amor, o sea, pues yo tengo el cabello largo ¿No? Y se quedaba, así como de: bueno sí pero “los hombres no tienen piercings en las orejas”. Y yo así de, pero mi vida, las tengo perforadas y ella se queda, así como de, o sea, se frikeo y dice: “bueno pero los hombres no tienen las uñas largas”. Y yo*

*de: mi niña, tengo las uñas largas y las tengo pintadas (Entrevista individual de Brandon, 2024)*

*(...) o sea, no me pinto las uñas siempre porque no considero que lo tenga que hacer siempre y más que me da flojera de que tendría que pintarme las uñas de un color que combine con mi ropa en ese día porque cuando lo he hecho lo hago con la ropa que combina el mismo día, con quién estoy pintandome las uñas y no otro. Y justo eso lo hago por querer alejarme de lo que se considera normalmente masculino (Grupo Xochimilco, 2024).*

Las masculinidades de ahora están rompiendo con esa institución que marcaba una sola forma de expresión, un “deber ser”. Las masculinidades de ahora buscan esa multiplicidad de expresiones, incluso en una misma comunidad o, mejor dicho, más que buscar la multiplicidad, se encuentran con ella al intentar salirse de la institución de lo masculino y del macho. Basta con caminar por los pasillos de la UAM para darse cuenta de esa multiplicidad que no se nota solo en el pensamiento. Vemos a sujetos vestidos de diferentes colores y estilos, con comportamientos diferentes, algunos mostrándose afecto entre ellos, otros levantando pesas en mitad de la explanada. Hay quienes deciden conservar lo que les fue inculcado y quienes rompen con algunos imaginarios. Tal como leemos en el segundo fragmento anteriormente citado sobre lo que implicaba tener un hijo gay hace 50 años. En ese entonces fácilmente se descartaba de ser un sujeto masculino, pero ahora no. Ahora podemos identificar la masculinidad incluso en otros cuerpos.

*(...) tengo como tres o cuatro amigas que eran mujeres y ahorita ya son hombres (...)*  
*(Grupo Xochimilco, 2024).*

Quizás esto es lo más relevante de las masculinidades de ahora, las masculinidades ya no son específicas de un cuerpo. Las masculinidades son una expresión de género de quién decida identificarse como tal, aunque su expresión puede cambiar entre cada sujeto masculino.

## **Discurso y retórica: la violencia y dominación de la masculinidad**

El subtítulo señala una violencia que actúa por fuerza gravitacional. La falta de contacto es más significativa en tanto expresa cuestiones más estructurales y sutiles. Es entonces esta violencia en cierto sentido microscópica y cuántica, porque por un lado refiere inmediatamente a mediaciones tecnológicas (microscopio, reómetro, pipeta, etc.) para poder tener acceso al

fenómeno sutil y porque su relación energética o de potencia, expresada en la dimensión social como poder, es siempre en relación y distribución de efectos participantes.

Nuestra tecnología es el lenguaje<sup>7</sup>. Amanda Fricker se dedica a analizar la cuestión epistemológica de la injusticia desde un aspecto muy interesante: la simbolización de aquello innombrable o que es cooptado por interpretaciones legítimas.

En el seminario, las alumnas de Lin hablaban sobre los contactos sexuales no deseados con que topaban en sus empleos veraniegos (...). Descubrimos que hasta la última persona, todas y cada una de nosotras (...) habíamos tenido una experiencia parecida en algún momento (...) Y ninguna le había contado nada a nadie (...) Buscábamos algo que recogiera un amplio abanico de conductas persistentes, sutiles y no tan sutiles. A alguien se le ocurrió “acoso”. ¡Acoso sexual! Nos pusimos de acuerdo al instante. Eso es lo que era (Fricker, 2017, 243).

Esta cita que Fricker nos deja ver que había una dificultad en no solo nombrar lo que experimentaban, sino también en comunicarlo. Se jugaban pues dos aspectos: la nominación y la comunicación. Aquí las acosadas sufren una desventaja cognitiva frente al acosador, ya que no hay cómo nombrar esa experiencia siendo innombrable la agresión, dando pauta a que el agresor pueda repetir su acto sin ningún tipo de mediación social, ética o política. En la actualidad sabemos que el acoso sexual hacia las mujeres es sistemático.

Nosotros notamos que la injusticia hermenéutica también tiene una forma retórica que presupone el ejercicio de poder en el cual se niega la experiencia, es decir, su uso retórico presupone el objeto de la injusticia para convencer al otro. Veamos a continuación un fragmento.

*Y le preguntas a feministas y es como que, pues es que honestamente ni siquiera necesitamos al hombre. (risa) O sea, ya ni siquiera te dicen qué es el carácter de un hombre o sí simplemente te lo evaden, por la, por razones de que es como de, no sé si no saben, no sé si es porque le puedes refutar las cosas, no lo sé. (Entrevista Individual de Brandon, 2024)*

---

<sup>7</sup> Espero que los poetas perdonen la asociación que ante ellos se defiende *poiesis* en la tecnología.

*(...) sobre todo son personas que tuvieron un padre ausente o un hombre ausente, o sea, familiar, abuelo, padre, no lo tuvieron como tal, o eran personas muy agresivas (Entrevista Individual de Brandon, 2024)*

Nuestro entrevistado aquí da uso a la duda en cuanto que no sabe si las feministas son refutables con respecto de lo que es un hombre. Este vacío que puede o no estar en las feministas es un uso de la injusticia hermenéutica<sup>8</sup>, ya que él intenta a través de un posible balbuceo o silencio argumentar que ellas no saben que decir y que en cambio las generaciones pasadas, o en la que él mismo creció, sí lo tenían claro. Aquí la claridad funciona como valor del discurso. Lo que es el hombre desde el feminismo implica un cambio profundo en la forma de concebirlo y el hombre mismo no es solo un concepto, sino que es una posibilidad de experiencia y al mismo tiempo un hecho con el cuál se convive y vive. Que las feministas, quienes sean para el entrevistado, no puedan decir y esto se interprete como una falta de razón, falta de poder refutar, es lo que constituye el hecho de la injusticia hermenéutica. Lo que pareciera suponer nuestro compañero es que esta teoría no tiene lo suficiente para ofrecer sentido.

Paso seguido agrega que estas personas tuvieron “un padre ausente o un hombre ausente”e en su vida, o que tuvieron una mala experiencia con los hombres. Pareciera que a la vez les quita el género a todos en esta segunda cita, ya que pasa hablar de personas, es decir, es una cuestión de personas y no de género. Hay que resaltar que lo que se hace es que a través de una cualidad que atribuye a las feministas, descalifica su discurso por una experiencia personal. Lo cual Fricker considera una marginación hermenéutica (2017), la cual se define como negar la imposibilidad de la participación.

Al mismo tiempo hace desaparecer el género planteando valores universales para todo sujeto, es decir, deshistoriza el trato que se dan entre los géneros. La pregunta sobre esta cuestión es desde dónde se puede hacer ese borramiento.

*Es ahí donde te decía por ejemplo si yo tengo más fuerza yo puedo imponer mi verdad ¿No? Si yo soy más fuerte yo puedo imponerte de que yo soy masculino, si yo soy más fuerte que tú sea físico, mental como tú quieras, pero soy más fuerte que tú simplemente te digo pues si soy machista. (Entrevista individual de Brandon, 2024)*

---

<sup>8</sup> Fricker (2017) define la injusticia hermenéutica como “la injusticia de que alguna parcela significativa de la experiencia colectiva quede oculta a la comprensión colectiva debido a un prejuicio identitario estructural en los recursos hermenéuticos colectivos” (p. 254).

*Porque a final de cuentas estás argumentando es así como que, ves la redundancia eres el hombre ¿No? Tú estás dando la cara y mientras más sepas, mientras más hagas mientras más digas, puta es así como que este wey es la pistola. (Entrevista Individual de Brandon, 2024)*

Según nuestro entrevistado esta posición es la de alguien machista. Alguien que impone su verdad como expresión de la fuerza, del “yo soy masculino”, de ser “la pistola”.

Pero ¿cuál es la relación de la verdad y la fuerza de las masculinidades?

*(...) la masculinidad es un rol que tiene el hombre, que tiene que cumplir en un entorno social en la sociedad (Entrevista Individual de Carlos, 2024)*

*(..) hay un lugar que nos corresponde que ayuda a que ciertas dinámicas funcionen. (Entrevista Individual de Carlos, 2024)*

*(..) desde un lugar de falta y desde un lugar de quererlo hacer igual que el hombre y ahí es donde yo digo, wey, no, no, no lo podemos hacer, igual ¿Sabes? (Entrevista Individual de Carlos, 2024)*

En estos fragmentos el uso de conceptos como rol y falta<sup>9</sup> dan cuenta de un ejercicio de desaparición del sujeto, haciéndolo pasar, de nuevo, por universales. Lo segundo es la utilidad de los conceptos para la sociedad misma, ya que hacen que las dinámicas funcionen. En términos bourdianos (2007) nuestro compañero utiliza una identificación con un pueblo proyectivo, el de la humanidad, y al hacerlo realiza un ejercicio de trascendencia al “cuerpo de todos” (p. 74), eliminando la experiencia femenina sobre el poder, el rol y la falta. De Lauretis (1987) nos muestra el ejercicio de desaparición del sujeto por medio de una identificación con el universal reflexivo,<sup>10</sup> que les permite hablar con libertad y creatividad. Esto implica que se usen conceptos no como fuente de pensamiento y reflexión, sino con un uso retórico para generalizar y universalizar las experiencias y las formas de comprender. Aquí la verdad aparece como aquello de lo que uno se apropia por medio de hacerla aparecer como retórica del discurso.

---

<sup>9</sup> Connel (2003) señala que el concepto de rol es frecuentemente usado teóricamente para hacer prevalecer las relaciones sociales existentes. Produce a su vez un esencialismo de los géneros, aquello contra lo que actualmente los posestructuralistas están en contra.

<sup>10</sup> En este caso el universal reflexivo que señala la autora es el de La Mujer.

¿Solo los hombres hablan a través de la masculinidad? Una de nuestras entrevistadas nos comenta:

*(...) como que siempre se maneja un papel mayormente mm, activo, por así decirlo. Mmm de que es el que hace todo, por así decirlo. En este caso como de, el que maneja los problemas. (Entrevista Individual de Jessica, 2024)*

Adams, Towns y Gavey (2003) proponen la categoría retórica marcadores axiomáticos para describir las situaciones en donde se hace una generalidad que sirve para subrayar otra. Como vemos nuestra entrevistada dice “activo”, el cuál podría reformularse como “ellos son activos”. Esta generalidad sirve para subrayar tanto “el que hace todo” como “el que maneja los problemas”. Esto quizá se puede considerar un efecto de retórica y de dominación sobre la compañera, ya que ella estaría de lado de la pasividad y entonces se comprendería que habla solo por el otro que es activo, es decir, reproduce sus palabras. “Ella no hace algo” o si se prefiere en una pregunta: ¿ella no es activa? Lo que permite pensar a su vez que el decir de estos marcadores axiomáticos está relacionado con lo que tratábamos antes, la desaparición del sujeto específico o, mejor aún, situado por uno universal.

En este camino de ambigüedades y metonimias, ¿cuál es este “hace todo”? Se puede entender en esa entrevista que se refiere a que los hombres son los que trabajan en el campo, siembran, cuidan y recolectan. Aunque se les considere como los que proveen al hogar con los elementos necesarios para la sobrevivencia, no se alcanzaría a cumplir con ese “hace todo”, porque también son los que solucionan los problemas.

*(...) adquieren esa habilidad de tener ciertas características masculinas. Por ejemplo, decir, un ejemplo, el hombre no sé, compone la electricidad. Cuando no hay un hombre en casa, la mujer adquiere esa masculinidad de aprender a cómo componer la electricidad, cómo funciona. (Entrevista Individual de Natalia, 2024)*

Se repite de manera diferente este recurso de la masculinidad de ser quien provee y quien soluciona los problemas.<sup>11</sup> En estas citas no sabemos muy bien porque es que se atribuye a los hombres y a la masculinidad este poder hacer. Se utiliza la ambigüedad de la capacidad de los hombres para referir que ellos pueden hacer diferentes actividades.

---

<sup>11</sup> Hay un rasgo distintivo en esta cita que genera una ruptura: la apropiación de la habilidad masculina de proveer y solucionar. Aquí se da una feminidad masculina, pero esa propuesta la dejaremos para otro apartado. Lo que nos importa aquí es señalar esas repeticiones de la masculinidad que funcionan para convencer.

*(...) ciertos doctores han dicho que, no sé, suena un poco raro, pero siempre han dicho que los hombres son mucho mejores ¿No? En ciertas características. (Entrevista Individual de Natalia, 2024)*

Esa rareza puede tomar varios significados, pero proponemos que uno de ellos es justo la ambigüedad referida. ¿A qué se refieren los doctores con que los hombres son mejores en ciertas características? En primer lugar, en varias entrevistas hay una asociación metonímica entre características y el poder hacer.

*(...) “el doctor le atribuía más características, pongamos un ejemplo que pueda cargar este... más que una mujer ajá entonces pues sí puede, puede ser cierto hasta cierto punto, pero pues una mujer también puede hacer lo mismo” (Entrevista Individual de Natalia, 2024)*

Tal ambigüedad estratégica niega la claridad y el acceso a la capacidad para responder, ya que refiere a los imaginarios sociales más accesibles, reproduciendo así el orden establecido.<sup>12</sup> La rareza es también la incapacidad de responder, que es negada a través del mismo discurso.<sup>13</sup> Vemos de vuelta la negación de las sujetas, de su agencia, pero ahora a través de la ambigüedad y no del efecto retórico de una generalidad.

En este punto alcanzamos el más escurridizo de los términos en todas las entrevistas. Adams, Towns y Gavey (2003) explican que la sinécdoque se entiende como un significante que sustituye al género por la especie, la especie por el género o el todo por la parte y viceversa.

*(...) De que debemos de ser como que fuertes o ser rígidos ante las situaciones difíciles y saber cómo manejarlas, sin mostrarnos débiles o mostrarnos pues, frágiles ante las, antes todos. (Grupo Diseño, 2024)*

*(...) es más masculino si tienes barba o si tienes bigote, o si es una persona fornida o fuerte, o si vistes de manera tal, o si te haces de trabajo de eh... fuerza, o trabajos en los que implica fuerza, tal vez, no sé, es como más masculino (Grupo Diseño 2024)*

---

<sup>12</sup> Recuérdese aquí la injusticia hermenéutica, ya que con ello se puede decir que este es un tipo de silenciamiento a través del orden imaginario instituido.

<sup>13</sup> Que sea un doctor el que lo dice, tanto el uso mexicano de grado académico como de médico, tendría que considerarse, ya que esa posición le corresponde una posición de poder con respecto al saber y, como profesor, académica y profesional. Este uso del poder es posicional y requeriría un análisis específico entre la institución académica y educativa con las masculinidades.

*(...) pues si entras como en un conflicto de pues ¿por qué no soy así?, ¿por qué no fui más alto? y pues muchos conflictos, es decir ¿por qué tengo esta estatura y no más alto? Entonces qué soy o algo así, los hombres son fuertes este... altos y este, después lo viví al manejar porque me enseñó uno de mis tíos y “el hombre tiene que ir rápido e ir metiéndose, que no debes de pedir permiso, debes de meterte” (Grupo Diseño, 2024)*

*No pues tiene que ser fuerte, tiene que tener inteligencia, tiene que saber hacer arreglos de la casa, es que, prácticamente tiene que ser administrador, tiene que ser todólogo (Entrevista Individual de Brandon, 2024)*

*(...) la fuerza es de que puede hacer lo que quiera hacer, o sea tener, valga la redundancia, tener la fuerza de poner mi acción de lo que yo quiero, si yo quiero que me den por el culo pues, pero yo hice que pasara (Entrevista Individual de Brandon, 2024)*

La fuerza es usada ampliamente y en varios sentidos, incluso aparece acompañada de otras cualidades sin poderse distinguir si las incluye o son diferentes a ella. Gracias a los autores recientemente citados pudimos entender de mejor manera el uso que se le estaba dando a este significante. “En términos de uso común el concepto de fuerza extiende su significado en diversas direcciones. Hay fuerza en términos de fuerza muscular, en términos de perseverancia, en términos de resistencia, en términos de coraje, etc.” (Adams, Towns y Gavey, 2003, p. 13). Este significante es escurridizo, por lo que se propone que es usado como una sinécdoque que “alude al todo pero solo se transmite una parte del significado”, lo cual tiene el efecto de eliminar los otros significados y reducir a un punto la justificación sobre el poder hacer, las características y la diferencia entre los géneros. Además de ello también actúa como metonimia, es decir, produce una cadena de significantes entrelazados que se refieren mutuamente: fuerza/inteligencia/proveedor/libertinaje (hacer lo que se quiera)/cuidador, etc.

La fuerza concentra mucho de la retórica y el discurso masculino de aquellos con quienes trabajamos. Reúne por medio de la metonimia y de la sinécdoque, pero dentro de ellas hay que resaltar una que parece muy importante con respecto a esta relación con la verdad. Recuperemos la definición de la última cita: “la fuerza es el que puede hacer lo que quiera hacer”. Esta cita dice que la fuerza es un poder hacer puro y a su vez la imposición de cualquier sentido, es decir, la fuerza parece estar asociada con lo puramente activo. Se podría suponer una relación entre la reducción y la metonimia, en la que la primera justifica que la

característica muscular sea lo que la declara como activo, como aquel que hace todo y resuelve todo problema. Quizá es de este carácter fantástico de la fuerza lo que pone a la masculinidad como la autoridad suprema, es decir, lo que la obliga<sup>14</sup> a ejercer la dominación sobre todo aquello que se debe escuchar y ver como verdad. Es muy importante que se entienda este carácter de la escucha y de la visibilidad, ya que refiere al mero mostrar que señalamos cuando hablamos de hacer aparecer a la verdad y al mismo tiempo al mostrar la mera autoridad.

Nuestra argumentación parte de una violencia ejercida desde la masculinidad, mayormente encarnada en los hombres, pero en esta tendencia también parece existir una “injusticia epistémica entre los mismos “hombres”, esto es, una legitimidad diferente con relación a la producción del conocimiento” (Núñez, 2007, p. 67). Desde la niñez se experimenta la injusticia epistémica. Entre nuestros entrevistados se da cuenta que los cuerpos identificados como hombres son los que en tanto hombres tienen que sufrir esta injusticia.

*(...) después lo viví al manejar porque me enseñó uno de mis tíos y “el hombre tiene que ir rápido e ir metiéndose, que no debes de pedir permiso debes de meterte” y entonces cuando vas aprendiendo si te vas picando entonces, es decir, “es que manejas este, perdón, como vieja (Grupo Diseño, 2024)*

*(...) él también quería pintarse el cabello de rojo entonces, pues le dije que sí, se lo pinté y ahí estuvimos echando cura cuando llegó con sus papás, su papá fue el que le dijo “pareces joto”, entonces lo que mi primo hizo después de que le dijera eso fue salirse de su casa e irse a rapar el cabello (Grupo Diseño, 2024)*

*(...) todos los niños de mi salón tenían esa calculadora, y era como de “esto es ser hombre” “como que el avance tecnológico” a mí me parece una tontería, yo no la tenía y por ende me apartaban diciendo “tú no eres hombre” o “tu no entras en el grupo”, igual el estigma que me hicieron era “si no sabes jugar futbol, tú no eres hombre” vete a jugar con las mujeres a ver qué haces, o una que usaban mucho en esos tiempos era “vete a jugar a las muñequitas” (Grupo Xochimilco, 2024)*

Nos percatamos de que entre estas menciones sobre la exclusión de los hombres del lugar al que deben aspirar se les niega la expresión, comprensión y producción de su propia

---

<sup>14</sup> El estar obligado no debe entenderse como si los hombres estén sufriendo este hecho, pero debido a que la fuerza supera cualquier aspecto concreto, este parece tener un carácter estructural que se ama y odia al mismo tiempo por parte de las masculinidades.

masculinidad. De base, todo significativo de relevancia social está en tierra de nadie, ya que su cultivo siempre está en disputa, por lo que en su dispersión concreta y singular no es de sorprenderse que sea contradictoria, desigual, interseccional, etc. Lo vemos así cuando nuestros entrevistados se oponen a la fuerza que hemos estado exponiendo, a mantener la verdad y a no negar y sentir su vulnerabilidad. Estos actos de resistencia aun así están marcados por una historia, son un cuerpo que vive y que no puede evitar amar, aterrorizarse, odiarse, camuflarse y protegerse. Lo que prevalece, lo que insiste es este ejercicio de dominación que viven y expresan sobre el otro, probablemente visto como ese pasivo del que hablamos anteriormente.

Estos personajes de perfil que nos presentan nuestros entrevistados dan cuenta que “vieja”<sup>15</sup> tiene un uso al cual se niega la identificación por medio de suponerlo como lo otro que ha de ser repudiado y rechazado. De nuevo nos encontramos con un uso metonímico, en donde los imaginarios sociales y las dinámicas afectivas permiten relacionar con eso que no se debe ser, con no ser expresivo emocionalmente, ser tranquilo, pasivo, etc. Estas asociaciones históricas, en su doble dimensión personal y social, pueden ser igualmente planteadas para la palabra “joto”, porque la asociación del color del pelo con lo “joto” vincula con lo afeminado, el gusto por los hombres, etc. En estas asociaciones, tanto la cadena de “vieja” como la de “joto”, se está reuniendo como la cadena contraria a lo que hemos visto de la fuerza. La cadena de significantes que se impone y utiliza la fuerza de su verdad para rechazar a la otra niega constantemente conocimientos y elaboración de experiencias que tengan sentido, ya que los elementos que están en la otra, a pesar de aparecer, no existen en aquella desde la que debe interpretarse y actuarse la masculinidad.

Cuando nuestro entrevistado nos habla de la tecnología al mismo tiempo nos comenta de una circunstancia de clase por la cuál es rechazado. En este se presenta la imbricación interseccional entre la clase y el género. La “calculadora” toma la posición de una falta de acceso a una posición social de acceso a la tecnología, para luego ser asociada con lo que define lo que es ser hombre. El efecto final es de una doble exclusión y discriminación que lleva al sujeto a negar la relevancia de la tecnología y a un estigma sobre ser hombre, lo cual dificulta el acceso a la construcción de conocimiento tanto de su propia masculinidad como de su relación con la sociedad actual sumamente tecnológica.

---

<sup>15</sup> Esta palabra es intercambiable con “mujer” para algunos casos como se muestra en la última cita de nuestros entrevistados.

Entonces la fuerza hace una reducción que permite una relación con la actividad y que se expone con la apropiación y muestra de la verdad del ser racional. Esto se enlaza con una posición específica sobre la realidad. En la que el sujeto conoce y discierne el mundo a través de su razón, lo cual le permite conocer objetivamente el mundo y así dar pauta a verdades objetivas. Este tipo de verdades indican que el sujeto accede al mundo tal y cómo es, siendo en esa medida más allá que un sujeto situado y singular. Su discurso no es discutible, ya que se corresponde con la realidad. Solo así es posible que el sujeto desaparezca y que se le atribuya la misma capacidad y sensibilidad a todos. Y es por los accesos a la fuerza-razón y a sus aplicaciones técnicas que los hombres también son rechazados.

A este sujeto no le falta nada, está completo en su esencia porque tiene la capacidad que lo destaca: la razón. Esta es una forma en la que las masculinidades se permean de individualismo, de ser por ellos mismos y desde su propia capacidad que pueden determinar lo que es sin dar ninguna pauta al afecto. Aunque todo este apartado es cierto solo en la medida de lo instituyente, ya que hay una contradicción viviente en los entrevistados:

*Bueno todos las podemos hacer, pero en cierta medida la... como que trabajo de carga, a lo mejor y unos son más resistentes que otros o viceversa, no por el simple hecho de que seas hombre o se tenga ese estigma, no significa que tú tengas más fuerza que la otra parte. (Grupo Diseño, 2024)*

## **“Miedo” a lo femenino**

Es importante destacar las siguientes menciones que son utilizadas por nuestros entrevistados como mujer, vieja o niña; estas son las maneras de poner en palabras al otro sexo, por ende, se trata de una relación directa con la feminidad. Esto lo encontramos por ciertas “(...) definiciones tales como: Por sexo se entiende el género (macho o hembra) con el que nace el niño” (Bleichmar, 1991, p.37).

En esta categoría mencionaremos los fragmentos de nuestros entrevistados los cuales consideramos que evidencian una prevalencia de rechazo a la feminidad al momento de vivir y lidiar con su masculinidad. Primero comenzando a identificar como ellos definen la masculinidad, esto se ve en el siguiente fragmento:

*Bueno, la masculinidad, yo me referiría primero que nada como al género masculino en sí, sería como el género opuesto a la mujer. (Grupo Diseño, 2024)*

El entrevistado ubica al género y es consciente que la masculinidad forma parte de lo mismo. Hay otra parte que considerar, la feminidad es la parte contraria, por el simple hecho que “la masculinidad no existe más que en oposición a la feminidad” (Connell, 1995, p.104).

Desde este momento asumimos que se trata de dos conceptos que engloban al género desde un sistema binario de polos opuestos. Dicho esto, si una persona se considera masculina, rechazará o sentirá la necesidad de negar lo que tome como fuera de su género, ya sea por conciencia propia o por figuras institucionales que se lo recuerden. En el siguiente fragmento vemos que es explicado por el entrevistado:

*(...) cuando llegó con sus papás, su papá fue el que le dijo “pareces joto”, entonces lo que mi primo hizo después de que le dijera eso fue salirse de su casa e irse a rapar el cabello. (Grupo Diseño, 2024)*

Nos habla de una vivencia sobre un familiar y como este mismo experimentó ser expuesto a una situación de incomodidad con respecto a su masculinidad. Esto se propició por la reacción propiamente homofóbica que tuvo el padre del chico al pintarse el cabello.

La palabra joto en México quiere decir homosexual, afeminado. Esta palabra contiene una carga negativa, por la significación social que tiene “Los jotos aparecen como anómalos en distintos sentidos. Por una parte, son seres con cuerpos masculinos que son penetrados como mujeres. Por otra parte, son mujeres simbólicas que se comportan con las licencias sexuales de los hombres para quienes el sexo es una fuente de placer y no una actividad reproductiva” (Alonso y Koreck, 1993, p. 118, citado en Laguarda, 2007, p. 130). También la homosexualidad ocupa un lugar inferior en la esfera social de los hombres “(...) desde el punto de vista de la masculinidad hegemónica, la homosexualidad se asimila con facilidad a la feminidad. De ahí la ferocidad de los ataques homofóbicos (...)” (Connell, 1995, p. 119) y también explica esa tensión y fuerte reproche a la masculinidad del sujeto que recibe la agresión.

El seas como “niñita aguántate” expresa que el lado “sensible” es una atribución al género femenino, la sensibilidad sólo es aceptada socialmente para las mujeres, por la razón de ser más emocionales y el hombre más racional. Las emociones son algo natural para los seres humanos, pero al parecer no es aceptado cuando se trata de sujetos masculinos. Las palabras tienen el poder de asignarnos un lugar, bueno y malo, deseable o indeseable, valorado o descalificado en la sociedad” (Laguarda, 2007, p. 128). El tema con la palabra “niñita” hace una connotación al género femenino, desde el caso de nuestro entrevistado es ubicado en un

espacio indeseable, un lugar malo que la institución le recalca que actúe de otro modo de lo contrario adopta un estado débil, pasivo,<sup>16</sup> sensible, un estado que implica cosas que no son masculinas.

*Los hombres se tienen que guardar todo, eso de que los hombres no lloran, o de que no seas como una niña y aguantate. (Grupo Diseño, 2024)*

Ellos no rechazan lo femenino, rechazan serlo, ser nombrados como tal al verse envueltos en situaciones como estas propicia que ellos sientan que adoptan ese lugar que está asignado para lo femenino en la esfera social, esto es el resultado de estar “dentro de un lenguaje completamente masculinista, falogocéntrico, las mujeres conforman lo no representable” (Butler, 1990, p. 59). Ellos no quieren quedar de ese lado, tal cual es mencionado en el siguiente apartado:

*Pues yo he estado desde esa zona de privilegio de la masculinidad. He tenido más privilegios que lo femenino durante mucho tiempo. (Grupo Xochimilco, 2024)*

El sentirse intimidados por recibir este tipo de comentarios que ponen en duda su masculinidad propicia un rechazo a ser femeninos. Querer sobrepasar ese muro cultural causa una ansiedad, “una expulsión simbólica y empíricamente del campo de la masculinidad” (Amuchastegui y Szasz, 2007, p.102) afectando directamente a muchos hombres que se aventuran a sobrepasar ese muro, pero a pesar de llegar al otro lado no se encuentran en total comodidad como es el caso siguiente:

*(...) no me gusta cómo me veo con el delineado pero sí con las pestañas enchinadas, o sea, y creo que tiene mucho que ver con eso, o sea, tampoco estoy acostumbrado a verme a mí como alguien no masculino y por eso sigo, no me esfuerzo mucho estéticamente por hacerlo creo que lo hago más en prácticas diarias (Grupo Xochimilco, 2024)*

Reconoce el no estar acostumbrado a verse como alguien no masculino y del mismo modo eso limita su actuar, este miedo prevalece, se trata de “el poder social, ejercido por los hombres, coincide con el poder simbólico que lo masculino ejerce sobre lo femenino, digamos, tanto entre las mujeres como entre los propios hombres” (Amuchastegui y Szasz, 2007, p. 101).

---

<sup>16</sup> Freud “(...) jugueteó con una definición esencialista cuando igualó la masculinidad con la actividad, mientras que a la femineidad le asignó la pasividad” (Connell, 1995, p. 105). Se trata a la sensibilidad, pasividad.

## **Jóvenes atrapados en cadenas rotas: la vocecita que nos persigue**

Parece que cambiar el comportamiento o la forma de expresión es solo una parte, pero no la más difícil. Uno podría actuar, interpretar a un villano, a un “macho”, a un hombre deconstruido; pero hay algo más que interpela estas acciones. Quizás un inconsciente colectivo o un fantasma que deambula entre las mentes atando cuerpos a ciertas subjetividades. Decimos esto porque escuchamos en uno de nuestros entrevistados que hay algo en la mente de los hombres, esto parece ser algo que vigila y castiga. El contexto en que lo dice es cuando habla sobre el cambio en las acciones, las cuales, según cuenta, podría cambiar, pero hay algo que dice que debe ser de otra forma.

*Entonces, el “no debo” es algo que está en la mente de los hombres al parecer, pero que lleva a un estigma de masculinidad muy diferente de cada uno. Para alguien puede ser “no debo de llorar” pero para alguien más puede ser “no debo de levantar la voz o no debo de hablar” incluso. (Grupo Xochimilco, 2024).*

Cuando imaginamos a la mente y algo que habla, rápidamente podemos asociarla con una vocecita interna. Esto que aparece en la mente, señala lo que no se debe hacer, pero en esa medida indica lo que se debe hacer.

¿Qué es esto que está en la mente de nuestros entrevistados? Partiremos con la idea de que ese pensamiento que se tiene es un discurso internalizado, un “discurso de verdad” que lleva a un disciplinamiento de los cuerpos y formación de la subjetividad.

Creemos que esto es comparable al disciplinamiento del que nos habla Foucault. En Vigilar y castigar, él aborda las técnicas de disciplinamiento, estas ya no son una forma violenta de castigar, pero sí una continua observación de los sujetos que se castigan o se premian. Como ejemplo nos habla de una escuela, un hospital y una cárcel. Con este último caso explica el sistema del panóptico, el cual es representado por una torre de vigilancia donde alguien dentro de ella puede ver en todas direcciones y todo el tiempo a los presos, pero ellos no pueden ver al vigilante; esto es lo que permite mantener a los sujetos bajo control, o mejor dicho, bajo un disciplinamiento. El secreto no es en sí mantener vigilados a los sujetos todo el tiempo, sino que piensen que lo están, llegando el punto en que su entorno y ellos mismos se vuelven sus vigilantes, sus verdugos (Foucault, 2002).

La idea del panóptico se plasma principalmente como una estructura arquitectónica, pero ya que no depende en sí de la arquitectura sino del método de vigilancia, esta puede ser modificada. Las cámaras en los supermercados, o en las calles de la ciudad; los prefectos de las escuelas secundarias; las notificaciones del celular avisando la próxima sesión de entrenamiento. Foucault nos dice: “(...) el Panóptico puede ser utilizado como máquina de hacer experiencias, de modificar el comportamiento, de encauzar o reeducar la conducta de los individuos” (Foucault, 2002, pp. 188).

Siguiendo la idea del panóptico, consideramos que antes o alrededor de esos pensamientos del “no debo”; antes de que el vigilante de los comportamientos se vuelva el mismo sujeto, hay otros vigilantes que se encuentran en diferentes lugares pero que vigilan que la institución de lo masculino se cumpla. Para esto tenemos algunos ejemplos, comenzaremos hablando de un participante del Grupo Diseño, quién nos contó la situación que vivió uno de sus primos después de pintarse el cabello. Él al volver a casa fue criticado por su padre quien le dijo: “pareces joto”. Estas palabras no solo violentan, también señalan que algo está fuera de lo masculino y debe ser cambiado incluso sin pedirlo. Este chico posteriormente fue a raparse el cabello. Un corte que no es solo el de su cabello sino el de su propia voz que le abre el paso a una voz externa: la de la masculinidad.

Algo muy parecido encontramos cuando se repite en el discurso esta frase ya tan conocida: “los hombres no lloran”. El ejemplo lo tomamos de una entrevistada del Grupo Diseño, ella habla acerca de su padrastro y dice lo siguiente:

*También él tiene un pensamiento muy, es una persona muy machista, bueno ya hablando en términos así, es de las personas que dice que los hombres no deben de llorar, si no, son (perdón por la palabra) maricones. (Grupo Diseño, 2024).*

Podemos ver que en esas palabras se reproduce una masculinidad, pero además castiga. La palabra “maricón” se utiliza como desvalorizante del hombre, pero además como una figura que se debe evitar. De esta forma no solo se instauro la masculinidad sino un rechazo a lo que no es masculino y un miedo a eso otro<sup>17</sup>.

Con estos ejemplos podemos dar cuenta de que el disciplinamiento puede darse desde el afuera del sujeto, que diferentes instituciones pueden sostener este modelo de masculinidad. En la familia como el protector del hogar; en el trabajo como el productor; en la escuela como el

---

<sup>17</sup> Véase el apartado anterior.

portador del conocimiento; en la iglesia como la elección heteronormativa del matrimonio, etc., estas pueden funcionar como instituciones disciplinarias de un modelo de masculinidad. Cabe aclarar que este disciplinamiento no solo transgrede el deseo del sujeto, también sirve para mantener un cierto orden en la sociedad.

*El que está sometido a un campo de visibilidad, y que lo sabe, reproduce por su cuenta las coacciones del poder; las hace jugar espontáneamente sobre sí mismo; inscribe en sí mismo la relación de poder en la cual juega simultáneamente los dos papeles; se convierte en el principio de su propio sometimiento (Foucault, 2002, p. 187).*

Es entonces, cuando al sujeto se le repite el modelo de la masculinidad y se siente vigilado, cuando comienza a vigilarse, es cuando aparece ese pensamiento, esa vocecita que dice “no debes”.

Sin embargo, hay una resistencia que comienza por el cuestionamiento, una discusión con esa vocecita que está constante en el pensamiento. Las cadenas rotas. La ruptura de los eslabones se presenta de manera distinta. Se acompaña de nuevos discursos, según nuestros entrevistados, de los discursos feministas y la expresión de la comunidad LGBTQ+, quienes rompen con los roles de género. Permiten el salto a un nuevo pliegue.

*Pues de hecho en el momento en el que dijo eso el doctor, pues algunas chicas sí optaron por ser más independientes, un poquito, sí más independientes. Pero eso sucedió por un trabajo en equipo, entonces sí yo creo que ellas optaron por ser independientes a este chico, porque era un grupo de puras chicas y solamente era un chico. Y le atribuían más cosas de las que a lo mejor no hacía o no realizaba. (Entrevista individual Natalia, 2024)*

*Simplemente es lo que está establecido desde que nacemos, cuando pues un hombre puede cargar más que una mujer, pero por el hecho de que el hombre ocupa más estos roles de fuerza, pero yo creo y supongo porque también he visto que las mujeres también pueden cargar mucho, simplemente yo creo que son esos roles de actividades de fuerza (Entevista Xochimilco, 2024).*

Al ver que tanto hombres como mujeres pueden hacer las mismas cosas y que no hay una limitante física o de características más que sociales, permite que se cuestionen los roles y por consiguiente a las masculinidades. El primer fragmento anterior hace referencia a un médico que dijo que los hombres tienen ventaja sobre las mujeres, pero ellas al escucharlo deciden

romper y demostrar que eso no es cierto, que ellas tienen la capacidad para desenvolverse en su campo y no depender de un hombre. En el segundo fragmento se menciona: “está establecido desde que nacemos”, pero después el entrevistado nota que no es realmente de esa forma, sino que es un lugar que culturalmente se atribuye a los hombres. A partir de eso es que el hombre no tiene atributos que lo vuelvan superior a la mujer como lo marca la masculinidad hegemónica, entonces, nuevas subjetividades se forman. Esas cadenas que atan a los sujetos masculinos se rompen y esa vocecita se apagará progresivamente.

## **Encuentros entre el neoliberalismo y las masculinidades**

### **El valor de la competencia para la producción: ¡cumplircumplircumplir!, ¡trabajartrabajartrabajar!<sup>18</sup>**

Si todo en el mundo pudiera medirse de forma monetaria y todos fuéramos autómatas que funcionamos por nuestros niveles de eficiencia ¿Qué valor se le podría conferir a nuestros afectos, cansancio y esperanzas? ¿Qué sentido podrían tener estos en cada momento, en cada ciudad, en cada estadio del camino? Esta y muchas preguntas similares vienen a nuestra mente. Lo que expresan nuestros entrevistados y entrevistadas nos concede la afirmación de que la masculinidad y el capital están profundamente conectados mediante la producción y el trabajo.

*(...) yo creo que, por ejemplo, una de las cosas de la masculinidad, o sea lo que se podría decir masculinidad, estos weyes como los ¿Mantenidos? ¡Putá...! Eso es cero masculino, es de wey eres un pinche ojete de mierda wey (...) (Entrevista Individual de Carlos, 2024))*

En este caso el entrevistado considera que colocarse en la posición de estar en casa y ser “mantenido” no solo representa un cuestionamiento a la masculinidad, sino que le confiere el papel de “pinche ojete”, de una persona que no realiza las cosas con consideración en el ámbito de pareja. Aquí se interpela el ser “mantenido”, pero también el ser menos productivo que su pareja (mujer), eso lo deja ver cuando pregunta “¿Pero por qué no le chingas más?” El dinero es poder, podríamos decir, y ese poder es ejercido por los hombres. Si la pareja gana más,

---

<sup>18</sup> Escribimos este conjunto de palabras sin espacios a propósito, para reflejar una metáfora de la inmediatez con que se vive el capitalismo; donde lo que importa es producir sin tomar en cuenta a los sujetos, como si estos fueran meros objetos de producción, máquinas que no sienten ni sufren, sólo producen.

entonces eso le quitaría poder al hombre y por lo tanto debilitaría su masculinidad en la pareja y frente a la sociedad. En los siguientes fragmentos se lee una pregunta por parte de la entrevistadora y la respuesta del entrevistado cuando se le cuestionó sobre ganar menos en una relación:

*Pero pon tú, ahorita en las familias modernas, tienen un hijo y los dos trabajan, tienen el hijo y la morra gana más, entonces pues podría ser “tu cuida al niño y barre y plancha y yo que gano más, trabajo” (Entrevista individual de Carlos, 2024)*

*Sí, totalmente, pero también mi pregunta es ¿Wey por qué no le chingas más? Para juntos conseguir algo mejor, y entonces buscar otra cosa ¿Sí me explico? (Entrevista individual de Carlos, 2024)*

Aunque parece haber una aceptación de que una mujer gane más en una relación, rápidamente se invierte la pregunta y se cuestiona el rol del hombre. En realidad, esa aceptación no es auténtica. Se supone que el hombre debería ganar más de acuerdo con el rol tradicional. Pero ganar más da beneficios. Hemos escuchado hablar que las mujeres son quienes trabajan una segunda jornada laboral sin sueldo; son la mano de obra barata del sistema capitalista. A continuación, ponemos una cita de Coral Herrera (2019) que habla al respecto:

Las mujeres sostenemos el capitalismo cuidando gratis a bebés, a niños y niñas, a familiares con alguna discapacidad o enfermedad, o ancianos dependientes. No recibimos un salario por nuestro trabajo doméstico, no tenemos salario, vacaciones, jubilación, ni días libres. No tenemos ningún derecho laboral ni cotizamos a la seguridad social: si nos paramos a pensarlo bien, se parece mucho al sistema esclavista. (p. 55)

Entonces, el sistema patriarcal que marca que la mujer debe hacerse cargo de la casa, el mismo que impide que ellas ganen igual que los hombres, mantiene el poder simbólico por medio de la economía. El hombre es quién gana más pero no necesariamente quien trabaja más.

Entonces, ¿por qué la masculinidad se ve como un mandato que reordena la vida de una persona? Un ejemplo es el siguiente:

*(...) llegan a veces estos comentarios de “¿Wey pero por qué trabajas tanto?” Pues miija, es porque todo lo que tengo es producto del trabajo, si no es por el trabajo no lo tenemos. (Entrevista Individual de Carlos, 2024)*

A través de ciertos mandatos y normas podemos ver cómo se mantienen a una sociedad disciplinaria; la cual utiliza técnicas para distribuir o clasificar a los sujetos. En este caso “existe un tratamiento semejante entre los sujetos y los objetos” (Canal, 2010, p.72). Es decir, se deja de tratar a los sujetos como tales y solo se les ve como una herramienta de trabajo, la cual se utiliza para seguir produciendo y aumentando los dígitos en las cuentas bancarias para el sistema financiero. A continuación, ponemos un ejemplo sobre cómo se siente este tratamiento en la vida del sujeto masculino considerando una comparativa entre el antes y el ahora. También nos preguntamos ¿Se han modificado estas exigencias con respecto a la masculinidad en la actualidad?

*Y ahorita sí es como ese cambio de no, pues sí puedes llorar, no tú sí puedes hacer esto, es válido que te equivoques, es válido que no quieras hacer nada, es válido que te quieras quedar en la cama o que te quedes tirado ¿No? Cuando en ese entonces era como de “no, o sea, ni llores, o sea muévete”, una muerte ni siquiera la llorabas, era así como que bueno a ver vamos a ver, vamos a ver esto, o sea, hasta la misma muerte no la veías como tal de, si llorabas eras débil ¿No?(Entrevista Individual de Brandon, 2024)*

El sistema capitalista que en un principio vuelve una máquina al sujeto, posteriormente lo transforma el neoliberalismo en un individuo, o al menos con este imaginario. Es necesario reconocer que todos los sujetos bajo un sistema neoliberal estamos atravesados y atravesadas por un sistema finamente calibrado, ya que nosotros somos quienes lo conforman mientras que al mismo tiempo este sistema nos conforma manteniendo una subjetividad específica con tendencia a la individualidad. Nos parece diferente ser parte de la maquinaria que permite contraposiciones insostenibles en sujetos que han normalizado la represión hacia su propio cuerpo, es decir, que se les pide cumplir con deberes contrarios o se les pide mantener un perfil que no encaja con el ser humano sino con las máquinas, por lo cual se ve al sujeto como una forma de demostrar socialmente que no solo su cuerpo tiene valor como objeto productor del capital, sino que también es posible utilizarlo a su favor promoviendo el ejercicio del poder de forma “justificada” como vemos en la siguiente cita:

*Y ahí es donde también entra la parte económica y el estatus social ¿No? Depende del estatus social que tú tengas, depende de la parte económica que tú tengas, pues te respetan más y dicen ¡no wey! Es que este sí es muy hombre ¿No? Este sí impone ¿No? Solamente incluso por la parte jerárquica de la cuestión monetaria del estatus social y*

*es algo que también veo mucho, la controversia que hay mucho acerca de ¿qué es lo masculino? Tiene que ver también con el estatus social y la parte económica. (Entrevista Individual de Brandon, 2024)*

Esta posición genera que a los sujetos masculinos se les deshumanice mediante discursos que promueven: ser una persona proactiva, inteligente, resolutiva, etc. A propósito de la palabra “resuelve”, está en auge, este fenómeno que se generó en redes sociales como una exigencia principalmente de parte de las mujeres: “(...) que los hombres sean participativos en temas del hogar, en situaciones económicas o ser activos ante problemas cotidianos en pareja o familia, así como control de emociones.” (Y. Esquivel, 2023). Sin embargo, algunas personas en redes sociales han distorsionado el significado, colocando la exigencia en la reproducción de los patrones tradicionales de la masculinidad con respecto a la solvencia económica y la responsabilidad o protección familiar.

*(...) lo de este meme ¿No? Que va un poquito más allá de saber tú que la percepción de la diferencia es que tú puedes salir con un hombre en cómo vas a resolver las situaciones o adversidades. (...) a mi me inculcaron de que yo, mis convicciones son, la mujer es, siempre es la... que si tengo que resolver de una forma más, no, no, no sobre, eh... emocional, sino racional porque la emocional llega a que tengas más errores y cuando eres una persona que te han inculcado que el hombre es el que tiene que estar apoyando y que tiene que resolver, y como dice este chingado meme, pues realmente te das cuenta que, no es que no sepas resolver, sino que tienes que resolver de una forma racional no emocional ¿No? (Entrevista Individual de Brandon, 2024)*

En el caso de “resolver” es donde podemos ver el impacto de las redes sociales, las cuales presentan un ambiente en donde se genera una presión constante en los jóvenes sobre su productividad. Mediante la comparativa de estilo de vida y la capacidad monetaria. Esto presenta la competencia establecida dentro de los deberes deseables de la masculinidad tradicional, así como un ambiente en donde se exige, se reflexiona, se generan ideas o se siguen movimientos para cuestionar precisamente estos mandatos.

Así mismo también existen otros impulsores que en conjunción con el capital motivan ciertos comportamientos, ciertas palabras y pensamientos que podrían establecerse como modificadores de la masculinidad en ciertos entornos o épocas, en este caso el sistema mediático al difundir cierto contenido cultural puede generar que las personas tengan

percepciones ilusorias con respecto a lo que es la masculinidad en un momento dado. Como podemos ver en los siguientes ejemplos:

*(...) en programas de televisión o distintas películas como te inculcan que el hombre tiene que ser de cierta forma, los o los mismos actores o personajes celebridades, si inculcan la masculinidad tienen que ser así “este es el hombre perfecto” “este es muy masculino” ¿Por qué? Porque es fuerte, porque provee, porque gana dinero para su familia, porque hace esto, porque no llora, porque este no sufre y si sufre lo oculta para no preocupar, que quién sabe qué, o sea, te empiezan a inculcar que un hombre tiene que ser así, la masculinidad tiene que ser así. (Grupo Xochimilco, 2024)*

*Yo igual coincido contigo, creo que como vas creciendo igual pues la televisión, series todo eso como que te va inculcando cómo ser hombre y ya a una edad por así decirlo a nuestra edad pues ya tenemos como ese tipo de estigma de cómo debe de ser un hombre. (Grupo Xochimilco, 2024)*

Es necesario recordar que al responder a las demandas sociales el contenido contrario coexisten en la música, las películas o series, los libros y en las redes sociales anteriormente mencionadas. Por ejemplo, en el caso de unos de los entrevistados de grupo Xochimilco, demostró su molestia respecto de realizar adaptaciones con personajes mujeres en series o películas en donde eran originalmente hombres.

*(...) películas donde los protagonistas eran hombres, muy famosas, por ejemplo “Los Cazafantasmas” le sacaron una versión con mujeres y lo hicieron con muchas más películas y ahora son de mujeres, por ejemplo también lo hicieron con la de “Karate Kid” y no está mal que las mujeres sean los personajes sino que lo querían tener muy forzado y que la mujer tenía las mismas actitudes, entonces era como que, estas como que queriendo forzarle demasiado una idea nueva sin haber tratado como que de expandirla o presentarla antes, personalmente si sentí como que no la supieron tratar, eso de que las mujeres pueden tener actitudes de hombre y los hombres pueden tener actitudes de mujeres yo siento que comercialmente no lo supieron tratar (Grupo Xochimilco, 2024)*

El sistema mediático ahora intenta promover otros imaginarios en los sujetos que consumen esta información, sin embargo se presentan dos situaciones, por un lado se ve como una mera recaudación económica sin un verdadero interés por modificar la subjetividad; por otro lado

está la dificultad que se presenta al aceptar nuevas formas de expresión. Que las adaptaciones de películas pasadas se creen ahora con personajes del género opuesto, genera una incomodidad para quién lo ve que se puede traducir en un “no lo supieron tratar” que pudiera ser, un “no lo puedo tratar”.

Podemos pensar en una tercera opción sobre el objetivo del neoliberalismo con el sistema mediático, y es que este puede incluir al género femenino para demostrar que puede al igual que el hombre, entrar en el mundo laboral y convertirse así en nueva mano de obra. No busca la comunidad, solo incrementar sus ganancias y separar a la sociedad para que no se pueda reunir y volverse en contra.

## **Individualismo y soledad: un análisis institucional sobre la masculinidad en la UAM-Xochimilco**

Este apartado se dividirá en dos partes. En la primera parte se desarrollará la demanda del grupo y se relacionará con la masculinidad. Partiremos de la soledad para llegar hasta el suicidio como expresión de demanda y de fallo institucional. Luego partiremos a la institución para encontrar esas contradicciones que dificultan y soportan el estado actual de las masculinidades.

### **La soledad que conduce al suicidio: el principio de la demanda**

En *Discurso y retórica: la violencia y dominación de la masculinidad* se definió a grandes rasgos una cierta retórica y discurso de la masculinidad que la permea de individualismo. La definición de individualismo con la que trabajaremos será la del individuo como el fundamento de toda ley y en el cual el individuo se opone a diversas realidades (sociedad, Estado, etc.) (Vieyra, 2015). La cualidad fundamental que le concede esta oposición es la razón mostradora de verdad, según nuestro apartado anterior, pero ¿qué otras capas existen además de la retórica y discursiva?

En uno de los grupos un participante habló en dos sesiones sobre la soledad de la acción masculina y cómo esto le había dificultado en varias ocasiones sentirse mejor o resolver ciertos conflictos.

*(...) mi papá o... esa parte que me enseñó a resolver las cosas siempre era como de... es que tú como hombre tienes que aprender a resolverlo solo. Incluso me lo llegó a*

*decir él, que de alguna forma a él no le enseñaron cómo resolver las cosas, cómo solucionar lo que estaba pasando y que él aprendió solo. (Grupo Diseño, 2024)*

Durante esa entrevista algunos participantes se rieron mientras el entrevistado hablaba, esta situación parecía una angustia grupal ante lo que estaba apareciendo. La coordinadora en ese momento señaló que el grupo reía y se distraía, para luego preguntar lo siguiente: ¿Qué sienten al escuchar a un hombre que está expresando lo que siente? o ¿qué evoca en ustedes? Ante esto, el grupo se mostró empático y uno de los participantes expresó que le pasaba algo similar:

*Es difícil ser esta parte expresiva, tanto también es que, con uno mismo, entre hombres sabemos que podemos apoyarnos entre nosotros y a pesar de saberlo, no sabemos cómo recurrir a eso. (Grupo Diseño, 2024)*

Ellos no están solos, ni se formaron solos, ni estuvieron solos cuando se cayeron en la infancia, o al menos eso se puede concluir de lo que exponen en otros momentos. ¿Qué es esta soledad? La lejanía de lo grupal y de lo comunitario, esta soledad, se supone por la misma falta de confianza en las instituciones, de los mismos procesos instituyentes, pero a su vez de la burocratización y del carácter del neoliberalismo. Es a este último, junto con su antecesor político<sup>19</sup>, el que creemos que es el formador de subjetividades aisladas y resquebrajadas que promueven la soledad como condición de resolución para los acontecimientos emocionales, psíquicos y económicos que los sujetos tienen que solucionar en su día a día.

Otro caso es el de un hombre que pasa por una dificultad para no ser señalado como “joto”:

*(...) su papá fue el que le dijo “pareces joto”, entonces lo que mi primo hizo después de que le dijera eso fue salirse de su casa e irse a rapar el cabello. (Grupo Diseño, 2024)*

El individualismo es una de las máquinas de producción de estos sujetos que se separan para sufrir en soledad, con un grito que desgarraba hacia el irreparable vacío que no se puede colmar por uno mismo. Ya hemos visto que estas técnicas retóricas se conglomeran en un entramado con la fuerza, donde ella tiene un papel muy importante con respecto a la razón y a la objetividad. Pero lo que aquí resalta y que se encuentra con nuestra definición de

---

<sup>19</sup> Nos referimos al liberalismo. Para una historia del neoliberalismo puede leerse el libro de David Harvey llamado *Breve historia del neoliberalismo*.

individualismo dada anteriormente es que los hombres no están en soledad porque deban o se la pasen bien, sino porque lo deben tener todo.

*(...) tiene que ser “todólogo” (Entrevista Brandon, 2024)*

Lo activo tiene que estar completo, no le ha de faltar nada para dictar la ley, ya que tiene acceso a la ley a través de la razón y es una imposición de ser el que resuelve todo, el que debe hacer todo.<sup>20</sup>

Este “todo” en varias ocasiones no es puesto en duda por los diversos entrevistados y no puede ser entendido sin la soledad. Ese “todo” se presenta como la autosuficiencia del individuo, como si todos los conflictos se tienen que resolver solos. Él está determinado por el individualismo al aislarlos y exigirles que las soluciones no se encuentren en un conocimiento compartido con otros o en la producción de exigencias a instituciones, etc. Al igual que el “todo” también está determinado por el género, es aquello que no es lo pasivo, que es lo que resuelve, etc. La soledad en este imaginario es una posición de poder autoritaria, cuasi divina, pero para ello requiere sobre qué resolver, un territorio sobre el que mandar, una comunidad que dirigir.

*(...) pienso que tal vez empezó, desde que empezamos a tener esta parte de poder. Desde que el hombre quiso tener poder, tanto físico, tanto mental, en el sentido de que quería pues, pongámoslo así, obtener tierras, ser líderes. (Grupo Diseño, 2024)*

Es debido a esto que las masculinidades carecen de herramientas compartidas para ese puesto que cumplen.

*(...) he notado que no es como que arreglemos nuestros problemas pero como que al hablarlo o al saber que está pasando algo podemos tener una situación ya sea amorosa o familiar nunca llegamos a hablarlo directamente, nunca es como de “oye está pasando esto, me siento así” siempre bueno es como que llegar y decir pues vamos a jugar(...) a mí me ha costado platicarlo con mi propio papá, es como siempre arreglar las cosas o platicarlas o hacerlas pero de otra manera indirectamente es como de estoy pasando algo o me está pasando algo pero él no me lo dice o yo no se lo digo pero estamos jugando, sabemos que está pasando algo (Grupo Diseño, 2024)*

---

<sup>20</sup> Hay un sesgo no tratado en las entrevistas sobre este “todo”. Es el no saber de las masculinidades sobre lo que no es todo, lo que se hace en el hogar, en la crianza de los hijos, en la no-violencia, etc.

*O sea, distraerse del problema principal, que es, no sé, un familiar falleció o tengo problemas... O sea, conmigo mismo, a mi persona, de que me siento triste o me siento enojado, o así. O sea, como que la mayoría o al menos tratan de evitar esos temas haciendo otras actividades. A lo mejor jugando, o ir a tomar (Grupo Diseño, 2024)*

*Entonces como que siempre era como que esa parte de que el hombre se acerca al otro hombre, más que nada al padre o al hermano, pero tal vez sería como un apoyo de... “Oye, es que necesito dinero, o necesito tal, o necesito que me ayudes a cargar tal cosa”. Creo que es como más apoyo colectivo de hacer cosas juntos, pero no de resolverlo de manera sentimental o hablada. Y creo que, bueno, yo he notado tal vez en mi parte de que no siempre te enseñan cómo resolver las cosas (Grupo Diseño, 2024)*

*O he llegado a ver que muchas personas que, muchos hombres, como el caso de un familiar ¿No? De abuelos, papás, todos lo sobrelleva a través del alcohol o a través de otras cosas, de violencia, entonces nunca fue como que esa parte, eh... de hablar las cosas, de decir, ¿Sabes qué? Está pasando esto o está ocurriendo esta situación, ehh. Tanto familiar, tanto en el círculo social ¿No? No nunca, no nos han enseñado o al menos en mi caso, el cómo voy a pedir ayuda, cómo puedo ir y decir (Grupo Diseño, 2024)*

En este caso los hombres son los que no saben pedir ayuda, no hablan (dialogar), no saben expresar sus sentimientos. Las herramientas para dominar las tienen, pero los conflictos que les genera estar en esa posición de poder no saben solucionarlos, ya que nadie les enseña, a nadie pueden consultar directamente y el único fármakon (Derrida, 1975) es la distracción, el juego, la fiesta, el alcohol y la violencia. ¿Por qué no enseñarles? La enseñanza de esta masculinidad es la inversa de un aprendizaje, de que el otro me instruya, guíe y presente la pasión por aquello que se aprende. No, la masculinidad tiene que imponerse, que no existe guía más que uno mismo y que no existe solución más que a través de la razón. Los sentimientos y emociones son ajenos a la solución.

¿Cuál es el costo de que no puedan tramitar, perder y simbolizar esa dominación y lo innombrable del excedente, muy beneficioso para el mercado y el capitalismo (Braunstein, 2006, 59-60), de esa dominación?

*De igual forma había leído, no sé qué tan cierto sea, ¿Que la tasa de suicidio es más alta en hombres que en mujeres...! (Grupo Diseño, 2024)*

El compañero describe una realidad, que Kaijzer (1997) registra desde 1995, el número de suicidios de hombres es tres veces más que de las mujeres. Actualmente hay un aumento general de suicidios, pero son sobre todo los hombres quienes más se suicidan.<sup>21</sup> Estos hechos sociales son un precedente importante, que elabora una demanda del grupo a quienes intervenimos, pero que sobre todo era un emergente. En lo siguiente nos referiremos sobre todo al grupo de Diseño como una ruta para buscar un analizador institucional de la comunidad.

### **Los emergentes: la lectura institucional sobre el deseo de quebrar el individualismo y la fuerza de las masculinidades**

Advertimos que puede parecer un poco brusco el salto que a continuación haremos con respecto a lo que estamos hablando, pero no se puede dar cuenta de cómo el grupo fue moviendo el individualismo y cómo este último se entrelaza con lo institucional y el género. Le pedimos al lector su paciencia para la comprensión.

El suicidio asume como acto la soledad más suprema y a su vez afirma el deseo de carecer de vida. Es en sí mismo una paradoja de lo que decía el grupo, el suicidio es un acto que afirma que uno tiene las cualidades para darse muerte, por el cual se es completamente libre e individual y a su vez dice todo lo contrario en la medida en que afirma que no se está preparado para la vida;<sup>22</sup> sea lo que sea esta última. Esta dificultad irresoluble se extiende al campo de esa fuerza de la que hemos hablado:

*¿Uno es víctima o consecuencia de lo que pasa? No sé, como ejemplo, no sé si uno puede victimizarse de no haber o son las consecuencias de no haber sabido, o no sé, ¿Cómo ser más abierto o ser más empático?” (Grupo Diseño, 2024)*

---

<sup>21</sup> Señalar que estas encuestas (INEGI, Comunicado de prensa NÚM. 542/23) están graficadas con respecto a hombres y mujeres sin considerar más diferencias de género. Para el caso de nuestro tema tratado son un indicio, porque como hemos discutido la marca biológica (pene o vagina) no es lo que constituye la masculinidad o la feminidad, sino estos como imaginarios sociales. Aunque siendo que la institución patriarcal es biologicista y como tal su poder ha producido muchas subjetividades, no podemos evitar admitirlas como una fuente a considerar.

<sup>22</sup> Esta es una de las célebres ideas de Camus en El mito de Sísifo. El existencialismo de Camus puede ser interpretado en la actualidad bajo la psicologización del malestar, es decir, la patologización del suicidio como un problema individual. La pregunta a nuestro parecer podría ser la siguiente: ¿la vida siempre debe simbolizarse como productora, creativa, inmaculada e incomparable? Desde nuestro ámbito psicosocial podríamos preguntar: ¿se puede acompañar un suicidio y qué sentido tendría?

Creemos que el término de víctima se refiere al lenguaje de la culpa, es decir, pregunta al grupo interventor si él es culpable, o cómo podemos interpretar la culpa de los hombres. Es la fuerza increpada por sus efectos, por ese querer estar, pero a la vez no-estar por su violencia, su dominio, por su producción de muerte etc. La fuerza se muestra así igualmente en contradicción, desde lo que aquí se considera su efecto: el suicidio. Pero al mismo tiempo la contradicción encuentra en el participante la demanda del grupo: ¿cómo podemos entendernos? y ¿qué podemos hacer?

Este grupo al que se nos pidió una intervención por parte del profesor no sabían el porqué de la intervención, ni el grupo interventor lo sabía con claridad. Es decir, cuando inició la intervención actuamos bajo la misma institución educativa, su manto nos cubría y permitía que el grupo se sentara con nosotros sin quererlo ni desearlo. Este manto entonces era impuesto, reproduciendo la imposibilidad de elegir profesor y tener que quedarse con el que se asigna a los alumnos. ¿Es acaso esto una estructura patriarcal? Nosotros éramos impuestos ante los vínculos que el grupo ya tenía. A pesar de este lugar institucional en que nos posicionamos<sup>23</sup> también se nos otorgaba otro saber.

*Mi nombre es Pablo y soy alcohólico. (Grupo Diseño, 2024)*

*La terapia sería como que esa parte que he notado de que, pues uno como hombre tal vez resuelve a lo que ve y las pocas cosas que llega a entender mientras uno va creciendo. (Grupo Diseño, 2024)*

*Con mis amigos con los que tengo confianza o puedo hablarlo pues si trato de hacerles saber que, sí sirve o sí es importante ir a terapia, incluso lo que está pasando ahorita, a veces con el tiempo pues te das cuenta que son más cosas y no simplemente lo que estás sintiendo en ese momento (Grupo Diseño, 2024)*

Una doble relación se extendía, con la institución universitaria y con la institución terapéutica. Una era real y nos daba cierta posición como ya expusimos. La segunda es imaginaria y era por la cual se nos demandaba un enfoque terapéutico. Esta última establecía con mayor especificidad lo que quería el grupo de Diseño. Debido a que no preguntamos a qué se referían

---

<sup>23</sup> Este lugar fue discutido después de nuestra primera sesión con el grupo. En la primera sesión debido a que el grupo era numeroso decidimos dividirlo en dos subgrupos. En uno de ellos el profesor se quedó en el salón. Debido a esto los compañeros alumnos pedían disculpas por usar groserías. Esto nos condujo a pensar el lugar institucional del profesor y su relación con el habla, pero igualmente nuestra relación con ellos desde nuestro lugar institucional. Lo cual intentamos que se moviera al señalar que podían utilizar cualquier expresión que desearan.

con terapia o por qué se imaginaban este grupo como uno para tratar algo así como una adicción, solo podemos suponer el lugar que ha jugado la terapia. Illouz (2007) en su estudio nos expone cómo la terapia se ha relacionado con la salud y con un ideal de autorrealización, de autoayuda: “La propia narrativa terapéutica de autorrealización sólo puede funcionar mediante la detección de la complicación en la historia -lo que impide ser feliz, exitoso y tener una intimidad- y dándole sentido en relación con un hecho del pasado” (p. 117). La terapia inaugura un juego de identificaciones con los demás del grupo acerca de la masculinidad y a su vez juega un rol transferencial con la coordinación.

En el caso de la coordinación levantó dos angustias principales: la de su posición jerárquica y la de su relación con la salud. La jerarquía buscaba romperse, pero a su vez conducía los conflictos de no ser quienes tienen el saber, de no ser quienes poseen algo que el grupo no sabe sino por señalamiento para nuevas interrogantes. En suma, levantó el imaginario de ser un buen psicólogo social. En la transferencia terapéutica la pregunta que se alzaba a partir de la demanda y de identificar a la coordinación como terapeuta era: ¿cómo nos van a curar? Nuestra psicología no es de ese ámbito, para nosotros no hay curación, pero, aun así: ¿qué teníamos o qué debíamos de curar? La coordinación significó este deseo de ser terapeuta a través de las siguientes preguntas: ¿cómo podemos cambiarlos?, ¿cómo podemos producir cambios o transformaciones en el grupo? Preguntas que se plantearon muchas veces de manera abstracta sin atender concretamente a lo que se podía devolver en cada sesión, es decir, al no saber del grupo, a las preguntas que se le podían hacer, a las provocaciones que correspondían para incitar los imaginarios, la construcción de conocimiento, etc.; a pesar de que en nuestras intervenciones era lo que desempeñábamos. El imaginario de la institución psicológica en México se posicionó como estructurante de la relación transferencial con la coordinación.

Es así como llegamos a nuestro primer emergente, este devenía de los juegos de transferencia con la coordinación. La tarea había pasado de la construcción de conocimiento sobre las masculinidades, según se definió en el encuadre, a curar la enfermedad que era uno de los aspectos de la masculinidad. ¿Cómo alcanzar la curación? Como vimos antes, el camino de la soledad era insostenible y el de la terapia también, porque empujaba a ese lugar individualista de autorrealización. Era entonces la curación una preocupación grupal que se diseminaba en lo que estaba en el centro del grupo, en donde no hay nadie, es decir, la curación era lo que estaba diciendo que el camino era el grupo y que para ello se requería un grupo y no la soledad. La tarea se definía por su propia grupalidad. Entonces la coordinación igualmente tenía que curar desde esa grupalidad y a la vez dar pauta al trabajo grupal necesario para la tarea.

Para continuar, rescatamos ahora la respuesta de una de las coordinadoras a la pregunta que antes presentamos sobre la victimización (fragmento de Grupo Diseño de la página 61):

*O sea, entiendo tu pregunta, como que vivimos bajo un esquema en el que tanto hombres como mujeres seguimos mandatos sociales, que se les otorga la masculinidad, feminidad, cualquier cosa, entonces yo no, creo que en construcción no podríamos decir que son víctimas o privilegiados ninguno de los dos, porque también, así como reproducen cosas, les afectan cosas, entonces yo creo que lo que hay que hacer es desmontar todas estas estructuras y cuestionar el “¿Me hacen sentir bien?” “¿Hacen sentir bien a los demás?” y eso sería lo principal, más allá de “Ay pobre de mí” o “Pobre de la otra persona” o “es mujer” “Es hombre” “Es masculino o es femenino” es como de ¿Que me hace sentir bien y que hace sentir bien a los demás? y ya preguntando esto pues, acomodar todo lo que se nos ha venido diciendo desde mucho tiempo atrás de cómo hay que ser, que no hay que ser y ver como “No pues tal vez esto se ha hecho por todos estos años, pero no me está haciendo sentir bien” entonces pues no debe de estar bien. (Grupo Diseño, 2024)*

Esta intervención expresaba el trabajo que estábamos haciendo con el grupo: producir conocimiento para preguntarnos y así lograr que se cree algo diverso para todos. El saber que se privilegia en la cita es sobre el afecto propio y colectivo. En la última sesión con este grupo, después de hablar de las formas de convivencia de hombres y mujeres, el asador y el café, de nuevo el portavoz del grupo preguntó a la coordinación: ¿ustedes que entienden por masculinidades?

Era nuestra última sesión, pero el grupo demandaba que nos introdujéramos en los procesos de producción de las masculinidades. De la misma forma exigían ese supuesto saber que nos mostraba como psicólogos y que mantenía nuestra posición. Este saber fue comentado de manera un tanto ambigua, por lo que no quedamos conformes con tales respuestas. La demanda final era una falta para la coordinación o más bien el símbolo de la pérdida del grupo. Quizá como proceso de esta pérdida, de no haber hecho suficiente, y por recomendación de nuestra asesora fuimos conducidos a la demanda institucional, es decir, a una entrevista con el Profesor U sobre qué lo había impulsado a pedirnos una intervención para su grupo.

La demanda, definida por el Profesor U como “su pequeño rol como docente”, nos mostraba que la institución, encarnada en UPAVIG, era la que nos había abierto la posibilidad de intervención y que en esa medida nosotros representábamos el papel instituyente e instituido

de la diversidad de género. Es allí donde encontramos el analizador institucional (Lapassade, 1979), ya que la misma UPAVIG dio un apoyo tímido a nuestra propuesta de grupos, negando apoyos como que nuestro cartel tuviera su insignia u ofrecer su apoyo con material. Esto puede interpretarse como una exigencia excesiva de parte de nosotros, pero se puede ver que el paro estudiantil por violencia de género en UAM-X, antes mencionado, sucedió por carencias institucionales después de dos años y unos meses de aprobada la unidad de género. Es esta contradicción la que nos dejó dentro de la misma institución, pero al mismo tiempo fuera de ella, ya que no podíamos asociarnos a ella directamente. Siendo a su vez la misma UPAVIG dejada en un lugar indeciso o tímido, como dijimos antes, en la que se podía confiar a medias. Su fracaso representa para los alumnos estar y no estar en ella, confiar y no confiar en ella. El individualismo toma su fuerza de estas contradicciones de las instituciones, de sus fallos con respecto a la realidad concreta.

A su vez el Profesor U nos comentó que desde los años 90, él junto con alumnos y profesores hacían un periódico mural que era arrancado de las paredes de la UAM-X. Luego esto se acopló con un comentario sobre que en los pasillos se escuchaban comentarios descalificadores y deslegitimadores sobre los derechos de las mujeres por parte de trabajadores. Nosotros suponemos que el analizador social (Lapassade, 1979) es la integración de una unidad de género, pero al mismo tiempo el rechazo interno que perdura todavía en los pasillos de la UAM-X. El cual se expresa en las subjetividades como la reproducción de un discurso a favor de la diversidad de género y de encarnar ese discurso.

La masculinidad propiciada por el individualismo encubre con la fuerza sus lazos institucionales, como se destaca en otros apartados, y traza algunos de sus caminos a través de técnicas terapéuticas. Estas últimas resultan insuficientes y así señalan otro campo que no es el de la salud, lo grupal. Los participantes al arribar a este campo con la coordinación se encuentran con la reproducción de los mismos lineamientos universitarios de imposición, no un aprendizaje que transite por el diálogo, lo cual dentro de las masculinidades reproducía el discurso de la soledad. Si el emergente señalaba una cura grupal que ya no era del campo de la salud, ¿cómo conseguir que esta pudiera estar en todos nosotros? Primero a través de la demanda hacía la institución, que apareciera y diera cuenta de su falta, de su no resolución ante el conflicto y las problemáticas, además de que no se trataba únicamente de construir conocimiento, sino de tratar esta soledad como un potencial de suicidio.

Esta demanda condujo al grupo de investigación no sólo a responder, sino a averiguar sobre sus propios lazos institucionales que los pusieron allí. Estos lazos muestran las contradicciones mismas de lo instituido y sus luchas internas. La ideología de la individualidad no puede más que encontrar otra oportunidad para no esperar nada de la institución como representante del colectivo social. Pero al mismo tiempo hay una vía grupal por petición del Profesor U y de los participantes de poder elaborar algo a través de la grupalidad y no de la mera soledad. Se puede suponer aquí un plus del sistema modular uamero que empuja fuera de la soledad a los participantes y al grupo de investigación.

La organización grupal ya no tiene la marca meramente del individualismo, pero puede encontrarse con la especificidad del individualismo mexicano. Los mexicanos comenzaron a apreciar desde los ochenta y noventa, según el estudio de Vieyra (2015), sus habilidades personales, su bienestar propio y su entorno inmediato. Los contextos se reinterpretaban no como una dificultad social que estaba compuesta de muchos actores, sino algo que el sujeto debía de vencer o atravesar con sus propias aptitudes. Por ello, incluso las grupalidades pueden ser entendidas desde el individualismo, porque son un entorno inmediato que puede ser interpretado bajo las propias lógicas neoliberales. Por lo que como mero supuesto se puede proponer que el impacto del sistema modular está acompañado del neoliberalismo, lo que nos da sujetos con un deseo colectivo limitado por una barrera individual.<sup>24</sup> Si lo anterior es cierto, entonces salió a relucir otro analizador compuesto por el deseo colectivo y el rechazo de hacer activamente colectivo.

Es desde todos estos gérmenes de potenciales<sup>25</sup>, los institucionales, grupales y del sujeto, que las masculinidades están siendo trastocadas, encontrándose al mismo tiempo reproducidas por los lazos institucionales, habituales y personales. Por ello es fácil encontrar que estos procesos tengan contradicciones en sus diferentes niveles, dando cuenta de los campos de irresolución que aún no son trabajados. Estas irresoluciones encuentran sus problematizaciones en la demanda y los emergentes reestructurantes que impulsan a plantear nuevas formas de sentir y

---

<sup>24</sup> Vieyra (2015) comenta que la familia es uno de esos contextos inmediatos que se privilegiaron y que se fueron precarizados con el tiempo. En nuestros entrevistados esto es la familia es nombrada varias veces, dando cuenta de su importancia tanto social como psíquica. A su vez nos confirma que ese contexto inmediato dificulta hablar y pensar sobre ámbitos más amplios de la vida cotidiana.

<sup>25</sup> Los gérmenes que aquí se mencionan pueden ser entendidos como aquello que está en un punto indeterminado que permite la estructuración de un nuevo sistema o una nueva institución. Este concepto no está plenamente desarrollado y solo se utiliza como una intuición estimulante. Se puede investigar el mismo en *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información* de Simondon (1964) o *La institución imaginaria de la sociedad de Castoriadis* (1975).

pensar nuestra realidad como de las soluciones que hemos de aplicar. Aunque también nos ponen en el centro lo que queremos evitar trabajar, las injusticias y los discursos que hacen prevalecer cuerpos que sufren y hacen sufrir.

## **Deconstrucción de las masculinidades**

### **Los movimientos del Contexto en el texto: un devenir a partir del feminismo y movimientos LGBTQ+**

Para este apartado iremos del discurso buscando abarcar otras relaciones, pero esto se hará bajo la condición de lectura de indiferencia entre interior-exterior propuesta por Ana María Fernández (1985) cuando comenta que “todas las inscripciones están presentes en cada acontecimiento grupal” (p. 17), es decir, que el contexto no es una realidad externa al texto. Con ello se puede dar cuenta que hay diferentes inscripciones que conjugan el entramado de los fantasmas sociales con el imaginario grupal, en nuestro caso de comunidad.

Iniciaremos primero con algo incesante, algo nervioso, algo que no para. El calor es producto del movimiento, de la vibración particular de minúsculos constituyentes que dependiendo de la medida de vibración pueden dar como resultado un color incandescente o meramente lumínico. Entre los constituyentes hay una fuerza, un impulso por el cual se afectan entre ellos y encuentran expresión en la incandescencia, que es a su vez no solo expresión sino modificación de un límite tanto de la vibración como del color. ¿Qué es ese movimiento que no para? La relación es la que se mantiene todo el tiempo desestabilizando y estabilizando desde la punta del pie hasta la cabeza.

Aprovechemos esta realidad de la relación para hablar de que es aquello que en las subjetividades es condición de la vibración, es decir, del dar cuenta de la misma existencia, de sentirla y de hacerla presente ante el otro. Por medio del psicoanálisis lo primero que identificamos es el afecto, es decir, la erotización de otro que nos mima, nos cuida o nos rechaza o nos desprecia.<sup>26</sup> Luego sigue el carácter imaginario, donde se realiza la segunda transcripción

---

<sup>26</sup> En la famosa carta 52 de Freud se expone el proceso de inscripción y transcripción. Allí se menciona la percepción, pero no es la percepción gestáltica o de simple organización ojo-mundo u ojo-objeto en su expresión estructural figura-fondo, sino de aquello que queda grabado por su sorpresa y produce a la vez un campo de placer. Braunstein (2006, 189) a esto lo llama impresión en su doble carácter de aquello que se imprime y de

que da pauta a identificaciones, proyecciones etc. Luego lo simbólico, campo propio del discurso y del lenguaje que provee los signos y símbolos para la interpretación. Estos tres pueden considerarse la condición de las subjetividades, en el sentido en que producen a estas últimas. ¿Pueden las tres ser parte de una red más amplia que las caracterice?

En *Mecanismos psíquicos del poder*, Butler discute centralmente la resistencia que le permite tanto exponer el sometimiento como la resignificación. Allí comenta que, a diferencia de Lacan, que deja el poder social en el ámbito simbólico, Foucault "(...) redefine lo simbólico como relaciones de poder y concibe la resistencia como un efecto del poder" (Butler, 2015, 112). Si nosotros buscamos algo que cruce los tres ámbitos, esta cita deja claro que el poder no puede ser, al menos desde la perspectiva de una cierta lectura. Es posible otra lectura, un poco apresurada debido a lo laberíntico de estas discusiones.

Foucault (1988) dice que las relaciones de poder son "un modo de acción que no actúa de manera directa e inmediata sobre los otros, sino que actúa sobre sus acciones: una acción sobre la acción, sobre acciones eventuales o actuales, presentes o futuras" (p. 14). El poder las produce en la medida en que siempre se ejerce en relación. Esto concuerda con los tres ámbitos que hemos definido para la obtención de la subjetividad, ya que son productoras y a la vez preparan una acción.

Es quizá en el afecto donde se entrelaza el discurso, ámbito de lo simbólico, que no permite que se le considere como tal. Al mismo tiempo se traicionaría el texto de Foucault, por lo siguiente:

(...) que "el otro" (aquel sobre el cual ésta se ejerce) sea totalmente reconocido y que se le mantenga hasta el final como un sujeto de acción y que se abra, frente a la relación de poder todo un campo de respuestas, reacciones, efectos y posibles invenciones.  
(Foucault, 1988, 14)

El afecto en este marco tiene algo de real que el discurso afirma haber puesto allí, debido a esto, es que no hay otro totalmente reconocido, sino a la mucho parcialmente reconocido. Es por el imaginario y el discurso que se reconoce por completo. Pero creemos que esto no puede detenernos, ya que a pesar de que el otro no esté allí de esa manera, si puede haber estrategias

---

aquello que impresiona, a las que les otorga un carácter de *asubjetivas*, heredadas de nadie. A las cuales debemos coincidir con Deleuze en que son efecto de la Memoria, a la vez pasiva y activa de lo que en este momento actúa como indeterminado: el cuerpo.

(presencia del ejercicio de poder) contra otro parcial, imaginario y discursivo. Agregar que no se equivoca en que el discurso pone algo de lo real, pero no todo. Esto último se debe a que el afecto cumple con la segunda condición que es abrir el campo de respuestas, reacciones, etc. Es por eso que al nivel del afecto estamos ante relaciones de fuerza y relaciones de poder, entre los ámbitos fuera de lo social y dentro de lo social mismo. Podríamos decir que es allí donde se inaugura el pliegue que propone Deleuze en su lectura de Foucault.<sup>27</sup>

Las masculinidades se entraman en estos tres regímenes propuestos, pero es el poder que promueven los movimientos feministas y los interrogantes de la comunidad LGBTQ+ lo que tienen un efecto en las masculinidades. Comencemos por el poder.

*(...) te planteaba de mi mamá, tal vez yo siento que es la necesidad de querer este, no sobresalir, sino que tener un poco más de poder, es que no sé cómo expresarlo. A ver ¿Cómo podría ser? O sea, es que es una necesidad que la mujer tiene, al no tener como un apoyo, como masculino. (Entrevista Individual de Natalia, 2024)*

Natalia da un salto de hablar de la necesidad de las actividades que la madre debía de realizar al no tener un hombre en casa para tener un poco más de poder, pero no para sobresalir, sino como una necesidad ante una falta de apoyo masculino. Natalia utiliza el verbo tener como si el poder fuera sustancia, cosa, contrario al concepto que antes mencionamos. Pero su interpretación influye un halo más allá de esta sustancialidad, ya que se está posicionando frente a todo el campo de lo masculino a la vez que no lo excluye, sino que lo incluye como parte del poder femenino y hacer como mujer. Esto quiere decir que ese poder tomado es de apropiación de lo masculino, ya que se ejerce por medio de realizar sus tareas, concibiéndose como autónoma, sin la necesidad de un apoyo y al hacer esto afirma una feminidad masculina, una feminidad que quebranta los marcos de un normal masculino al tomar no solo sus tareas, sino su poder.

---

<sup>27</sup> Afecto, imaginación y lo simbólico son pues las tres relaciones de poder que nos dan una subjetividad. Esto que precariamente concluimos de nuestros párrafos anteriores nos pone frente a un problema: los documentos que tenemos son discursivos, grabaciones y transcripciones, pero aun cuando tuviéramos videos, imágenes, el afecto se nos escaparía. Es aquí donde se puede retomar diferentes teorías, pero es de destacar una para efectos de lectura: el investigador siempre debe estar atento a sus tránsitos afectivos, porque esto proporciona la situación afectiva de la interpretación (hacemos una descripción sobre el afecto de lo que dice Devereux (2012) sobre la observación). Así pues, las interpretaciones sobre el afecto son reinterpretados en la medida de sus variadas situaciones, pero a su vez permitidas y alcanzadas por medio del discurso, tanto del que escucha como del que interpreta.

La toma de poder no debe entenderse como un reconocimiento, sino a la vez como un reclamo y una provocación. Un reclamo que no pide la ayuda, sino un reclamo en el sentido último del trabajo timorato de resignificación de la masculinidad, como hemos visto durante lo anteriormente escrito. Es una provocación tanto a tomarse en serio la indeterminación inventiva de hablar de una feminidad masculina o de una masculinidad femenina como de sus implicaciones en cada una de las masculinidades. Estamos entonces advertidos que aceptar a la mamá que lucha porque es luchona, por chingona, ¡válgame!, porque encontramos únicamente los modelos que valoramos de lo masculino, nos conduce al camino de lo espurio, del ejercicio de la falta de reconocimiento de la relación de poder en la que nos increpa y conmueve.

Asumir esta relación de poder no es solo con las madres autónomas, o como se les dice aún, madres solteras, sino con la institucionalización del feminismo y con su dispersión en los medios culturales por medio de este significante del poder. Sobre esto, recuperar de nuevo los fragmentos que ya se han escrito no es necesario, ahora queremos mostrar que ese contexto-texto tiene efectos afectivos en las masculinidades, que ese poder tomado en su relación ataca, trastoca, redirecciona y resignifica.

*Y le preguntas a feministas y es como que, pues es que honestamente **ni siquiera necesitamos al hombre** (risa). O sea, ya ni siquiera te dicen qué es el carácter de un hombre o si simplemente te lo evaden, por la, por razones de que es como de, no sé si no saben, no sé si es porque le puedes refutar las cosas, no lo sé. (Entrevista Individual de Brandon, 2024)*

Esta agresión, de la que ya hablamos anteriormente, es uno de esos afectos que se relaciona con las posiciones imaginarias del sujeto. El afecto puede ser interpretado como “no soy necesario”, como una herida narcisista, y por ello mismo ni siquiera imaginable. ¿Qué quiere decir “ni siquiera necesitamos al hombre”? No tenemos idea y es de mayor interés, debido a que el entrevistado continúa su narración como si el hombre debiera de existir, como si su risa y la necesidad se encontraran en una sola experiencia. ¿Cuál es el chiste? o ¿cuál es la satisfacción? Tener el sentido, autorizado por una imagen del hombre, imagen que es verdadera existencia. Y esto, porque el hombre puede desaparecer en muchos sentidos, es decir, habría que responder: ¿cuál es ese sentido que no se necesita?, ¿cuál es la imagen que no se necesita?, ¿qué hay que reescribir de nuevo? Siguiendo la provocación y el reclamo, lo que hay que reescribir está entre la risa y la necesidad, entre ese placer y su despliegue, pero al mismo

tiempo la imagen que permite el despliegue y el disfrute del placer, es decir, el mismo proceso por el que construimos nuestras relaciones con los otros, sean parciales o absolutas. En suma, afrontar esa “toma de poder” que nos pone ante la resistencia de los significados institucionalizados del hombre y la masculinidad que afirman de múltiples maneras la no necesidad de ese hombre y de esa masculinidad.

Además de este contexto-texto del feminismo, que presenta una verdadera dificultad para la resignificación de las relaciones de poder de las masculinidades, nos encontramos con prácticas concretas de resignificación. Por ejemplo, se nos comenta:

*(...) me pasaba mucho tiempo viendo videos en YouTube, muchos de esos videos empezaban a ser como, populares en los que hablaban de la orientación sexual ¿No? y la diversidad dentro de la comunidad LGBTQ+ ¿No? Y, creo que fue la primera vez que, que tuve como un acercamiento a poder pensar ese tipo de cuestiones, eh, de maneras en las que, se expresa el género (Grupo Xochimilco, 2024)*

Para después afirmar:

*¿Cómo ha sido este proceso de irme cuestionando, la masculinidad y todo? Ha sido algo que he hecho, primero de cuestionar: por qué soy heterosexual. ¿No? Cuando justo vi estos videos me llamaba mucho la atención cuestionarme a mí y, será que yo tengo un tipo de orientación sexual distinta a la que creo tener o soy heterosexual, porque es lo que me dicen que tengo que hacer (Grupo Xochimilco, 2024)*

A diferencia de lo anterior aquí se da extensión a esa duda sobre el propio yo, a analizar sus deseos y sus placeres sin la mera suposición de lo que ya está experimentando. Así se pone en tela de juicio ese yo que se habita. Este encuentro con algo que no es él y que no tiene cabida en su deseo heterosexual, tratado desde la pregunta y el análisis, impulsó diversas notas sobre lo que hace esta norma de lo que “tengo que hacer”. Se pensó entonces sobre el papel de los medios culturales para que se visibilizara la diversidad de género y se cuestionaran las instituciones patriarcales. A su vez las marchas de movimientos sociales, en especial los feministas, fueron resignificados en su exigencia de derechos y no como mero discurso que puede ser cubierto de la parafernalia del “privilegio de la masculinidad” (Grupo Xochimilco).

*(...) pero creo que, el hecho de que también los hombres sean quienes arriesgan la vida de momento pues de una guerra me parece algo no sé algo que, que no habla de solo privilegios, sino también de ¿Sabes? ¿Qué significa ser hombre? Yo, por ejemplo, por*

*lo mismo, no, nunca, nunca hice mi servicio militar, no no me veo dando la vida por mi país. (Grupo Xochimilco, 2024)*

La diversidad de género igualmente inaugura una nueva relación con el Estado que tiene que ver con el cuidado subjetivo. Las masculinidades, con la bravura que las caracterizaba, ya no quieren entregarse para servir al país, para ser asesinados por un desconocido. En la actualidad hay 25,495 mujeres (11.9%) y 188,762 hombres (88.1%) en el Ejército y Fuerza Aérea. Las causas de esta desigualdad son múltiples, pero una señalada por nuestro entrevistado se centra en responder “¿sabes qué significa ser hombre?”. La respuesta es por negación, ya no morir por el país, ya no seguir el ideal de “(...) esas historias en el cine, o en los libros, como el hombre que sí regreso de la guerra y puede estar otra vez con el amor de su vida” (Grupo Xochimilco).

La masculinidad que fue institucionalizada desde la época de la Revolución y que se fue recorriendo poco a poco a Pedro Infante, Rigo Tovar, Diego Luna, entre otros es ahora contra lo que se da la invención, es el opuesto para saber desde dónde imaginar y a qué oponerse. Toda modificación se hace durante el tiempo, siempre hay una movilización debido a que los imaginarios siempre se encuentran con otros, pero nosotros presenciamos un aceleramiento que impulsa y que no deja al azar hacia dónde queremos ir, sino que nos aporta los elementos críticos para imaginar futuros y actuar de otra manera. Los feminismos y la comunidad LGBTQ+ son ese contexto del texto que aparece para cuestionar nuestros centros de amor propio, de erotización, de sexualización y de relaciones de poder que nos permiten mantener estrategias de resistencia o de redefinición.

## **Los roles de género limitan**

Los roles de género juegan un papel importante aquí. El rol se encuentra adherido a la existencia del sujeto, sobre todo se encontrará como un guion a seguir para desempeñar su actuar en la escena social. Mientras tanto la sociedad y el espectador será el mediador a través de los aplausos para mostrar al sujeto el desempeño de su acto en la sociedad. ¿Es digno de ser aplaudido y alabado?

Para comenzar ¿Cómo se asignan los roles? Al momento de nacer siendo hombre o mujer por medio de la “asignación del sexo<sup>28</sup> se desprende un sin fin de (...) significaciones corrientes: conformación particular que distingue al hombre de la mujer, asignándole un rol determinado en la generación que le confiere ciertas características distintivas; cualidad de hombre y de mujer” (Bleichmar, 1991, p.37).

El papel será asignado por la sociedad por medio de la primera institución que es la familia con la que tendrá contacto el sujeto, esta entra en escena y comienza la narrativa de su género. Su sexo asignado determinará un dato importante para su mismo círculo familiar siendo la encargada de ser la “(...) emisora de un discurso cultural que reflejará los estereotipos de la masculinidad/feminidad que cada uno de ellos sustenta para la crianza adecuada de ese cuerpo identificado” (Bleichmar,1991, p.39). Aquí tenemos al sujeto realizando su acto, tomando de base este guion, como se enuncia en el siguiente fragmento:

*Yo actúo dependiendo mis enseñanzas desde casa (Grupo Diseño,2024)*

El rol contiene significaciones que tienen una gran influencia en los sujetos sociales, el rol se integra tanto en el sujeto que se convierte en la identificación de este mismo. Esto lo expresa el entrevistado al momento de mencionar que su manera de ver la masculinidad está asociada al rol que tendrá que desempeñar.

*La percepción que yo tengo sobre masculinidad va muy afiliada a los roles de género, sobre los cuales debe cumplir un hombre o una mujer. (Grupo Diseño, 2024)*

Los roles de género se expresan como los papeles de ser hombre y mujer, mismos que monitorean a los sujetos sociales para comprobar que siguen una serie de acciones relacionadas a determinado género. Se crea una especie de modelo a alcanzar, esta “(...) tipificación del ideal masculino o femenino es anónima, abstracta, pero férreamente adjudicada y normativizada hasta el estereotipo” (Bleichmar, 1991, p.43). Estos comportamientos en función de ser hombre o mujer pueden extenderse en un sinnúmero de normas, estos comienzan en la infancia con la asignación de colores y juegos, pasan a las tareas de crianza y domésticas en el caso de las mujeres; por parte de los hombres, el sustento económico y reprimir sus emociones como se expresa en los siguientes fragmentos:

---

<sup>28</sup> “Normalmente, los órganos genitales externos indican al individuo y a la sociedad que se es hombre o mujer” (Bleichmar,1991, p.42)

*(...) tú eres mujer, tú tienes que ser así, femenina, rosa, tal y tu hermano es hombre, entonces él, él es masculino, entonces déjalo con las luchitas, déjalo con los carritos, déjalo con todo eso. (Grupo Diseño,2024)*

Sin embargo, nos encontramos con sujetos que quieren llegar más allá de los límites del género. Podemos estar adheridos al género por toda esta construcción anteriormente explicada por la que pasan los sujetos, pese a ello somos sujetos pensantes que vamos más allá de lo establecido.

Lo que queremos decir es que en la actualidad nos encontraremos a un hombre o mujer que “(...) haga una asunción y elección personal dentro del conjunto de valores para su género” (Bleichmar,1991, p.43). Las prohibiciones y limitaciones serán dos aspectos claves, pues serán el punto de quiebre que motivará a hombres o mujeres a traspasar estos límites de los roles. Hacer visible esto es un gran primer paso, así como se muestra en el siguiente fragmento:

*Bueno siento que el asumir ciertos roles te limita mucho tus gustos (tose) perdón. Por ejemplo, en la música, a mí se me hacía raro que, bueno en la secundaria muchos compañeros tenían gustos como muy masculinos o sea no los veías escuchando no sé, Taylor Swift (dice una compañera - Katy Perry) Lana del rey, pero es que siento que al innovarte en, este roles pierdes bastantes cosas que puedes explorar. (Grupo Diseño,2024)*

En las siguientes citas hacemos más énfasis en las acciones tomadas para sobrepasar estos límites de los roles:

*“(...) yo traté de como, de mezclar eso porque sí me gustaba jugar con los carritos y también con las muñecas” (Grupo Diseño, 2024)*

¿Por qué no elegir los dos lados de juego? Ella menciona que en algún punto de su infancia quería jugar con una diversidad de juguetes que estaba a su vista, a pesar de su corta edad fue capaz de abrirse a todas las posibilidades de juego que le ofrecían las dos opciones separadas por los roles de cada género, su respuesta fue mezclar esas dos opciones, de eso se trató su decisión, una decisión sin ningún juicio o resistencia, ella solo pensó en la diversidad y variedad que tendría sin imponer un límite a ella misma.

En otro de los casos uno de los entrevistados, nos mencionó su forma de pensar con respecto a los roles, específicamente los que son llevados a cabo en el hogar. Él menciona que su madre fue una pieza clave para su ver a las tareas domésticas como algo tan normal para llevar a cabo,

el entrevistado parece no tener ningún problema con ello, el resultado de esta situación es que el sujeto se siente cómodo con su accionar y al mismo tiempo logra su objetivo inicial y significativo, ayudar a su madre, esto él lo consigue al no imponerse una barrera respecto a qué puede hacer y qué no.

*(...) yo por ejemplo me enseñaron a ayudarlo a mi mamá, a lavar, acomodar los platos, traer la comida, a acomodar, o sea fue la enseñanza que me dieron mi familia y pues en ese aspecto (Grupo Diseño, 2024)*

Es necesario hablar de la importancia de la sociedad para establecer los roles de género, sin embargo una parte de ella como la familia puede contar con su propio sistema de creencias y forma de crianza cuando se trata de establecer los roles al sujeto, de modo que esta cumple un papel de establecerlos y modificarlos al mismo tiempo.

Para sobrepasar los límites de los roles de género, tenemos que dejar caer las expectativas de cómo nos debemos ver de acuerdo con estos. Nuestro entrevistado no tiene ningún problema con provocar al género, en sus palabras “el querer alejarse de lo que se considera normalmente masculino” revela su deseo de explorar más allá de lo normativamente correcto, el pintarse las uñas, delinear y enchinarse las pestañas son cambios que hace a su apariencia, y parece que por medio de esta realiza su protesta que invita a cuestionarse ciertos estereotipos que tomamos como naturales y en realidad son construcciones sociales.

*(...) estoy pintándome las uñas y no otro y justo eso lo hago por querer alejarme de lo que se considera normalmente masculino ¿No? Igual en algún momento intente atinar a delinear y ponerme rímel en las pestañas pero no me gusta cómo me veo con el delineado pero si con las pestañas enchinadas. (Grupo Xochimilco, 2024)*

## **La violencia afecta a todas las personas**

*Siento que se ha visto mucho esto de “pedir ayuda está mal” se ha replanteado todo esto y se ha mencionado que “el hombre tiene que ser fuerte” siento que es lo que me he dado cuenta, que uno de los mayores problemas es el de, “tengo un problema, yo soy el problema” pero nunca es “¿Qué puedo hacer para resolver este problema?” pedir ayuda. (Grupo Diseño, 2024).*

*Yo aquí tengo una duda, sobre, bueno en esos casos, ese tipo de cosas no es como tal el hombre o la masculinidad, pero aquellas ocasiones ¿Uno es víctima o consecuencia de lo que pasa? No sé cómo ejemplo, no sé si uno puede victimizarse de no haber o son las consecuencias de no haber sabido, o no sé, ¿Cómo ser más abierto o ser más empático? (Grupo Diseño, 2024)*

Lo anterior fue dicho en una de las sesiones en grupo. Ya es sabido que cuando se habla de masculinidades se asocia a los hombres y a estos un estereotipo hegemónico. Partimos de estos planteamientos para hablar de: “tengo un problema o yo soy el problema”, “¿uno es víctima o consecuencia de lo que pasa?” Este parece ser un momento tensional en la reflexión. Aquí se demanda una respuesta, pero al mismo tiempo se intenta mantener una lejanía con la “culpa” que produce la angustia. ¿Soy yo o es eso que está afuera y me formó/forzó?

¿Se es víctima o el problema? No se sabe que es, no se sabe si hay algo que no se conoce, pero se intuye ¿por qué aquello que nunca se cuestionaba de pronto parece un problema? Desafortunadamente nosotros no pudimos trabajar esto en los grupos y entrevistas individuales que ahora nos parece de gran relevancia, en cambio se respondió que “en una construcción no podríamos decir que son víctimas o privilegiados”. Lo anterior refiere a que la masculinidad es parte de un imaginario social instituido, por lo cual más que buscar al culpable, al causante de un sistema que lo supera, habría que apostar por “desmontar todas estas escrituras y cuestionar el ¿me hace sentir bien? ¿hace sentir bien a los demás?”.

Con la intervención que hizo la coordinación de la entrevista se intentó disminuir la ansiedad, quitar el sentimiento de víctima y de problema. Más que pensar de dónde proviene eso, se intentó llevar la reflexión a las formas en cómo se podría cambiar, pero aún quedan ocultas esas “escrituras”, eso que dice que tal cosa debe ser de cierta forma. Por esta razón nos parece pertinente hablar primero de ese afuera. La subjetividad que se tiene en nuestra sociedad. Una sociedad fundada en el sistema patriarcal.

*(...) o sea siempre tomar la causa de “pues tengo que ser la cabeza de estos”, ponlo como en la tribu, pues en la tribu el jefe es el todo, el mandamás, el todo, ponle en una situación de casa que sea patriarcal, pues el hombre es el que dice y dicta las normas y las obligaciones y todo, pero es porque aparentemente tiene más conocimientos y puede llevar a cabo pues a un grupo. (Entrevista Individual de Brandon, 2024).*

En este fragmento se muestra la única ocasión en que se mencionó al patriarcado y nos llama la atención que sea como ejemplo, a la distancia, alejándose de él. Su aparición, pero la falta de seguimiento es lo que nos hace reflexionar en este apartado. Porque el sistema patriarcal es el que envuelve y dirige a esta sociedad: los puestos de trabajo, los roles de género, incluso el lenguaje está atravesado por el patriarcado.

Retomamos a Lerner (1986) quien nos dice:

Patriarcado, en su definición más amplia, es la manifestación y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia y la ampliación de ese dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general. Ello implica que los varones tienen el poder en todas las instituciones importantes de la sociedad y que se priva a las mujeres de acceder a él. No implica que las mujeres no tengan ningún tipo de poder o que se las haya privado por completo de derechos, influencia y recursos. (p. 482).

Anteriormente hemos hablado del machismo. Esas conductas donde al hombre se le privilegia y se impone por medio de la fuerza. Consideramos que el machismo es una parte de ese patriarcado. No afecta solo a los hombres, sino que es algo que se extiende en todos y todas. El patriarcado lo vemos presente en los discursos que dicen “los hombres no lloran” o “sirvele de comer a tu hermano”; en acciones como pasar a la mujer del lado de la banqueta, ser el proveedor; al pagarle más a los hombres por un mismo trabajo, cuando los hombres no hacen labores de la casa o no se involucran en el cuidado de sus hijos. El patriarcado está en todas partes y nos dice Lerner que no es posible sin la cooperación de las mujeres:

El sistema patriarcal sólo puede funcionar gracias a la cooperación de las mujeres. Esta cooperación le viene avalada de varias maneras: la inculcación de los géneros; privación de la enseñanza; la prohibición de las mujeres a que conozcan su propia historia; la división entre ellas al definir la “respetabilidad” y la “desviación” a partir de sus actividades sexuales; mediante la represión y la coerción total; por medio de la discriminación en el acceso a los recursos económicos y el poder político; y la recompensa con privilegios de clase a las mujeres que se conforman. (Lerner, 1986. p. 429).

Las mujeres siguiendo lo instituido, enseñan a sus hijos y exigen a sus parejas seguir estos mandatos; reclaman a otras mujeres por no someterse ante un hombre; aunque claro, no

hablamos de forma general, aunque sí está presente en gran medida. A continuación, mostramos algunos fragmentos donde podemos ver esta reproducción del patriarcado:

*De qué pues al hombre se le tiene que servir o he tenido varios, varias pláticas con amigas y es de que no, pues es que, en mi casa todas somos mujeres y nada más hay mi hermano hombre y siempre es de que mi mamá “sirvele a tu hermano” que, o sea, sirvele a tu hermano o esto de que sí afecta, como que a nosotras desde chiquitas nos empiezan a educar de pues tienes que ver por ti misma (Entrevista Individual de Violeta, 2024).*

*(...) bueno, ciertos doctores han dicho que no sé, suena un poco raro, pero siempre han dicho que los hombres son mucho mejores ¿No? En ciertas características. En levantar una cosa o cosas (Entrevista individual de Natalia, 2024).*

*(...) en mi persona, porque estos pequeños gestos de caballerosidad de: te pones a la mujer del lado de la banqueta ¿No? Le abres la puerta, ese tipo de cosas (Entrevista individual de Brandon, 2024).*

Con esto podemos ver que estos discursos se van reproduciendo entre generaciones, sin distinción de género, donde ponen a los hombres como superiores a las mujeres. Aunque cabe mencionar que ciertas mujeres pueden tomar actitudes que desvalorizan el trabajo de otras mujeres, esto para acceder a un mejor puesto dentro de este sistema que somete.

Regresando a la pregunta que inició este apartado, consideramos que no se puede ser completamente culpable ni completamente inocente de esto que sucede. Existe ese afuera que no podemos prever ni cambiar tan fácilmente. Lo que aquí compete es darse cuenta de que estamos atravesados por un sistema que afecta a todos y todas.

La violencia afecta a todas las personas, es el título de este apartado y lo decimos porque el patriarcado no solo favorece a los hombres, no solo los tiene en una posición jerárquica superior a las mujeres; también les exige, les impide llorar, sentir miedo. Las mujeres y otros hombres se encargan de evaluar que el hombre cumpla con aquello que se le exige e incluso a sí mismo, como lo vimos en *Jóvenes atrapados en cadenas rotas: la vocecita que nos persigue*.

Con lo anterior comenzamos a buscar una respuesta a las preguntas que se nos plantean: “¿qué puedo hacer para resolver este problema?”, “¿cómo ser más abierto o más empático?”. La pregunta entonces sería ¿Cómo nos hacemos responsables? El primer paso ya está dado. Se ha

identificado que existe algo que nos supera pero que nos hace actuar. Lo siguiente sería aceptar que es algo que debe hacerse en conjunto, con empatía y tolerancia. Para nosotros es más factible decir que la responsabilidad debe ser social, no solo de sujetos masculinos, sino de todas y todos, es detectar las distintas problemáticas que trae consigo el patriarcado: la violencia, discriminación, represión, feminicidios, suicidios, sometimientos, etc. Hablar de aquello que nos causa angustia, malestar, inconformidad y escuchar al otro para saber cómo se siente al respecto, también escucharse a sí mismo. Entonces, comenzar a quitar piezas de este rompecabezas llamado normalidad, para buscar nuevas que encajen y reemplazarlas.

## **El devenir de las masculinidades**

En el apartado *Lo generacional: el antes y el ahora de los entrevistados* hablamos de dos temporalidades: el pasado y el presente; sin embargo, consideramos que queda una temporalidad por abordar la cual es el futuro. Lo que aquí abordaremos serán aquellas proyecciones que se tienen sobre la masculinidad, es decir, el devenir de las masculinidades.

Cuando realizamos las entrevistas se increpó cómo serían las masculinidades ideales, ya que parecía haber un disgusto por las masculinidades que existen en sus vidas. Como se abordó en: *Lo generacional: el antes y el ahora de los entrevistados*. El machismo es algo que causa disgusto y busca cambiarse. En las sociedades existen movimientos en diferentes escalas que buscan desprenderse de lo instituido y buscar o crear nuevas formas de relacionarse; podemos decir que buscan la autonomía. Recordemos que este concepto lo aborda Castoriadis (2001):

*Autós*, “sí mismo”; *nómos* “ley”. Es autónomo aquel que se otorga a sí mismo sus propias leyes (...) Ahora bien, esto es tremendamente difícil. Para un individuo, proporcionarse a sí mismo su ley, en campos en los cuales esto es posible, exige poder atreverse a enfrentar la totalidad de las convenciones, las creencias, la moda, los científicos que siguen sosteniendo concepciones absurdas, los medios de comunicación masiva, el silencio público, etcétera. Para una sociedad, otorgarse a sí misma su ley significa aceptar a fondo la idea de que ella misma crea su institución, y que la crea sin poder invocar ningún fundamento extra social, ninguna norma de la norma, ningún parámetro de su parámetro. Eso equivale, pues, a decir que ella misma debe decidir a propósito de lo que es justo e injusto (...) (pp. 118-119).

Hacer ese cambio de forma individual puede ser más difícil que en grupo porque conlleva ir en contra de la normalidad, lo cual lleva a señalamientos. Como lo hemos visto en apartados anteriores de esta investigación, la familia, las redes sociales, los amigos, maestros, etc. pueden formar parte de este muro que habría que pasar para ser autónomo. Por esto, como ya lo abordamos, la soledad y el individualismo que existe en las masculinidades debe desaparecer para que exista un cambio en ellas. Debe ser la sociedad en grupo quién rompa ese muro de significaciones llamado normalidad y crear uno nuevo a su consideración.

En la sociedad existen movimientos individuales y colectivos que se oponen a lo establecido. Guattari nos habla del capitalismo y la oposición que se tiene a este modelo. Aunque estos movimientos pueden trasladarse a otros contextos. Él propone la idea de revoluciones moleculares. “La tentativa de control social, a través de la producción de subjetividad a escala planetaria, choca con factores de resistencia considerables, procesos de diferenciación permanente que yo llamaría «revolución molecular»” (Guattari y Rolnik, 2006, p. 60). Estas revoluciones se dan en tres niveles: intrapersonales, personales e interpersonales (Guattari y Rolnik, 2006, p.61).

De entre estas revoluciones, Guattari diferencia dos que no se contraponen, sino que se desarrollan en niveles diferentes.

La oposición entre molar y molecular puede ser una trampa. Gilles Deleuze y yo siempre intentamos cruzar esa oposición con otra, la que existe entre micro y macro. Se trata de oposiciones diferentes. Lo molecular, como proceso, puede nacer en lo macro. Lo molar puede instaurarse en lo micro (Guattari y Rolnik, 2006, pp. 150).

Nosotros ubicamos a nuestra comunidad en las revoluciones molares, es decir, en el nivel micro. Decimos esto porque existen cambios desde lo individual o desde pequeños grupos. Una muestra de eso es la creación de grupos para hablar y reflexionar sobre las masculinidades, también las pláticas o talleres que se han realizado en la universidad. O bien, la difusión de información mediante un periódico mural como nos cuenta el profesor U:

*Participé un poquito de tiempo durante, siendo yo ayudante de investigación después de que terminé mis estudios (...) de un colectivo de dos profesores que son hoy profesores actualmente de CBS, homosexuales, y era un colectivo pues que hacía periódicos murales y actividades y entonces pues sí me contaban ellos que inicialmente*

*pues alguien, no sé quién, destruían el periódico mural o los señalan porque pues ellos sí se atrevían a tomarse de la mano. (Entrevista Individual profesor U, 2024)*

Podemos afirmar que el camino a la autonomía es lento y difícil, donde se enfrenta discriminación y violencia. También que la revolución en la comunidad UAM existe de manera molar. Aunque en el contexto de esta comunidad hay una historia de revolución, los temas de género se ven invisibilizados. Es desde los rincones donde se trabaja para ir abarcando más terreno.

Es preciso aclarar que también hubo quienes no mostraron interés en un cambio, por ejemplo, en una entrevista individual se dijo lo siguiente:

*Entonces, si lo pones como balanza de, o yo lo pongo en balanza de, para mí lo que más me ha funcionado para yo estar como en una relación de, ni me afecta, pero tampoco te voy a dar ni más ni menos, es como pensar de ¿Sabes qué? A mí me inculcaron de que yo, mis convicciones es (...) que sí tengo que resolver de una forma (Entrevista individual de Brandon, 2024).*

Aquí se presenta un caso donde se habla sobre el trato con la pareja pero manteniendo lo inculcado sobre cómo debe ser lo masculino. Retomamos este fragmento para mostrar que no todas las personas buscan un cambio al respecto, o quizás solo en algunas características de la masculinidad, pues el cambio no se mide por su dimensión sino por su actuar. Esto se considera dentro del proceso de las revoluciones que hablamos, ya que los sujetos pueden durante el mismo proceso, jugar en ambos bandos: como transformación y resistencia.

La problemática del cuestionamiento del sistema capitalístico ya no es del dominio exclusivo de las luchas políticas y sociales a gran escala o de la afirmación de la clase obrera. También pertenece a aquello que intenté agrupar bajo el nombre de «revolución molecular», cuyos enemigos o antagonistas no pueden ser clasificados en rúbricas claramente delimitadas. Hay una relación de complementariedad y de segmentariedad, que hace que a veces seamos, simultáneamente, aliados y enemigos de alguien (Guattari y Rolnik, 2006, pp.64)

Buscar un cambio no significa en términos estrictos, buscar el mismo cambio. Por eso se puede estar en acuerdo y desacuerdo con el mismo grupo. Como ejemplo, el entrevistado del fragmento anterior, lleva el cabello largo, a veces las uñas pintadas y perforaciones; pero no

quiere cambiar la forma de demostrar su caballerosidad. Esto también forma parte de la autonomía, ya que es él quien se posiciona ante lo que para él es correcto y lo que no, pero buscando ese cambio con las masculinidades de antes.

Estos movimientos que se presentan hacen que en el imaginario de la comunidad se formen proyecciones sobre cómo les gustaría que fueran las masculinidades. Ideales de las masculinidades, como los llaman. A continuación, mostramos algunos ejemplos de aquellos ideales:

*Que las mujeres también pueden salir a tomar, divertirse, que no es solo una actividad de hombres. (...) Cierta imagen también de una familia completa porque los hombres se tienen que involucrar en la educación de los hijos (Grupo Diseño, 2024).*

*Como que los hombres también pueden hacer actividades de danza o así. Por ejemplo: aquí es un hombre que está coleccionando Barbies, muñecas (Grupo Diseño, 2024).*

*Pueden hacer panes, los hombres pueden hacer labores de cocina (Grupo Diseño, 2024).*

*Que, tanto hombres y mujeres pueden hacer actividades de formas deportivas, como atletismo o Taekwondo...(Grupo Diseño, 2024).*

*¿Qué quiero ser? Quiero ser hombre, quiero ser mujer, quiero ser feliz y ¿Cómo quiero ser feliz? Quiero ser feliz siendo hombre, siendo heterosexual u homosexual, quiero ser feliz siendo hombre heterosexual no me importa, no me importa si eso es el estigma de hombre, me importa nada, pero yo quiero ser así porque yo decido (Grupo Xochimilco, 2024).*

*(...) solo sé tú mismo, no tengas esos paradigmas (Grupo Xochimilco, 2024).*

*(...) creo que si es necesario abordar esos temas para cambiar y como buscar esa igualdad que es necesaria e ir como acabando un poco con esa violencia que tiene o que puede haber de un hombre a una mujer necesariamente por esta masculinidad que así se le fue como enfrascando e idealizando desde su niñez, entonces por eso es importante hablar de estos temas (Grupo Xochimilco, 2024).*

*(...) me di cuenta de que también han aparecido dentro de lo que para mi significa ser masculino, y que me he apropiado, tanto de las herramientas al hacer ejercicio, o del corazón de hierro, han sido prácticas que he tenido y que finalmente no había pensado tal vez en esto, y que lo que yo pienso tal vez es imposible ¿No? Un mundo sin etiquetas, pero tal vez un mundo en el que se puede rescatar esto (Grupo Xochimilco, 2024).*

Rescatamos estos fragmentos ya que exponen un ideal o deseo de cambio y forman parte de un devenir en las masculinidades. Aunque algunas son expresadas como algo que ya se puede hacer como lo es en el caso del involucramiento en la educación o la participación de hombres y mujeres en los deportes, los incluimos porque hemos observado y nuestros entrevistados también refieren que siguen estigmatizados. Aunque se ha abierto la posibilidad a nuevas formas de expresión, aún no están socialmente aceptadas. Discriminación y desvalorización son ejemplos de ese rechazo. Nos llega a la mente comentarios escuchados en redes sociales y en pláticas cotidianas, para esto daremos tres ejemplos. El primero es: ¿por qué las mujeres futbolistas ganan menos que los hombres? La respuesta que se da es: porque es el mercado, la demanda del fútbol masculino. Aquí no nos interesa hablar del mercado, pero sí del porqué hay más demanda en el fútbol masculino, y es aquí donde la desvalorización entra al campo, ya que se dice que las mujeres no tienen las mismas habilidades para ese juego, lo cual es probable que disminuya la demanda. El siguiente ejemplo es acerca de los puestos que puede ocupar una mujer. Si se ocupa un puesto elevado se hacen comentarios misóginos y desvalorizantes como que se lo ganó a base de servicios sexuales con algún alto ejecutivo; esto aparte de ser violento, demerita el trabajo de una mujer. Algo similar pasa con los hombres, lo que nos lleva al tercer ejemplo: cuando un hombre hace actividades del hogar, cocina o lava la ropa... llevémoslo a otro nivel, un padre que no tiene pareja y es él quien se encarga del cuidado de sus hijos, es fácilmente criticado por no ser lo suficientemente masculino o por no tener la capacidad para cuidar a sus hijos. Por esto incluimos aquellos ideales que parecen estar apareciendo en la sociedad pero que aún no son aceptados por una mayoría.

Hablar de un cambio puede sonar muy esperanzador, pero no siempre lo es. Esto lleva tiempo y esfuerzo. Como mencionaron algunos entrevistados, abrir espacios para hablar sobre esto ayuda a pensar en aquello que se percibe como normal pero que de alguna u otra manera afecta, violenta y transgrede; no solo a las mujeres sino a la sociedad en general.

## Reflexiones finales

En el *Proceso de trabajo de campo* rescatamos las dificultades al momento de entrar al campo. Creemos que estas nos proporcionan una experiencia enriquecedora al vivir el proceso de investigación. Tuvimos en cuenta que los planes se modificarían por las circunstancias, para esto contamos con diferentes alternativas, y a pesar de las dificultades pudimos responder. Hubo decepciones al desempeñar nuestro papel como investigadores por la poca ayuda que recibimos de las unidades estudiantiles y conflictos en el equipo investigador. Además, hubo otros inconvenientes al momento de realizar todo esto, desde cambios en nuestro grupo de taller por la poca asistencia, la falta de tiempo, entre otras cosas ya reseñadas. Concluimos que pusimos en riesgo nuestra integridad como equipo con las ausencias que reflejaban la falta de comunicación y la dificultad de simbolización que experimentó el equipo. A pesar de esto logramos una reflexión con respecto a las masculinidades, al mismo tiempo concientizamos la importancia de hablar de las masculinidades, y cómo muchas veces está ligada al tema de la violencia y a las desigualdades entre géneros.

Destacamos que en *Dificultades del grupo* se expresó el papel del saber y lo importante que fue para la aparición de la problemática grupal del equipo de investigación, porque debido a este se realizó una dinámica de poder patriarcal en el grupo. Todo esto se analizó con relación a las dimensiones de cómo opera la masculinidad, a continuación, exponemos algunos puntos. El primer punto consiste en cumplir con el rol de protectores hacia las mujeres por parte de los compañeros que intervinieron, desempeñando un papel de líder que consiste en ser depositario de los aspectos positivos a comparación de la exintegrante en la que se depositaron los aspectos negativos de la tarea a cumplir, el rol del chivo emisario. Esto causó un rechazo hacía la compañera por parte del equipo, propiciando una salida voluntaria y expulsión de ella por parte de nosotros al mismo tiempo. Como segundo punto, se reprodujo el patriarcado en todos los integrantes del equipo, la diferencia fue que la reproducción de la agresión no se dio por los hombres, sino por una mujer. Concluimos que este papel puede ser asumido por una mujer y dirigido a todas las personas.

Además, fueron importantes los lazos afectivos utilizados como abuso, esto se debió a dos casos de enamoramiento dentro del equipo. Por todo lo dicho anteriormente creemos que no solo fuimos investigadores del campo, sino que operamos en él. Se vivió plenamente la investigación y aunque fue incomodo hacer visible esto, fue necesario reconocerlo para llegar a un análisis más profundo y contribuir en esta investigación.

En *La comunidad estudiantil y la figura del asador como metonimia de las masculinidades* se expresó el papel que juega un objeto que convoca a la convivencia. Por lo expuesto en ese capítulo creemos que las masculinidades necesitan de un intermediario para no mirar al otro cuando sus afectos van a ser dichos. Al momento de hablar de la masculinidad y el asador toma importancia el tema del café, donde se mantiene una distinción de estos dos como la distinción de los géneros: el hombre tiene que operar desde el asador, desde un lado poco sensible e ilusoriamente solitario, sin embargo, la mujer, desde el café, actúa con la libertad de hablar sin intermediarios simbólicos del afecto.

Nuestra investigación nos permite afirmar que hay un interés y una búsqueda hacia estos temas por parte de todos los géneros, queda claro que hay una demanda cada vez más notoria. Replantearse la masculinidad da la oportunidad de expresarse con más libertad y desde un lado más consciente, cómodo y seguro.

En *Experiencias juveniles de la masculinidad a través de las categorías de género* explicamos la condición fragmentada de las masculinidades, la cual da cuenta del carácter instituyente en ella. Las experiencias juveniles están marcadas por esta fragmentación y multiplicidad. Parte de esa fragmentación nos permitió conocer que la masculinidad no es exclusiva de cuerpos masculinos, cuerpos con pene, para ser más precisos. La masculinidad se puede expresar en diferentes cuerpos, incluso en cuerpos que transicionan. En los apartados dos y tres de este capítulo la fragmentación muestra su lado instituido con respecto a la fuerza y el miedo a lo femenino. La fuerza en un caso tiene un uso retórico multifacético, de mascarada, que hace que tome diferentes significados variados que soporten sobre todo el uso de la razón y el control sobre el otro. Luego se defiende que la feminidad suele ser para la masculinidad como un enemigo que no debe invadir, de la cual debe protegerse y al cual deben rechazar o expurgar de sí. Terminamos con aquella vocecita que está conformada por este instituido y aquello que la reta, que la quiere deshacer. Se expone pues una resistencia que comienza por el cuestionamiento, especialmente el cuestionamiento de la oposición con respecto a lo femenino.

Son tres las categorías entrelazadas en las subjetividades de las que siempre se habla, aunque no se quiera: clase, género y raza. De las cuales solo dos se entrelazan en *Encuentros entre el neoliberalismo y las masculinidades*. En el primer apartado se desarrollaron las relaciones entre el imaginario del proveedor y las consecuencias que esto tiene con el neoliberalismo. Se reflexionó sobre el uso que entonces se le da en nuestra época actual al imaginario de la diversidad de género en la industria cultural. De lo cual se concluyó que en el neoliberalismo

se promueven nuevos ideales fuera del papel de proveedor, pero al mismo tiempo se usan estas promociones para introducir otro tipo de consumismo. En el siguiente apartado damos cuenta de las demandas en las masculinidades y el fallo institucional que esto provoca. El fallo institucional es acaparado por el individualismo que es trastocado por las dinámicas grupales de la UAM-X. A través de ello se construyeron dos analizadores: el deseo grupal junto a la soledad del individualismo masculino; y la institucionalización de la diversidad de género junto a su rechazo.

En la *Deconstrucción de las masculinidades* nos enfocamos en explicar los elementos que influyen al sujeto para resignificar la masculinidad. La subjetividad proporciona las condiciones para dar cuenta de la existencia de sí, el poder sentirla y hacerla presente en el otro. Los movimientos feministas así como las demandas de la comunidad LGBTQ+ son elementos que modifican la subjetividad de los sujetos sociales proporcionando un panorama más amplio al momento de pensar sus masculinidades. Estas, se abren a formas diversas de experimentar su género y cuestionar si realmente hay una verdadera identificación con este mismo. Del mismo modo son más conscientes de sus actos en la sociedad por medio de los roles de género debido a que reflexionan hasta qué punto esto los limita a vivir experiencias más allá de lo establecido. Concluimos que hay un malestar social que se esconde por debajo del sujeto, ese malestar se debe a estas expectativas que afectan el desarrollo de aspectos claves de la personalidad y comportamiento. Se mantiene al sujeto atado a normas rígidas de género y la libertad queda condicionada a estas. Las normas también actúan a través del mismo sujeto, hay una ambivalencia en este mismo porque está ansioso por la libertad, pero al mismo tiempo se mantiene en la jaula. Los movimientos anteriormente mencionados intervienen en la sociedad y reflejan el cambio, exigen de vuelta esta libertad arrebatada, promoviendo a salir de los límites del género establecido por medio una libertad de construir nuevos sentidos y prácticas.

Queremos resaltar la dificultad de simbolización y reescritura para la acción de nuevas masculinidades. Identificando así en donde hay una intervención que nos dirige a preguntarnos nuevos modos de acción, pero que deben hacerse en colectivo. Lo cual conduce a la esperanza identificada en ese hacer actual de las masculinidades que ya trastocan la normalidad, pero que en otras ocasiones se expresa aún como un ideal y deseo de cambio.

Nos gustaría incentivar al lector a indagar un poco más sobre algunos temas que si bien no fueron profundizados en este trabajo creemos que pueden ser importantes. La masculinidad

entre parejas conyugales es un claro ejemplo, pero específicamente queremos hablar de casos donde los roles han sido invertidos en la pareja, se trata de mujeres que han tomado a la masculinidad, adquiriendo esta especie de “poder” por medio de asumir el papel que regularmente toma el hombre, un papel que incluye las características que son atribuidas a la masculinidad; proveer, liderazgo, y en casos muy extremos violencia.

## Bibliografía

- Adams, P., Towns, A. & Gavey, N. (2003). *Dominancia y legitimidad: la retórica que usan los hombres en su discurso sobre su violencia hacia las mujeres*. Revista de Psicoterapia. 14. 23-44. 10.33898/rdp.v14i54-55.684.
- Amorós, C. (1991) *Hacia una crítica de la razón patriarcal* (2.<sup>a</sup> ed.). Barcelona. Anthropos.
- Amuchástegui, A. (2007). *Sucede que me canso de ser hombre: relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. El Colegio de México AC.
- Ardoino, J., (1981). La intervención: ¿imaginario del cambio o cambio de lo imaginario? En Guattari, et. al., *La intervención institucional* (pp. 29-35), Folios.
- Bataille, George (1997). *El erotismo*. Tusquets.
- Baudrillard, Jean, (1981). *De la seducción*. Cátedra.
- Baz, Margarita. (1999) *Intervención grupal: finalidades y perspectivas para la investigación*. En: Anuario de Investigación 1999. Departamento de Educación y Comunicación, V. 1, UAM-X, México.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Bleichmar, E. D. (1989). *El feminismo espontáneo de la histeria: estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad*. Fontamara.
- Bleichmar, S. (2009). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires. Paidós
- Braunstein, N. (2009). *El goce. Un concepto lacaniano*. Siglo XXI.
- Burin, M. B. & Meler, I. M. (2009). *Género: Una herramienta teórica para el estudio de la subjetividad masculina*. Librería de las mujeres.
- Burin, M. & Meler, I. (1998). *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, Paidós.
- Butler, J. (2007). *En género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. (3<sup>a</sup> ed.). Paidós.

- Butler, J. B. (2006). *Deshacer el género*. Paidós
- Castellanos, V. R., Gómez, E. D. & Martínez, T. D. (2021) *TAMIZ DE MASCULINIDADES* (Trabajo terminal) Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco.
- Castillo, N., Esquivel, E. & Rodríguez, R. (2019). *Jóvenes universitarios y nuevas masculinidades*. Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. (12), 108-124.
- Castillo-Pulido, L. E., y Arévalo-Rodríguez, C. (2013). *El taller como estrategia didáctica para el aprendizaje de la educación superior*. En, *Didácticas específicas en la docencia universitaria*. Ediciones Unisalle. pp.235-247.
- Castoriadis, C. (2001). *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2006). *Una sociedad a la deriva: entrevistas y debates, 1974-1997*. Buenos Aires. Katz.
- Castoriadis, C. (2008). *El mundo fragmentado*. Argentina. Caronte Filosofía.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. México. Fábula en Tusquets Editores.
- Colorado L. F (s.f) *Producciones y desarrollos en torno a la formación de masculinidades en Medellín* (Estado del arte para la Maestría en Educación y Derechos Humanos). Universidad Autónoma Latinoamericana.
- Connell, R. (1995). *Masculinities*. Univ of California Press. (I. Artigas, Trad. 2003). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Connell, R. W. (2003). *Masculinidades*. México, D. F. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cruz Sierra, S. (2006) *Cuerpo, masculinidad y jóvenes*. Iberoforum vol. 1, pág. 1- 9.
- De Guadalajara Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, U., & De Estudios de Género de los Hombres, A. M. (s. f.). *Los hombres en México: Veredas recorridas y por andar: Una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades*.

Deleuze, G. (2002) *Diferencia y repetición*. (Delpy María S. y Beccacece H. Trad.) Amorrortu.

Deleuze, G. (1987) *Foucault*, Trad. José Vázquez Perez (2008), Buenos Aires, Paidós.

Díaz-Camarena, A. J. (2023). *Construir conciencia de género sobre hombres y masculinidades: una intervención*. Revista de estudios de género. La ventana, vol. 7, 209-238.

Eyheremendy, G. A. (2016). *Masculinidades emergentes. Nuevos territorios de paternidades*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/8uT>

Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Akal.

Fausto-Sterling, A. (2000). *Sexing the Body: Gender Politics and Construction of Sexuality*. New York: Basic Books.

Fernández, A. M. (2002). *El campo grupal. Notas para una genealogía*. Nueva visión.

Fernández, A. M. & Del Cueto, A. M. (1985). *El dispositivo grupal*. En, Lo grupal 2. Editorial Búsqueda, Bs. As.

Fernández Aceves, M. T. (2016). *Masculinity and Sexuality in Modern Mexico*. Víctor M. Macías-González y Anne Rubenstein (eds.), 2012. University of New Mexico Press, Albuquerque, 281 pp.. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (50), pp. 213-217.

Fernández-Llébreges, F. (2008). *Pensamiento retórico y masculinidades: De la dicotomía al continuum*. [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1315-52162008000400006](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162008000400006)

Flores, G. (2011). *Comunidad, individuo y libertad. El debate filosófico sobre una triada (pos)moderna*. En: Tramas. Subjetividad y procesos sociales. No 34. UAM-X. México. pp. 15-46.

Foucault, M. (1990). *Historia de la sexualidad I - la voluntad del saber*. Siglo XXI.

Foucault, M. (1997). *Historia de la sexualidad III - la inquietud de Si*. Siglo XXI.

Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad II*. Siglo XXI.

Foucault, M. (1979). *Genealogía del poder*. Las Ediciones de La Piqueta.

Foucault, M (1988). *El sujeto y el poder*. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No. 3. pp.3-20. <http://links.jstor.org/sici?sici=0188-2503%28198807%2F09%2950%3A3%3C3%3AESYEP%3E2.0.CO%3B2-A>

Foucault, M. (2002) *Vigilar y castigar : nacimiento de la prisión*.- 1a, ed.-Buenos Aires : Siglo XXI. Editores Argentina.

Fricker, M (2017). *Injusticia epistémica* (Ricardo García Pérez, Trad.) Barcelona, Herder.

García, F. (2011). *Comunidades aporéticas*. En: *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*. No. 34. UAM-X. México. pp. 47-73.

García. J.. E. (2019) *Imaginario y representaciones sobre masculinidad y el cuidado. Una experiencia artístico-pedagógica con mujeres vinculadas al programa 735 Ámbito Familiar de la Secretaría Distrital de Integración Social en la localidad de Suba*. (Trabajo de grado para optar al título de : Magíster en Estudios Artísticos), Universidad Distrital Francisco José De Caldas.

García-Villanueva, J., Callejo García, J., & López Segura, I. (2010). Una mirada a la construcción de la identidad masculina en hombres jóvenes de la Ciudad de México. *Cuadernos Interculturales*, 197-225.

GENDES (2009). *LA OPORTUNIDAD DEL CAMBIO: GUÍA METODOLÓGICA PARA EL TRABAJO COMUNITARIO CON HOMBRES DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO*. México, Distrito Federal. [https://empowerweb.org/assets/uploads/tools-resources/735/la\\_oportunidad\\_de\\_cambio\\_gendes.pdf](https://empowerweb.org/assets/uploads/tools-resources/735/la_oportunidad_de_cambio_gendes.pdf)

Gil, M. V. (2008). *Dos nociones para reflexionar Adolescens o Jóvenes* en: Anuario de investigación. DEC. UAM-X. México. pp. 482-503.

Gruenberg, C. & Saldivia, L. (2022). *Masculinidades por devenir: Teorías, prácticas y alianzas antipatriarcales post #MeToo*. México UNGS.

- Guattari, Félix., Rolnik, Suely. (2006) *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficantes de sueños. Madrid.
- Gutmann, M. C. (2007). *The Meanings of Macho Being a Man in Mexico City*. University of California Press.
- Herrera, C. (2019). *Hombres que ya no hacen sufrir por amor*. Madrid. Catarata.
- Gutmann, M.C., & Anaya, N. (2000). *Ser hombre de verdad en la ciudad de México: ni macho ni mandilón*. El Colegio de México.  
[https://muse.jhu.edu/pub/320/oa\\_monograph/chapter/2572916](https://muse.jhu.edu/pub/320/oa_monograph/chapter/2572916)
- Cervantes, J. C. (2018). *LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS PERSONAS TRANSGÉNERO, TRANSEXUALES Y TRAVESTIS*. D. R. © Comisión Nacional de los Derechos Humanos. México. pp.7
- Laguarda, R. (2014). *Gay en México: lucha de representaciones e identidad*. *Alteridades*, (33), 127–133. Recuperado a partir de <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/244>.
- Laleff, R. (2022). *Poderes de la abyección. Política y ontología lacaniana I*. Mino y Dávila editores.
- Lauretis, T. (1987). *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film, and Fiction*. USA. Indiana University Press.
- Lazzarato, M. (2006). *El acontecimiento y la política*. En: *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires, Tinta Limón. pp. 43-79.
- Lerner, Gerda (1986). *La creación del patriarcado*. España. Editorial Crítica.
- Lipsett-Rivera, S. (2019). *The Origins of Macho: Men and Masculinity in Colonial Mexico*. University of New Mexico Press.
- Loyden, H. (2001). *Los hombres y su fantasma de lo femenino*. México, Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco.
- Macías-González, V. M., & Rubenstein, A. (2012). *Masculinity and Sexuality in Modern Mexico*. University of New Mexico Press.

- Manero Brito, R. (2016). *Erotismo, violencia y acción política*. TRAMAS 45. pp. 71-92.
- Minello, N. (2002). *Los estudios de la masculinidad*. Estudios Sociológicos De El Colegio De México, 20(60), 715–732. <https://doi.org/10.24201/es.2002v20n60.544>
- Parrini, Rodrigo, (2007). *Panópticos y laberintos: subjetivación, deseo y corporalidad en una cárcel de hombres*. Colegio de México.
- Ramírez, J. C. y Cervantes Ríos, J. C. (Coords) (2013). *Los hombres en México: Veredas recorridas y por andar. Una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades*. Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez Morales, Z. (2014). *Machos y machistas: Historia de los estereotipos mexicanos*. La ventana. Revista de estudios de género, 5(39), 252-260. Recuperado en 07 de mayo de 2024, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-94362014000100012&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362014000100012&lng=es&tlng=es).
- Salazar, C. (2011). *Comunidad y narración: la identidad colectiva*. En: Tramas. Subjetividad y procesos sociales. No.34. UAM-X. pp. 93-111.
- Sampieri, R. H., Fernández, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. 6a. edición. México: Mc Graw Hill.
- Sandoval, F. E. (s.f.). *Carlos Monsiváis Mexicanerías*. Scribd. <https://es.scribd.com/document/380890910/Carlos-Monsiva-is-Mexicanerías>
- Schaufler, M. L. (2013). *Erotismo y sexualidad: Eros o ars erótica. Foucault frente a Marcuse y Freud*. Universidad Nacional del Nordeste - Centro de Estudios Sociales. CES-UNNE.
- Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Solidaridad Internacional. (s.f.). *Metodologías para el curso de nuevas masculinidades*. Recuperado de <https://www.solidaridadsi.org/files/metodologias-curso-nuevas-masculinidades.pdf?08b3eef078>

Tena, O. & Jimenez, M. L. (2007). *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. México Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM. <http://www.crim.unam.mx>

Varguillas Carmona, CS, & Ribot de Flores, S. (2007). *Implicaciones conceptuales y metodológicas en la aplicación de la entrevista en profundidad*. *Laurus*, 13 (23),249-262. ISSN: 1315-883X. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76102313>

Velázquez Torres, B. O. (2021). *El amor romántico. La erotización de la violencia patriarcal*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Vendrell, J. (2002). *La masculinidad en cuestión: Reflexiones desde la antropología*. Nueva Antropología Revista de Ciencias Sociales 61, 31-52.

Villar, E. (2019). *La entrevista grupal. Instrumentos para la investigación/intervención en psicología social*. Ciudad de México. División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana.

Wittig, M. (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Trad.Traducción de Javier Sáez y Paco Vidarte. Boston. Beacon Press.

Y. Esquivel, N (2023) *¡Ojo, hombres! ¿Qué significa “resuelve”, expresión viral en redes sociales? EXCELSIOR* <https://www.excelsior.com.mx/trending/resuelve-que-significa-expresion-viral-redes-sociales/1624904>





Dibujo hecho en el taller en la segunda sesión del grupo Xochimilco que representa lo que es la masculinidad para el entrevistado.



Foto de las esculturas realizadas en la segunda sesión del grupo Xochimilco en donde se expresa la masculinidad del entrevistado, el corazón de hierro implica la dificultad para expresar emociones, la herramienta (llave inglesa) expresa la imposición de ciertos trabajos o actividades que se consideran masculinas, la pesa implica la fuerza y la paloma en medio de un círculo con rosa y azul representa la paz entre géneros.